

LA FIGURA PATERNA Y SU INCIDENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS
SOCIALES SOBRE PAZ DE NIÑOS Y NIÑAS EN EL ESPACIO ESCOLAR

JANETH LILIANA PINTO GAITÁN

Directora

ANA VIRGINIA TRIVIÑO R.

UNIVERSIDAD FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN INFANCIA Y CULTURA
ENFASIS EN HISTORIA, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE
INFANCIA
BOGOTÁ D.C., OCTUBRE DE 2017

LA FIGURA PATERNA Y SU INCIDENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS
SOCIALES SOBRE PAZ DE NIÑOS Y NIÑAS EN EL ESPACIO ESCOLAR

JANETH LILIANA PINTO GAITÁN

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Infancia y Cultura con énfasis en Historia,
Imaginarios y Representaciones sociales de infancia

DIRECTORA:

ANA VIRGINIA TRIVIÑO R.

UNIVERSIDAD FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN INFANCIA Y CULTURA
BOGOTÁ D.C, OCTUBRE DE 2017

Contenido

RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN	7
1. PROBLEMATIZACIÓN	9
2. ESTADO DEL CONOCIMIENTO.....	15
2.1 Figura paterna	15
2.2 Imaginarios y nociones de paz.....	26
3. MARCO TEÓRICO	44
3.1 Imaginarios sociales	44
3.1.1 Importancia de los estudios de imaginarios sociales	45
3.1.2 Nociones acerca de los imaginarios sociales	47
3.1.3 Significaciones sociales imaginarias.....	53
3.1.4 Lo instituido y lo instituyente	55
3.2 Infancia y Cultura	58
3.3 Figura paterna	63
3.4 La Paz: una construcción social en el marco del conflicto.....	67
4. MARCO METODOLÓGICO	71
4.1 Enfoque de investigación.....	71
4.2 Método de investigación.....	73
4.3 Técnicas e instrumentos.....	74
4.3.1 Instrumento: Grupo Focal 1	76
4.3.2 Instrumento: Grupo Focal 2	78
4.3.3 Instrumento: Grupo Focal 3	80
4.3.4 Instrumento: Entrevista Semiestructurada	82
4.4 Proceso metodológico.....	83
4.5 Caracterización de la población.....	86
5. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	89
5.1 En busca de los imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas.....	89
5.1.1 Significaciones sociales sobre paz	90

5.1.2 Significaciones sociales de la figura paterna	108
5.1.3 Incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas escolarizados	114
CONCLUSIONES	121
RECOMENDACIONES	123
REFERENCIAS	125
ANEXOS.....	129
Rejilla de análisis de las significaciones sociales de paz	129
Rejilla de análisis de las significaciones sociales de la figura paterna	140
Rejilla de análisis de las significaciones imaginarias instituidas e instituyentes sobre paz y su relación con la figura paterna	147

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a las personas que hacen presencia efectiva, amorosa e incondicional en mi vida desde hace veinticuatro años. Son ellos quienes han caminado siendo luz y soporte en cada uno de los logros personales que han marcado mi ser. Con todo el amor del mundo, ese que es indescriptible y que se irradia en el día a día, dedico un logro más a mi mamita Vivian, papi Jimmy y mi quepeña Laurita.

Agradezco a Dios la fortaleza concedida en este camino lleno de retos y aprendizajes, la valentía para no desfallecer y las experiencias que posibilita para vivir y reconstruir ideas, para avanzar en este trayecto hermoso.

Gracias a mi familia, compañeros de academia, docentes generadores de reflexión, niños y niñas que fueron equipo colaborador en la experiencia investigativa, y que lograron alterar una dinámica de trabajo administrativo por el compartir y la oportunidad de crecer junto a ellos.

RESUMEN

El presente documento da cuenta del proceso investigativo realizado en torno a la figura paterna y su incidencia en la construcción de imaginarios sociales sobre paz de diez niños y niñas que se encuentran en el espacio escolar del Liceo Mayor de Soacha en donde cursan el grado quinto, para el avance en el campo de estudio problematizado a través del acercamiento a la experiencia de vida infantil.

El estudio fue de tipo cualitativo con un enfoque interpretativo y utilizó las técnicas de entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión apoyados con el dibujo como medio de expresión de ideas y emociones. Además, el discurso fue indispensable para develar las significaciones sociales imaginarias de análisis y poder comprender la pregunta orientadora de la investigación de *¿cuál es la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales de paz de niños y niñas en el espacio escolar?*.

Para el desarrollo de la investigación se retomó la teoría sociológica de Cornelius Castoriadis desde donde se abordan los imaginarios sociales como creación incesante de ideas,

conceptos, nociones, que organizan simbólicamente el actuar de los seres humanos y que determinan con énfasis las dinámicas sociales. Además, se sitúan los avances conceptuales construidos desde la línea de investigación de la Universidad Francisco José de Caldas de Historia, Representaciones e Imaginarios Sociales, siendo estos claves en la comprensión del objeto de estudio y de sus particularidades, que se detallan a continuación.

PALABRAS CLAVES: Infancia, imaginarios sociales, significaciones sociales, figura paterna, paz.

INTRODUCCIÓN

Dedicar esfuerzos y conocimientos por ahondar en el tema de los imaginarios sociales es en realidad toda una apuesta por la que se posibilita la comprensión de hechos y realidades humanas y se busca hallar explicación a los comportamientos observables, así como también, a las diferentes formas de actuación de los sujetos. Este interés por indagar en lo que Castoriadis (1975) denomina *significaciones sociales* surge en el contexto académico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en la Maestría en Infancia y Cultura, en el Énfasis Historia, Representaciones e Imaginarios Sociales de Infancia, liderado por un grupo de expertos investigadores en el campo de la Infancia.

La investigación que muestra el presente documento da continuidad al desarrollo del interrogante acerca de la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales de la infancia siendo éste planteado como objeto de indagación en el proceso de formación adelantado durante el año 2015 en la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo.

Por medio de este proceso de estudio se develaron elementos importantes con relación a las significaciones imaginarias construidas por un grupo de niñas a partir de la incidencia de la figura paterna en los vínculos y las responsabilidades de los padres hacía los hijos, posibilitando un avance en el reconocimiento del imaginario social a partir del cual el hombre padre asume y se vincula en procesos que trascienden lo económico y se aproximan al acompañamiento constante y al fortalecimiento de las relaciones afectivas desde la experiencia del compartir cotidiano.

Ya en el marco de la institución educativa y frente al proceso social, cultural y político que vive el país en la actualidad, vuelve a surgir la pregunta sobre la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales que construyen los niños y niñas esta vez en torno a la paz, partiendo del reconocimiento de nuevas estructuras familiares en donde prevalece la ausencia y/o no vinculación del hombre en el ejercicio paterno, situando a la infancia en condiciones particulares desde donde organizan estructuras psíquicas y esquemas de vida.

De otro lado es pertinente mencionar que el fenómeno social de indagación fue estudiado en un momento de transición a través del cual la sociedad colombiana se plantea retos para emprender caminos y experiencias de paz en donde los seres humanos se reconozcan entre sí como merecedores de garantías e incidentes en el bienestar del otro, siendo agentes promotores de prácticas de tranquilidad y armonía.

Siguiendo con lo anterior es fundamental situar al lector en que el estudio que se muestra a continuación responde al objetivo de comprender la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas en el espacio escolar. Para llegar a él se establecieron los objetivos específicos de a) identificar los afectos, deseos y actuaciones que tienen los niños y niñas escolarizados sobre la paz, b) develar las representaciones que los niños y las niñas han construido sobre la paz, y c) analizar las relaciones entre las significaciones imaginarias sociales sobre paz que tienen los niños y niñas y el significado de la figura paterna.

Dichos objetivos se constituyeron en el norte del proceso de investigación y permitieron desde una perspectiva sociológica planteada por Cornelius Castoriadis (1975) y retomada por la línea de estudio del énfasis Historia, Imaginarios y Representaciones Sociales de Infancia de la Maestría, generar acercamiento a los imaginarios sociales siendo estos entendidos como “el conjunto de significaciones simbólicas que estructuran en cada instante la experiencia social y construyen comportamientos, imágenes, actitudes, sentimientos que movilizan acciones” (p 19).

En lo que respecta a la metodología empleada se sitúa una investigación cualitativa con enfoque interpretativo, estructurado en cinco capítulos siendo estos 1) *Problematización*, que da cuenta del proceso de construcción del objeto de estudio, presenta la pregunta problema, los objetivos y la justificación del estudio; 2) *Estado del conocimiento y marco teórico*, constituye el momento de revisión de los antecedentes del estudio y la construcción y organización teórica de las categorías que integran el fenómeno social a investigar; 3) el *Diseño metodológico*, visibiliza la fase de establecimiento del enfoque, las técnicas, instrumentos y población participante en el proceso de investigación; 4) *Análisis de resultados*, es la fase de elaboración de matrices de análisis de la información obtenida, la construcción textual de los hallazgos del problema y la propuesta de trabajo pedagógico que emerge como recomendación para avanzar en procesos de construcción de paz en la escuela; 5) *Conclusiones y recomendaciones* que dan respuesta a los objetivos trazados inicialmente en el proceso de investigación.

Una vez situado el lector en los principales aspectos que se encuentran en el documento se invita a la revisión de cada uno de los capítulos que dan cuenta del proceso de investigación adelantado con un grupo de diez niños del curso 501 ubicados entre los 9 y 10 años de edad, pertenecientes al Liceo Mayor de Soacha, institución educativa concesionada por la Corporación Educativa Minuto de Dios, funcional bajo un modelo de gratuidad en la comuna cinco del municipio de Soacha, Cundinamarca durante los años 2016 y 2017.

1. PROBLEMATIZACIÓN

El presente estudio sitúa su pregunta y el problema de indagación en el campo de estudio de la infancia y la cultura. La infancia como una categoría histórico social que se ha planteado interrogantes sobre las condiciones de vida de un grupo poblacional específico; por las formas de construir el mundo y por sus maneras de significarse como sujetos. Así, pensar en ella implica ahondar en discursos y prácticas a partir de la cual los niños y niñas han sido sujetos moldeados por estructuras culturales transmitidas principalmente por la institución de la familia, siendo ésta red básica de formación, cuna de saberes y espacio vital de interacción y aprendizaje.

Sin embargo, a pesar de que se reconoce el rol fundamental que por excelencia ha sido asignado a la familia, parece ser claro que las transformaciones sociales han generado ecos en estructuras y dinámicas propias de los hogares, alterando su orden y planteando retos importantes a partir de los cuales, los niños y niñas desde el reconocimiento de su individualidad y su prioridad en atención y seguimiento, logren vivir en ambientes favorables que les proporcionen todas las condiciones necesarias para su proceso de desarrollo.

En ese sentido, se hace necesario citar lo planteado por Rodríguez M., Torres L., Jiménez G., Solarte R., Guzmán I. y Osorio V. (2005), quienes afirman que:

La familia es vista como un lugar educativo y comunicativo lleno de lenguajes, de relaciones, de símbolos, de mensajes. No solo son las voces de los actores de las familias, las que han de ser pronunciadas y escuchadas. También existen las “voces” de las relaciones, de los afectos, del entorno, de la memoria, de las prácticas educativas en familia, de lo que se hace, lo que se celebra, el cómo se celebra, con quiénes se celebra, el modo de cómo se actúa la autoridad, se corrige, se orienta. Todas ellas nos hablan de paz, de violencia o de conflicto en la familia. Y a todas hay que escuchar para fortalecer la paz, desarticular la violencia y promover la convivencia (p 26).

Tomando como base lo anterior es pertinente reconocer un campo problemático a nivel social en el que se identifica que las familias han ido asumiendo características que responden a dinámicas actuales en donde priman acciones de consumo, absorción virtual, inmersión total en lugares de trabajo, descuido de la infancia, y demás prácticas que han ido cobrando relevancia en el desarrollo personal de los niños y niñas, y que sin duda, se reflejan en escenarios institucionalizados, en donde a diario las figuras de control observan e inciden en los procesos de aprendizaje y socialización de la infancia en el aula.

La ruptura progresiva de la típica familia patriarcal tradicional, el incremento del divorcio, el aumento de las uniones consensuales -producto del debilitamiento del valor *matrimonio* como institución-, la continuidad de la pareja y la familia como opción de vida, lo cual lleva a familias reconstruidas, son, entre otros factores, algunas de las causas que han producido una gran diversificación de las formas de familia (Arés P., 2000, p 28).

De ese modo, considerar las familias como parte de procesos investigativos es trascendental en ejercicios que permitan la comprensión de los imaginarios sociales presentes en los niños y niñas ya que desde allí es posible situar sus significaciones y ubicar sus prácticas comportamentales. Pero, en una sociedad que como se mencionaba ha gestado profundos cambios en varias dimensiones, es posible reconocer tipologías familiares distintas que en el día a día se espera que asuman las funciones de crianza, acompañamiento y preparación al mundo de los niños y niñas, siendo éstas labores abanderadas en su mayoría por figuras femeninas.

Sin embargo y a pesar de lo anterior, vale la pena ahondar en la figura paterna en la actualidad. Para generar acercamiento en torno a la importancia del padre se retoma según Arias & Roldan (1998) que:

El niño debe encontrar progresivamente la figura psicológica del padre. Ya antes de nacer debe ponerse en juego su papel de padre, cuidando y dando confianza y equilibrio a la madre. En los primeros meses de vida es muy útil que con frecuencia regular y constante aparezca junto a la madre. Pero es sobre todo, a partir del segundo año de vida del niño, cuando crece en el pequeño la necesidad de la figura paterna, como un sentimiento que debe integrar en su vida. La figura del padre es la que rompe la dualidad entre la madre y el hijo, y la que le preparará progresivamente a saber aceptar sin angustia excesiva, lo negativo en ciertas renuncias (p 42)

Es así como pensar en la figura paterna y en sus implicaciones en la formación de la infancia llama la atención en tanto que sus significados han sido producto de experiencias de vida

de sujetos sociales que definen sus formas de concebir el mundo desde su sentimiento, pensamiento, actuación en diferentes contextos de interacción.

Según Castoriadis (2006) “Las significaciones imaginarias sociales derivan a su vez de la cohesión interna de un entretendido de sentidos, o de significaciones, que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan. Son ellas las que están encarnadas en las instituciones particulares y las animan” (p 78). Así, explorar los imaginarios y acceder a ellos como parte del énfasis de la investigación es una guía que permite otorgar sentido a los discursos y hallar explicación de lo visible a partir de los comportamientos o lo expresado desde la palabra. Además, es realmente un trabajo a partir del cual pueden darse pasos que construyan conocimiento y aporten en la resignificación cotidiana de los niños y niñas acerca del padre.

Es así como en el desarrollo de los niños y las niñas, el segundo espacio de socialización que es la escuela se encuentra una amalgama de imaginarios sociales que son construidos y deconstruidos permanentemente en la relación entre la formación de la casa y la escuela. Grupos de significaciones que en los niños se anclan desde lo que en casa se vive, se siente, se piensa, se representa en este caso sobre la paz y que de una u otra manera define lo que los niños en las aulas de clase manifiestan que piensan, siente y representa por paz y desde estas significaciones actúan en el marco de la convivencia escolar....De igual forma, lo observado en la investigación anterior, muchas de las significaciones que los niños construyen están mediadas por los discursos y las formas de actuar del padre, como un figura muy representativa en la vida de los niños, ya sea que esté ausente o presente.

Desde estos planteamientos, se constituye una pregunta problema:

¿Cuál es la incidencia de la figura paterna en la construcción de los imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas en el espacio escolar?

Dicho problema de investigación es de tipo interpretativo, en tanto que se desarrolla para profundizar en categorías de análisis que permitan comprender las significaciones que la infancia institucionalizada ha construido en torno a la paz, siendo esta incididas por las ideas fundantes respecto al padre.

Abordar el problema resulta altamente pertinente en tanto que el país atraviesa un momento histórico de transición y se entablan esfuerzos para lograr la implementación de alternativas que contribuyan a la paz. Sin embargo, vale la pena pensar en que ésta paz, además de ser vista y analizada desde los discursos de personas que han estado inmersas en las esferas del conflicto armado, que han sido víctimas directas de acciones que han implicado persecución, daño, humillación, o que por el contrario, han desempeñado papeles de agresores y líderes de la violencia, merece también surgir desde las experiencias de vida de niños institucionalizados, que integran sistemas educativos urbanos y por ende, tienen otros esquemas mentales que les facilitan pensar en la paz desde su configuración histórica social.

Surge entonces una preocupación en tanto que pensar el imaginario sobre paz requiere fundamentalmente que este sea indagado desde las experiencias suscitadas en los contextos básicos en los que debe propiciarse (familias), y a partir de los cuales logra interiorizarse por medio de prácticas cotidianas que trasciendan en la psiquis de los niños y niñas y se proyecten a escenarios sociales. Debe indagarse por la paz desde la voz de la infancia y desde sus discursos repensar en las formas a partir de las cuales se ahonda en ella.

Al respecto, es bastante pertinente lo expresado por Durán E. (2014) “la paz no debe entenderse como algo que se construye de arriba hacia abajo, es decir, que concreta y define el gobierno para luego imponérsela al pueblo, sino todo lo contrario, el pueblo con todas sus particularidades y especificidades es quien debe definir “el color de la paz” y el gobierno debe saber entender eso” (p48), en tanto que se reconoce que la paz emerge de los contextos micro sociales y se difunde por medio de la interacción y la práctica cotidiana.

El problema de investigación emerge en un contexto institucionalizado (Liceo Mayor de Soacha, municipio de Soacha, comuna 5 San Mateo) en donde son visibles prácticas sociales producto de las experiencias familiares y propiamente, de las relaciones que se dan con los diferentes miembros que integran el hogar. Estas relaciones llaman la atención a partir de la configuración de la diada niño (a) – figura paterna, en tanto que ésta es variable en las composiciones familiares y también en los procesos de acompañamiento y vinculación afectiva, pero teóricamente, es indispensable en la construcción de sujeto, interiorización de la norma y asimilación de la autoridad.

Si bien la presente investigación da continuidad al estudio de la significación del padre en la infancia, entendida esta desde el discurso de los niños y niñas, es una necesidad comprender cómo ésta figura incide en la construcción del imaginario social sobre la paz: una paz cercana, indispensable en el día a día, pero que se evidencia carente en el contexto de la institucionalidad como la escuela. Una paz que no se limita al momento histórico que atraviesa el país y que busca el establecimiento de acuerdos por los que sean posibles gestar transformaciones en ciertos sectores de la sociedad que han vivido en y durante el tiempo, inmersos en el conflicto armado, y en la cual la educación tiene una gran responsabilidad para formar a los sujetos de esa Colombia pacífica.

En este sentido este estudio plantea como **objetivo general**:

Comprender la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas en el espacio escolar del Liceo Mayor de Soacha, que contribuya al campo de estudio problematizado a través del acercamiento a la experiencia de vida infantil.

Como **objetivos específicos**:

- Identificar los afectos, deseos y actuaciones que tienen los niños y niñas escolarizados sobre la paz.
- Develar las representaciones que los niños y las niñas han construido sobre la paz.
- Analizar las relaciones entre las significaciones imaginarias sociales sobre paz que tienen los niños y niñas y la incidencia de la figura paterna.

Los imaginarios sociales constituyen un aspecto fundamental de los seres humanos y son tan importantes en tanto que dan sentido de vida, organización y construyen realidad. Su estudio permite generar acercamiento a las dinámicas que se dan en diferentes escenarios y brinda la posibilidad de comprender desde el discurso las significaciones que se han construido a partir de experiencias personales enmarcadas por elementos propios de la cultura.

En ese sentido, cobra relevancia indagar acerca de los imaginarios sociales que ha construido la infancia sobre la paz y que han podido ser incididos por la figura paterna, reconociendo que en la actualidad han aumentado las composiciones familiares en donde las

figuras presentes, en su mayoría, son las asumidas por mujeres en roles de madres, tías, abuelas, hermanas, que sortean en el día a día la ausencia de hombres paternalmente comprometidos, no vinculados en los procesos de crianza, invisibilizados en la vida cotidiana, pero aun, padres que representan psíquicamente una fuerza primordial en la construcción de personalidad de los niños y niñas, así como en el establecimiento de vínculos que sostengan los acontecimientos de la vida durante el transcurrir del tiempo.

De allí entonces emerge un elemento novedoso: indagar acerca de la incidencia del padre en el imaginario social de paz construido por los niños y niñas, para darle vida a la significación que desde la diversidad familiar ellos han ido entretejiendo y asimilando a partir de las situaciones determinantes que se suscitan en sus redes básicas de interacción.

Es importante entonces contextualizar que el objeto de estudio del presente documento responde en primera medida a la intención de dar continuidad a la investigación realizada en torno a los imaginarios sociales de la infancia respecto a la figura paterna entendida esta desde las categorías de vínculos emocionales y responsabilidades de los padres hacía los hijos, adelantada como parte de un ejercicio académico para optar por el título de Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo.

Por medio de la investigación referida fue posible reconocer que más allá de las prácticas los niños y niñas han construido toda una significación en torno al padre y la asocian a varios de sus comportamientos y maneras de concebir situaciones de la vida cotidiana.

Con fines de profundizar en la incidencia del padre en los imaginarios de los niños y niñas surge la inquietud de ahondar en la trascendencia de dicha figura en la construcción del imaginario de paz de sujetos infantiles inmersos en un contexto institucional que cumple la función de escolarizar y estandarizar, de una u otra forma, a quienes se vinculan a ella con la intención de hacer parte de la propuesta educativa, desconociendo casi naturalmente, las dinámicas familiares que determinan los comportamientos de los niños y niñas en el aula y otros escenarios de socialización, y que se hacen visibles a las figuras de control propias de la institución.

Conforme a lo anterior, la apuesta de investigación resulta pertinente en tanto que brinda la posibilidad de acceder al conocimiento de las realidades que circundan el contexto institucional

por medio de la comprensión de los imaginarios sociales, desde donde es posible situar las prácticas que se generan y que inciden en la vivencia de la paz, siendo éste un tema fundamental en las aulas y en contextos educativos desde donde se reconoce por medio del ejercicio profesional que se requiere con determinación prestar atención a las prácticas cotidianas desde las cuales se anula, se trasgrede y se generan distintas formas de agresión y/o violencia escolar.

Pero antes de ahondar en las prácticas y en los intentos apremiantes por dar atención y respuesta a todas aquellas situaciones en donde la paz se olvida desconociendo los derechos del otro, se hace innovador conocer las significaciones sobre las cuales puedan proponerse acciones desde la escuela que permitan fortalecer el tema la educación para la paz y con ellas, incidir dinámicas familiares que respondan al principio de corresponsabilidad bajo el cual se asuman con mayor atención los ejercicios de paternidad.

2. ESTADO DEL CONOCIMIENTO

Es fundamental para el desarrollo de la presente investigación realizar indagaciones que permitan generar un acercamiento a las propuestas teóricas y metodológicas que tienen relación con el tema de estudio, que han orientado investigaciones y permiten consolidar la investigación. En ese sentido, se detallan a continuación algunos de los hallazgos encontrados en diferentes bases de datos y centros de investigación en torno a los ejes de indagación como son figura paterna, nociones de paz, imaginarios sociales, e infancia y cultura.

2.1 Figura paterna

Respecto a la categoría de la figura paterna se encontraron algunos artículos publicados en revistas indexadas que llaman la atención por sus aportes conceptuales y metodológicos para indagar por la incidencia de la figura paterna en la formación de significaciones propios de los niños y niñas.

En primera medida se retoma la propuesta de Puerta M. y Zuluaga L. (2008) contenida en el artículo denominado *Evolución histórica de la figura paterna violenta o ausente, desde su estatus, su rol y su función*, producto de la investigación sobre “La paternidad en familias

nucleares de Medellín afectadas por la violencia intrafamiliar”, realizada por investigadores del Instituto para el Matrimonio y la Familia, la Facultad de Psicología y la Escuela de Teología, Filosofía y Ciencias Eclesiásticas de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Las autoras en el resumen de su artículo proponen que:

Se trata de un estudio cualitativo de caso, que describe la evolución del estatus, el rol y las funciones paternas y sus características dentro de la cultura antioqueña, las manifestaciones del modelo patriarcal y del fenómeno de transición actual hacia un nuevo modelo de familia aún no definido con claridad en la práctica. Asocia esas vivencias y el desconcierto generado por la transición, con situaciones de violencia que viven familias nucleares en Medellín, a partir de una triangulación entre planteamientos teóricos previos y el análisis de una conversación terapéutica con una familia que evidencia el fenómeno de violencia doméstica (p 2).

El artículo es retomado porque presenta premisas fundamentales que permiten situar la figura paterna como factor ligado a los contextos culturales, respondiente a imaginarios instituidos en las diferentes culturas y cuyo aprendizaje se genera en las familias como escenarios primarios de socialización y vivencia de los seres humanos.

El documento evidencia el avance en la concepción de la figura paterna, especialmente en lo que refiere a su evolución. Ubica tres términos básicos a partir de los cuales se despliega el análisis siendo estos: a) el estatus, que refiere la posición que tiene el padre en el contexto familiar y social, por el cual puede ganar un reconocimiento; b) el rol que es el papel que desempeña el padre en el hogar y c) las funciones relacionadas con las tareas y responsabilidades que socialmente le han sido asignadas a la figura paterna..

Es importante hacer mención de lo expresado por Puerta M. y Zuluaga L. (2009) en el documento cuando refieren las implicaciones de vivir la paternidad como un rol no contemplado en el proyecto de vida de los hombres. Los autores manifiestan que suele suceder que “el hombre desconoce a sus hijos y no les otorga el apellido, o aunque se los dé, evita por todos los medios cumplir con las funciones que la sociedad y la cultura le imponen, lo cual constituye una forma de violencia generada por él” (p 9).

El anterior argumento es importante para esta investigación en tanto que denota una de las mayores consecuencias en la paternidad vivida de manera no deseada, generando implicaciones

en la vida de los hijos, que son lo que en suma suelen encontrarse inmersos en decisiones inadecuadas de adultos experimentando efectos negativos para su proceso de desarrollo. Además, es un elemento asociativo preciso de una de las formas de violencia que se generan con padres ausentes o presentes con acción ineficaz.

El artículo contextualiza los hallazgos del estudio de caso de la familia antioqueña que mantiene en sus dinámicas fuertes elementos patriarcales desde los cuales se concibe una figura paterna cuya principal función es proveer los bienes y los requerimientos de los integrantes, ejerciendo constantemente una presión y diferentes formas de violencia principalmente contra la mujer.

A pesar de que como bien lo muestran las autoras, el tema se ha ido transformando a partir de acontecimientos históricos como la revolución industrial y las guerras mundiales, que han ido dando apertura a las oportunidades académicas y laborales de la mujer, vinculando a los hombres en procesos de crianza y acompañamiento de los hijos, se reconoce la forma tan determinante en la cual la cultura (antioqueña conforme el estudio) moldea aún los imaginarios de roles y funciones al interior del hogar, y enfatiza en la entrega total de la mujer a la familia, con pocas posibilidades de expresión e incursión en nuevos escenarios fuera del hogar.

Por su parte, Páez Morales (como se citó en Puerta M. y Zuluaga L., 2009) expresa que “en la cultura antioqueña el hombre tiene un lugar privilegiado en lo público, donde es conquistador, dominador y trabajador, mientras que la mujer, sobre todo cuando es madre, está reducida al espacio privado del hogar” (p 13). Esto entonces fundamenta la idea del hombre y de la figura paterna construida conforme a una cultura específica, particular y propia en sus dinámicas.

El artículo en mención brinda elementos importantes del tránsito de la mujer y los hijos como entidades autónomas a bienes del hombre sucedido esto desde hace siglos y aún presente en hogares con características culturales especiales. Sin duda, esto es un claro ejemplo de cómo existen aún redes familiares que funcionan con imaginarios sesgados por la inequidad, la

superioridad del varón como esposo y padre impuesta en las figuras femeninas, siendo esto un patrón que incide en la construcción de vínculos y en la interacción cotidiana.

En segundo lugar se retoma el artículo denominado Percepción de cuidados parentales tempranos en consultantes a salud mental con intento e ideación suicida desarrollado por Morales S., Armijo I., Moya C., Echávarri M., Barros J., Varela C., Fischman R., Peñaloza F., Sánchez G.; que es el resultado de una investigación adelantada en Chile con pacientes que han tenido episodios de ideación o intento suicida realizando una asociación con las relaciones parentales construidas en la infancia, dando un énfasis particular a los vínculos con la figura paterna.

El documento se sitúa en tanto que plantea elementos interesantes que ubican al padre como eje fundamental en la interacción con el niño y en la consolidación de la dimensión emocional con el fin de que ésta sea base sólida para la superación de adversidades, en el caso preciso de este estudio, que eviten la ideación y/o consumación del suicidio. Morales S., *et al* (2014) plantean acerca del estudio que:

Evaluó cuantitativamente la percepción de los cuidados parentales tempranos en una población de 176 pacientes consultantes por intento o ideación suicida, diagnosticados con trastorno depresivo, bipolar y adaptativo, en tres centros de atención en Salud Mental en Santiago de Chile. El objetivo fue establecer la relación existente entre la percepción de los cuidados parentales tempranos y los distintos tipos de conducta suicida. Se indagó acerca de la percepción que los pacientes evaluados tenían en la actualidad, en relación con el vínculo establecido con sus figuras parentales hasta los 16 años (p 406-6).

Por medio del artículo es posible reafirmar la convicción acerca de la trascendencia que cobra en el aparato psíquico y en la constitución de sujetos de niños y niñas la presencia efectiva de los primeros cuidadores, de manera especial, cuando se inician los procesos de incorporación del entorno que se convierten en bases esenciales para la construcción de la personalidad.

Llama la atención la forma en la que se ubica la importancia de las figuras parentales en el marco de la funcionalidad de la familia, siendo esto expresado por Pavez, Santander, Carranza & Vera-Villaró (como se citó en Morales S., *et al*, 2014) cuando mencionan acerca de esta que “cumple un rol fundamental en el desarrollo psicológico, conformándose en un factor protector y

de riesgo de la salud mental, en tanto la familia que cuida y protege a sus miembros promueve el desarrollo de competencias personales y previene problemas de salud” (p 405-3)

Así, el estudio brinda aspectos importantes que generan cuestionamientos en torno a los vínculos que se suscitan al interior de las redes familiares en tanto que según expresan Forero, Avendaño, Duarte & Campo (citados por Morales S., *et al*, 2014) “la integración familiar, la paternidad, la autoestima positiva y el bienestar emocional son factores protectores frente a las enfermedades psiquiátricas y el riesgo suicida”.

Sin duda, hay una serie de dinámicas propias de los hogares que dependen en primera medida de las figuras adultas que establecen interacciones a partir de las cuales pueden construirse una serie de factores de protección que se entretajan en la psiques de los niños y niñas desde sus primeros años de vida, y se convierten en mecanismos de soporte a los que pueden recurrir para manejar cualquier tipo de situación que emerja en su cotidianidad a lo largo de la vida.

El artículo es un aporte valioso para el presente estudio en tanto que socializa los resultados de una investigación completa a partir de la cual se visualiza cómo la construcción del vínculos al interior de la familia, especialmente con la figura paterna, incide en el establecimiento de la personalidad, y es esencial durante el transcurso de la vida aun cuando se parte de un análisis de experiencias de individuos adolescentes y adultos, que reflejan estabilidad o por el contrario, alteración de patrones comportamentales que los llevan, en este caso, a la ideación y/o intento suicida.

Sin embargo, tal como se plantea en los hallazgos de dicho estudio, existen también irregularidades manifiestas en patologías tales como trastornos cognitivos, psicóticos, dependencias y trastornos alimentarios, que tienen una relación directamente proporcional con la interacción y el establecimiento de vínculos fuertes y seguros de manera especial, con la figura paterna.

Como parte de las conclusiones con relación al artículo es pertinente citar que “un tipo de vínculo, por parte del padre, que privilegie el control del hijo, incluso aunque tenga bajo cuidado, puede tener un efecto, estadísticamente significativo, en disminuir la probabilidad de cometer un intento de suicidio de alta severidad (Morales S., *et al*, 2014, p 412-10).

Así, es posible suscitar todo un escenario de reflexión en torno a la presencia y efectividad del padre en la vida y los procesos de acompañamiento familiar que deben ser fortalecidos al interior de los hogares, entendiendo que los roles a desempeñar trascienden la provisión y lo material, y se instauran fundamentalmente en el aparato psíquico de los niños, niñas y adolescentes a partir de los cuidados parentales mediados por el componente emocional que puedan entretenerse en la cotidianidad.

Como tercera medida es importante contextualizar en el estado del conocimiento el artículo denominado La función paterna: más allá de los padres aparentes realizado por Galán M. en el año 2007, en tanto que presenta una propuesta interesante desde la perspectiva psicoanalítica de la función del padre en la construcción de subjetividad de los niños y niñas, situando este proceso con las formas naturales bajo las cuales se genera y se vive el Complejo de Edipo, y la separación que a raíz de éste debe atravesar el infante.

En el documento llama la atención cuando Tortosa (citado por Galán M., 2007) expresa que “el conflicto, el síntoma, la angustia y la culpa no están ligadas al padre, como si hubiera un fracaso de la función paterna y de la autoridad simbólica” (p 38-3). Al respecto el argumento entra en disonancia con la postura asumida en la presente investigación en tanto que se considera claro que la ausencia o la no pertinencia de la figura paterna genera significantes vacíos en el aparato psíquico especialmente de los niños y niñas, siendo estos los sujetos que acorde a su etapa del ciclo vital, atraviesan procesos de asimilación de elementos externos del mundo social y cultural, a partir de los cuales estructuran elementos de su personalidad que le van a permitir vincularse a las dinámicas del contexto. De otro lado, Dör (citado por Galán M., 2007) propone en el texto que:

“El padre” del que se trata en psicoanálisis no es el animal macho genitor, ni el creador de una cosa, ni el jefe de una familia, ni el Padre de la Santísima Trinidad,

ni el Padre Santo, ni la figura, el personaje, la imagen de un padre viril o fuerte, ni el padre concreto ausente o desaparecido. El padre en psicoanálisis, inherente al Complejo de Edipo, es el depositario legal, el guardián de la Ley de prohibición del incesto, el representante de la función simbólica de la falta, de la función fálica, de la castración, del corte, separadora de la relación madre-hijo y de apertura hacia el mundo extrafamiliar, exogámico, del lenguaje, reglas sociales, los objetos y el deseo. En este sentido, ningún padre de la realidad funda ni posee aquella Ley, pero sí le corresponde hacerse valer por ser su representante (p 40-5).

Así, se encuentra un aporte valioso en torno a la comprensión de la figura paterna en los procesos de la infancia que claramente vincula al padre con la norma, el establecimiento del límite, el precursor de la autoridad. Por ende, el artículo representa una fuente importante de revisión y una mirada amplia desde el psicoanálisis del padre, brindando elementos de análisis que construyen el discurso teórico de esta categoría.

De otro lado es posible situar un artículo denominado *Prohibido ser padre* de Torres Laura, producto de un proceso investigativo desde el cual se sitúa al padre en una cultura mexicana como figura indispensable en los procesos de crianza dándoles particularmente a un grupo de hombres la posibilidad de expresar desde su discurso los vínculos y las concepciones que ellos mismos han ido generando en torno al rol que desempeñan.

Es importante situar que el artículo da cuenta de un proceso investigativo que tomó como base cuatro hombres divorciados con edades entre los 35 a 50 años; sus hijos e hijas en el proceso de separación oscilaban entre los 4 a 13 años. Para ahondar en el fenómeno de estudio se empleó la técnica de la entrevista semiestructurada para dar cuenta de las nociones respecto al rol de padres que naturalmente tienen, y se ahondó en el impacto de este papel en el crecimiento y la estructuración psíquica de la infancia.

Expresa Torres L. (2009) que el objetivo de su trabajo fue “analizar la relevancia de la paternidad en la crianza, los factores que afectan su ejercicio y las restricciones en su práctica cuando la relación de pareja se fractura y no existen acuerdos” (p 1).

Analizando la finalidad de dicho trabajo es pertinente reconocer que desde el discurso de los padres participantes existe una noción por medio de la cual se reconoce el valor fundamental

al rol que se extiende más allá de la provisión y que se entretiene en la interacción con los hijos. Los padres reconocen que los momentos de compartir fortalecen el vínculo y le brinda solidez a pesar de que no se mantenga una convivencia cotidiana.

Lo anterior cobra sentido cuando Pruett y Parke (Citados por Torres L., 2008) expresan que “es un hecho que la presencia, relación y convivencia con el padre es favorable en la crianza para el desarrollo psicológico de hijos e hijas, se dice que los hombres y mujeres que han tenido una buena relación con su padre en la infancia manifiestan mayor seguridad en sí mismos y mejor equilibrio emocional en sus relaciones personales” (p 3).

A partir de lo anterior es posible visualizar que hay una incidencia fundamental de la presencia efectiva de la figura paterna en los procesos de consolidación de elementos básicos para la maduración psíquica del ser humano, y que facilitan la interacción y adaptación durante las diferentes etapas del ciclo vital.

Para concluir los aportes que el artículo ofrece al presente estudio es pertinente citar las siguientes palabras que generan una reflexión en torno a la figura paterna y en su trascendencia integral en los procesos de acompañamiento y desarrollo de los hijos. Al respecto se expresa Torres L. (2008) que:

Es importante en el desarrollo de hombres y mujeres porque la vivencia con el padre impone retos, los padres más que las madres les establecen desafíos a los hijos e hijas, los llevan a dar más, les abren nuevos caminos y perspectivas. En diversos estudios se ha visto que las madres apoyan, consienten y se sienten orgullosas de sus hijos y en cierta medida también de las hijas, sin embargo es el padre el que impone nuevos retos, es el que busca que los hijos e hijas desarrollen su potencial, no se conforma con lo que hacen sino que los insta a dar más, lo que provoca un reto en hijos e hijas, y un sentimiento de logro y triunfo que los acompañará en el resto de sus actividades (p. 16).

Llama la atención esta cita en tanto que dimensiona desde el lenguaje el alcance profundo del padre en la vida de los hijos; una figura que insta, motiva, brinda elementos de seguridad y orden, que perdura en la construcción mental, que acompaña y consolida personalidades estables, superfluas y preparadas para el mundo. De allí la importancia de potenciar ejercicios de paternidad adecuados y significativos a nivel personal y familiar.

De otro lado es importante retomar en esta sección de los antecedentes del estudio una tesis desarrollada por Jerez C. y Algarín S. como parte del proceso formativo para optar por el título de Especialistas en Infancia, Cultura y Desarrollo en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas denominada *Significaciones sociales de los niños y niñas sobre la figura paterna en la escuela Santa Librada*, en tanto que brinda elementos fundamentales acerca de la concepción de la figura paterna que emerge en un grupo de sujetos que es determinado por circunstancias sociales, familiares, económicas, educativas, que inciden en la construcción de sus significaciones.

Siendo así, ofrece aproximaciones teóricas a la noción de padre desde las cuales se recalca la importancia de la vinculación emocional en los procesos de crianza y las interacciones que se tejen como parte de la dinámica de la vida.

Este estudio sitúa una investigación de tipo cualitativo con enfoque interpretativo que permite desde los discursos y las representaciones, identificar en un grupo de cinco niños seleccionados con criterio anticipado previamente establecido, las significaciones que tienen acerca del padre siendo está construida a partir de las experiencias de vida y sin duda mediada también por todos los factores de tipo social y cultural que lo permean. Como parte de los hallazgos es posible situar según Jerez C. y Algarín S. (2015) que:

El concepto que tienen del padre como amor se reafirma, por medio de las manifestaciones de cariño, del compartir tiempo en familia, el jugar en espacio recreativos que permiten un contacto permanente con el otro, reflejando la armonía, tranquilidad y felicidad que genera estar con el padre, lo que permite construir un vínculo afectivo fuerte del niño y su progenitor indicando una estabilidad emocional y fuertes lazos familiares (p 87).

Finalmente, a partir del ejercicio de investigación retomado es posible enfatizar en la noción del niño que concibe la figura paterna como aquella que puede inspirar a la imitación, la réplica y admiración. Sin embargo, para que esto suceda el hombre debe desempeñar el rol de tal forma que propicie con efectividad la construcción de un vínculo seguro, armonioso, que brinde tranquilidad en los momentos de compartir e interactuar, ya que esto es lo que contribuye en este proceso identificatorio.

En la línea del estudio mencionado existe también una aproximación investigativa que aporta elementos fundamentales para el ejercicio actual. Ésta se denomina *Estudio de los imaginarios sociales de la infancia con relación a la figura paterna* adelantado por Pinto J. (2015) como parte del proceso para optar por el título de Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo.

En suma, contiene toda una aproximación en torno a los imaginarios sociales construidos por un grupo de niñas entre los 8 y 10 años institucionalizados en el Colegio La Giralda en torno a la figura paterna con relación a la construcción de vínculos y a las responsabilidades de los padres hacía los hijos. Según la autora,

El proceso de investigación cualitativa buscó brindar un acercamiento a la comprensión de los imaginarios sociales que ha construido la infancia en relación a la figura paterna en torno a los vínculos emocionales y a las responsabilidades de los padres hacía los hijos, con el fin de adquirir elementos que permitiesen la generación de una propuesta de intervención para el fortalecimiento de dinámicas familiares que incidan de manera asertivamente, en los procesos de crecimiento y desarrollo de los niños y niñas (p 55).

A partir de la investigación es posible reconocer significaciones en torno a la familia que han ido creando para sí las niñas, desde las cuales esta es concebida como la primera red de formación del ser humano, en la cual deben generarse interacciones entre cada uno de los miembros que contribuyan al clima armonioso del hogar y se muevan bajo patrones de respeto, coherencia, afecto. Al respecto Pinto J. (2015) indica que:

Se reconoce como parte del imaginario la trascendencia del nexo que se tenga con la familia así como el hacer parte de ella, lo cual reproduce en cierta medida el imaginario que la instaure como base de la sociedad; es en su interior desde donde los individuos constituyen los cimientos sobre los cuales buscan propiciar el desarrollo integral; además, se identifica la familia como institución social encargada de atender funciones de educación, orientación y acompañamiento a los procesos de crecimiento y aprendizaje de cada uno de los miembros que la integran (p 56).

Así, antes de contextualizar la figura paterna se ubica en esencia la familia como entidad fundamental de la cual las niñas se sienten parte y de la que esperan que emerjan una serie de condiciones de seguridad emocional y material, que les favorezcan su cotidianidad.

Con relación a la figura paterna se generan diálogos desde los cuales se rescata el padre como figura requerida en los procesos de acompañamiento familiar, que logre hacer parte de los momentos que surgen en el día a día y que responden también a las diferentes etapas del ciclo vital; las niñas enfatizan en que el padre debe llegar a ser más allá del hombre que trabaja y se esfuerza por suplir las necesidades materiales. De otro lado, también surge como parte de las ideas aquella que relaciona al padre con la construcción y el establecimiento de la autoridad y la norma.

Para concluir, puede reconocerse que en el documento referido se hallan elementos fundamentales para el análisis de la figura paterna desde los discursos de un grupo específico de niñas que han sido permeadas por sus experiencias de vida y el contexto en todas las dimensiones, que las rodean.

De otro lado es importante situar el artículo denominado *Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia* de Varela S., Chinchilla T., Murad V., en tanto que sitúa de manera precisa el tema de las pautas de crianza que se dan en un grupo específico de niñas, identificando factores tales como sexo y género, que inciden en el proceso de configuración psíquica y familiar a partir de la cual se asimilan pautas (responden a normas y principios claros) que se hacen visibles en las prácticas (mediadas por las interacciones en la red familiar) y son mediadas por creencias (responden a factores culturales).

El documento es de utilidad para la presente investigación en tanto que desarrolla con precisión el tema de la crianza y la analiza desde los roles ejercidos por la figura materna y paterna, reconociendo que ambas inciden de manera distinta en la formación de los hijos; en ese sentido, se encuentra la posibilidad de acceder a un estudio en el cual el padre es pensado desde su incidencia en la construcción psíquica y la estructuración de la personalidad de los niños y niñas.

“Parentalidad positiva” o ser padres y madres en la educación familiar es un artículo construido por Bernal A. y Sandoval L., y retomado en el capítulo de los antecedentes en tanto que contextualiza de manera fundamental el papel de los padres y las madres en los procesos de establecimiento de familia y en la posterior incidencia en los elementos de la dinámica familiar a partir de la cual se deben integrar todos los sujetos que hacen parte del hogar, por medio de las

interacciones cotidianas y de los vínculos que emergen durante el transcurrir del tiempo. Según Bernal A. y Sandoval L. (2013):

Ser padre o ser madre es ser persona en una relación o con una relación doble, interdependiente, ser cónyuge de y permitir la vida de; la relación constituye un vínculo, un doble vínculo, uno –la conyugalidad– hace posible al otro –maternidad-filiación, paternidad-filiación–, nativamente, de hecho; puede hacer que crezca, también puede elegirse lo contrario. Las relaciones interpersonales que estamos describiendo originan sociedad real y por tanto se comprende que paternidad, maternidad y filiación constituyen un ámbito íntimo, privado que depende de la libertad de las personas pero al mismo tiempo formalizan un ámbito social con proyección en la sociedad, en la vida social. El proyecto familiar no supone solo un proyecto de la vida de individuos asociados afectivamente sino el plan de vida compartida de personas que trasciende a la sociedad (p 12).

Así, el artículo es pertinente en tanto que plantea la incidencia que tiene la vivencia de la maternidad y paternidad mediada en primera instancia por la relación de pareja a partir de la cual se construyen dinámicas que deben brindar estabilidad y claridad a los niños y niñas que crecen en las unidades familiares. Aunque se reconoce que en las composiciones de familia actuales predomina un factor distinto al mencionado en el que ambas figuras no suelen converger en los mismos espacios de vivienda e interacción, si se enfatiza en la trascendencia que cobra esta unidad en el proyecto de formación familiar.

2.2 Imaginarios y nociones de paz

La paz es una de las categorías fundantes en la presente investigación por lo que se hace necesario situar algunos estudios que se han adelantado en torno a ella.

En primera medida es posible situar el artículo denominado *La no opresión y los estudios de paz* de García M. del año 2007, en el cual se sitúa la paz como un elemento que va más allá de la ausencia de guerra, que implica esfuerzos por mantener condiciones de equidad, y garantías de expresión a partir de las cuales los seres humanos puedan vivir con libertad, interactuar en sociedad, alcanzar prácticas de igualdad desde las cuales se alcance la armonía personal y colectiva. Durán M. (2007), indica que:

En este artículo se expone que la paz, además, supone la presencia de mecanismos no-opresores y liberadores. La educación por la paz, entonces, no debe basarse en la mera enseñanza de unos valores obtenidos de las conclusiones de la investigación por la paz, sino que, además y sobre todo, debe incluir el método no-opresor en su enseñanza. La no-opresión educativa es aquella que favorece el aprendizaje a través de la experiencia dialogada y compleja de los contenidos, en la que el cómo importa tanto o más que el qué (p 3).

El documento se retoma en tanto que presenta argumentos interesantes sobre la paz y la violencia como una de las formas de anular el derecho que todos los seres humanos tienen naturalmente; surge entonces el análisis de la opresión como una manifestación de violencia en tanto que impide que los sujetos se desenvuelvan con libertad en contextos desde los que se invalida con frecuencia su posibilidad de expresar y actuar en un marco lógico mediado por patrones socialmente establecidos. Así, *la opresión* emerge en el análisis de la categoría de la paz y su ausencia. En ese orden de ideas es importante situar a Durán M. (2007), cuando expresa que:

Si la opresión se caracteriza por ese imponer en los demás las ideas propias, o el conseguir que modifiquen su conducta según nuestras propias motivaciones y sin su consentimiento, la no-opresión es precisamente lo contrario. Un proceso no-opresor tiene como único objetivo el de permitir a un individuo desarrollarse de forma plena a través de sus propios recursos de manera que pueda alcanzar paulatinamente y de forma continua su mayor grado de libertad (p. 8).

El artículo cobra importancia en los antecedentes en tanto que analiza la paz entendida como el proceso de no opresión, desde el cual los seres humanos viven a plenitud su posibilidad de existir, recrear el mundo a partir del lenguaje libre y las actuaciones que respondan a su experiencia personal y no a ejercicios de prohibición y/o sometimiento que es propio de muchos contextos de interacción cotidiana.

Así, la paz no implica solamente la ausencia de guerra sino que tiene que ver con las prácticas personales y sociales desde las cuales los sujetos, integradores de mundo, desarrollan su capacidad de vivir con autonomía pero también con plenitud su cotidianidad, liberándose de experiencias opresoras.

Es segundo artículo es “La paz comienza por uno” de Bouché J. (2013), en el que se realiza una aproximación conceptual al término de la paz y a factores asociados que inciden en ella, tales como actitudes, acciones, mentalidades. El autor propone que:

Se plantea aquí la necesidad de que el problema de la paz comienza en el interior de la persona. Para ello, se pretende clarificar el concepto de «paz», por

considerarlo un término controvertido. Igualmente, se defiende la necesidad de una «educación para la paz» en la que el centro de la cuestión sea el propio ser humano como sujeto de la misma. Para ello, se examinan las distintas influencias que se ejercen sobre el ser humano y que pueden condicionar el recto ejercicio de la educación para la paz, como son las actitudes, su formación y cambio y los diversos obstáculos que se presentan en este camino (p 18).

El artículo sostiene un argumento por el que se entiende que la paz ha sido un término abordado en diferentes contextos y hace muchos años, pero se ha limitado a considerar su vivencia cuando no existen condiciones de guerra, descuidando prácticas que son imprescindibles, que se infundan desde los primeros contextos de interacción del ser humano (familia y escuela) y que son relevantes en la construcción psíquica de comportamientos por medio de los cuales se propicien ambientes tranquilos, libres y estimulantes para los sujetos. Pérez J. (2013), expresa que:

La paz debe comenzar en cada uno de nosotros. A través de una reflexión introspectiva y seria sobre su significado se pueden encontrar formas nuevas y creativas de promover el entendimiento, la amistad y la cooperación entre todos los pueblos. La paz, pues, en su forma más pura se dice que es silencio interno lleno del poder de la verdad, serenidad y ausencia de conflicto (p 3).

De lo anterior es importante resaltar la postura a partir de la cual se reconoce la paz como elemento emergente en el ser humano, que puede ponerse en práctica en la cotidianidad y que para ser proyectado a las sociedades e incidir en dinámicas externas, debe ser asumido por cada individuo por medio de comportamientos que materialicen pensamientos armónicos, de respeto y aceptación que trasciendan en ecosistemas y puedan ir generando efectos positivos en otros.

El artículo denominado *El desarrollo de la educación por la paz: un camino de obstáculos y oportunidades* de Ramos M., muestra la evolución del término de la paz desde épocas del imperio romano y cómo este aún conserva algunas características que se evidencian en diferentes contextos sociales y culturales. Así, la autora contextualiza que “el término Pax se utilizaba tanto para definir el mantenimiento del orden interior y exterior y esta concepción de la Paz legitimó la creación de instrumentos que mantuviera la paz interior y la exterior” (p 2)

De ese modo, el término se asocia con el mantenimiento del orden y con la generación y conservación de condiciones que contribuyan a la armonía de los sistemas que integran la

sociedad. Sin embargo, se halla en el artículo la especificación de dos formas a partir de las cuales en la actualidad puede entenderse la paz.

La primera tiene que ver con la *paz negativa* referida al concepto tradicional construido en torno a la ausencia de violencia y de actos que dañen al ser humano en cualquiera de sus dimensiones; la segunda se denomina *paz positiva* y se relaciona con todas las apuestas a través de las cuales se busca generar espacios y prácticas que se den bajo cualquier contexto, que apunten al mantenimiento de relaciones armónicas, de respeto y construcción social. Ramos M. (2013) argumenta que:

En la concepción constructivista la paz se entiende como un proceso adaptable a todas las culturas, religiones, etc., huyendo de la búsqueda de una definición única y en consecuencia, reduccionista de paz, es uno de los mayores logros en aras a trabajar y conseguir la Paz. Es necesario aperturar el concepto, entenderlo como un proceso global, dinámico, cambiante y necesariamente adaptable a las diversas realidades existentes en el mundo (p 6).

Se encuentra entonces que el artículo brinda elementos importantes en torno a la concepción de la paz como tema históricamente abordado y también modificado con el paso del tiempo desde sus imaginarios y construcciones.

Otro artículo denominado *Conversación sobre la(s) paz (es): perspectivas y tensiones* elaborado por Arias A., se sitúa como producto de una entrevista realizada a Mario López-Martínez, Doctor en Historia, Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, Director del Instituto de la Paz y los Conflictos de la misma universidad. El documento se retoma porque brinda algunas nociones importantes en torno a la paz, y establece reflexiones acerca de ella en un país como Colombia que presenta dinámicas particulares desde las cuales se irrumpe bajo todos los contextos (familiares, educativos, sociales) el derecho a la paz instaurado constitucionalmente y de orden natural.

Para contextualizar el término de paz es pertinente retomar lo expresado por López M., cuando indica que:

Se conceptualiza la(s) paz(es) como procesos dinámicos, de construcción social y política, hechos por la gente y para la gente, procesos que gradualmente se han convertido en asunto académico e instrumento político y, actualmente, en clave de educación para la paz se encuentra transversalizado por retos que incluyen pugnar por la justicia transicional, por llegar al postconflicto, incluyendo diversas fuerzas políticas, económicas, sociales, territoriales, y a las minorías, realizando

intervenciones en todos los niveles escolares y en escenarios no convencionales para deslegitimar las violencias (Citado por Arias A., 2015, p 2).

Así, se reconoce la paz como un proceso inmerso en las cotidianidades de los seres humanos, de construcción permanente y fundamental en temas de educación desde los cuales sea posible vincular a los niños y niñas en estrategias que los acerquen a prácticas de convivencia, aceptación, respeto, siendo estas básicas para la vivencia de la paz y como eslabones fundamentales del camino que conlleve a la ausencia de guerra (paz negativa) que favorezca el desarrollo del país y de sus habitantes.

Dando continuidad al artículo anterior se encuentra la propuesta contenida en *Educación para la paz en Colombia: una búsqueda más allá del discurso*, un artículo escrito por Villamil M. como una reflexión que pretende llamar la atención sobre la necesidad de entender la violencia en su complejidad, “haciendo una apuesta por la educación para la paz como el camino más adecuado para generar cambios verdaderos en la forma en que se construyen la otredad” (p 1)

Este es retomado en tanto que contiene una línea de análisis que evidencia la necesidad de orientar procesos educativos desde los cuales puedan formarse individuos solidarios, con alto nivel de criticidad de la realidad que incida en las dinámicas actuales de los ecosistemas que hacen parte del ser humano.

Así, Villamil M. (2013) indica que “el reto en nuestro país, es empezar desde la educación y específicamente desde la escuela a formar individuos solidarios, críticos y no violentos y de esta forma contribuir a la existencia de una cultura de paz” (p 1).

En ese sentido, el artículo constituye para este estudio una perspectiva profunda en torno a la responsabilidad de la familia y la escuela como escenarios propicios para la educación de la paz, siendo esta entendida más allá de la ausencia del conflicto armado y reconocida como una propuesta de vida que llega a vincular a todos los seres humanos como sujetos incidentes en las dinámicas sociales, que pueden alterar las realidades transmitidas por medio de interacciones. Villamil M. (2013) indica que:

Se ha vuelto muy común en nuestro país pensar en la paz como la finalización del conflicto armado. Esta idea parece haber sido usada perversamente por los políticos para distraer la atención de lo que realmente mata más personas en este país. Y si bien es importante reconocer y trabajar sobre el conflicto armado, en un país como

el nuestro se hace cada vez más apremiante ir más allá de esas concepciones limitadas y desdibujadas de la realidad y empezar a entender nuestra responsabilidad en la generación de una verdadera cultura de paz (p 2).

Conforme a esto, el artículo invita a pensar en la paz como una posibilidad de vida desde la cual los sujetos pueden aportar con acciones que sean incentivadas desde una cultura que propicie estrategias para la construcción de paz en los diferentes escenarios en los cuales se desenvuelve el ser humano.

De otro lado existe el artículo encontrado en la literatura acerca del tema de la paz denominado *Futuros posibles, el potencial creativo de niñas y niños para la construcción de paz* elaborado por Ospina-Ramírez D. y Ospina-Alvarado, M en el 2017. El texto es producto de un proceso de investigación llevado a cabo con niños y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia, vinculando también a algunas de sus redes familiares y a agentes educativos participantes de sus dinámicas de escolarización.

El estudio fue de tipo cualitativo con enfoque hermenéutico – crítico y empleó como técnica el análisis de narrativas para la búsqueda de las potencialidades propias del desarrollo humano necesarias para la construcción de la paz y que son evidenciados por niños y niñas que han estado vinculados a contextos de conflicto. Para ello, se retoma el análisis de teoría en torno a estas potencialidades que se organizan en cinco líneas específicas:

- *El potencial afectivo como facilitador para la construcción social de las niñas y los niños:* Con relación a este, el acercamiento y trabajo realizado con la población participante de la investigación permitió identificar la importancia del afecto como eje mediador en las relaciones a partir del cual puede generarse estrategias que dignifiquen los derechos, promuevan prácticas de respeto y aceptación, facilite el entendimiento y la vida en comunidad como sujetos sociales.

En este eje expresa Maturana (2011) que hay las relaciones humanas pueden ser definidas desde dos emociones: el amor o el rechazo, y sobre ellas se impactan los vínculos que se construyen con el otro.

Las niñas, los niños y todas las personas que acompañan su vida tienen la oportunidad y la capacidad de decidir entre las prácticas relacionales basadas en el amor o el rechazo, de manera que el potencial afectivo permite rechazar las acciones de otros y otras que lastiman, o las acciones propias que lastiman a los demás, y optar por la vivencia del amor (Citado por Ospina, 2017, p 179).

- *El potencial comunicativo como recurso de agenciamiento de niñas y niños:* Por medio de este potencial es posible darle un valor importante a los procesos comunicativos que surgen en el transcurrir cotidiano y que median las relaciones humanas. Al respecto Ospina D. y Ospina M. (2017) indican que “la comunicación les permite desdibujar la realidad tal como la viven y construir opciones posibles de futuros deseados a través de diversos lenguajes que van transformando dinámicas relacionales con sus familias, sus maestras, sus maestros y otros niños y niñas con quienes conviven” (p 179)

Conforme a lo anterior, se reconoce en este potencial un elemento importante que permite que los sujetos cuya historia de vida se ha caracterizado por sucesos de violencia, puedan generar por medio de su lenguaje nuevas maneras de concebir el mundo, quizás de alterar sus recuerdos con discursos esperanzadores desde los cuales modifiquen paulatinamente sus experiencias de vida y otorguen sentidos a ellas nuevos sentidos.

- *El potencial ético-moral, como apuesta de reconocimiento de la otredad:* Este potencial brinda la posibilidad a los niños y niñas de reconocerse como actores cuyas prácticas inciden en la interacción con otros por lo que se necesita sean mediadas por valores y principios que contribuyan a la armonía y el entendimiento.

Así, Alvarado & Ospina (2014) indican que “el desarrollo de este potencial implica que las niñas y los niños “puedan respetar, ser justos, responsables, pero ampliando su comprensión de lo que estos marcos significan en la convivencia” (Citado por Ospina D. y Ospina M., 2017, p 179)

- *El potencial político, una postura de paz y resistencia:* Respecto a este potencial el estudio muestra que los niños, niñas y sus familias, pueden reconocerse como actores con

capacidad de decisión, de incidir en sus dinámicas de vida y de agenciar sus cotidianidades, siendo esto importante en el establecimiento de metas y de estrategias que conlleven a la superación de circunstancias enmarcadas en contextos de guerra y violencia.

Indican los autores que “este potencial se puede comprender como la capacidad de transformación que encuentran los niños y las niñas por medio de acciones, decisiones y diálogos en los que eligen, lo que quieren cultivar y lo que no en su mundo, en su realidad” (p 180). Conforme a ello, es posible contextualizar a los niños y niñas como sujetos situados en el mundo con capacidad de transformación.

- *Potencial creativo para la transformación de conflictos, de la realidad a los futuros deseados*: Con relación a este los autores indican que “es aquel que permite los procesos de reflexión y argumentación, que facultan al niño y a la niña para romper con los paradigmas de su realidad y crear alternativas para transformarse a sí mismo y transformar su contexto” (p 181).

Por medio de este es que se hace posible idear nuevas estrategias y prácticas de vida que impliquen modificaciones en las cotidianidades que contribuyan al mejoramiento de los seres humanos.

Respecto a este artículo es preciso concluir que ofrece elementos de análisis importantes en torno a las nociones de paz que niños, niñas y redes familiares han construido a pesar de estar inmersos en conflictos de guerra en Colombia; sin duda, la producción textual da cuenta de un estudio que visibilizó voces socialmente anuladas que intentan reconstruir sus historias de vida y darles sentidos distintos a partir de los cuales logren idear un presente diferente como agentes transformadores de su propia realidad.

En la búsqueda de estudios realizados en torno a la categoría de la paz es importante situar aquellos que se han llevado a cabo en el marco del proceso de formación académica de la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo en la Universidad Distrital Francisco José de

Caldas, por profesionales de diferentes áreas que conforme al interés por la líneas de investigación ofrecidas, desarrollan acciones para atender fenómenos sociales que vinculan a la infancia en la actualidad.

En ese sentido, es posible contextualizar el estudio denominado *Saberes de niños y niñas en grupos escolares y caminos hacia la paz en Colombia estudio de caso*, adelantado por Moreno D. y Jiménez F., en el año 2017, en tanto que indagó con profundidad en torno a los saberes evidenciados sobre la paz por niños y niñas del curso 504 en una institución educativa ubicada en la localidad de Kennedy. Lo autores indican que:

Las experiencias de vida, los relatos, los dibujos, los cuentos, la expresión de sentimientos, el diálogo y el compartir fueron las herramientas fundamentales para la adquisición de resultados en los cuales los niños mostraron sus propios conceptos de paz, dando a conocer algunas propuestas alcanzables y prácticas como posibles generadores de paz desde la cotidianidad y el diario vivir del ser humano, fomentando una sana convivencia y aportando ideas tangibles para el mejoramiento de la calidad de vida a nivel personal, familiar, escolar y social (p 7).

El estudio es muestra de un proceso desarrollado de manera organizada que permite evidenciar algunos saberes que los niños y niñas participantes en el grupo de investigación, han construido en torno a la paz, reconociendo que esta hace parte de una construcción cotidiana en la que confluyen todos los actores sociales y que determina sus prácticas.

Dicho documento es importante para la presente investigación en tanto que puede constituir una guía con relación a las técnicas e instrumentos que permitieron generar un acercamiento con el fenómeno de indagación; si bien éste tiene un énfasis narrativo y de análisis del discurso, es pertinente situarlo como parte de los avances en el campo del conocimiento que antecede el tema de la paz.

Dando continuidad a los estudios realizados en la línea Imaginarios y Representaciones sociales de Infancia, se encuentra otro antecedente denominado *Hacia una cultura para la paz: las representaciones sociales de la violencia* realizado por Rodríguez E. y Suárez D. en el marco de una investigación durante el año 2016 como parte del proceso de formación del programa de la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

A partir de su revisión es posible reconocer que ofrece una mirada importante de las representaciones sociales que los adolescentes han construido en torno a la violencia, entendida esta como el opuesto de la vivencia de la paz y que según los hallazgos, encuentran presente en varios de los contextos en los cuales se desenvuelven en la cotidianidad. Como parte de la descripción del proceso de investigación se encuentra en el documento que Rodríguez E. y Suárez D. (2016) refieren que:

Iniciar entonces un camino hacia la paz y el postconflicto, requiere que desde las aulas de clase los docentes redefinan su papel y reformular su práctica a la luz de otras propuestas teóricas que postulen el abordaje de la violencia en los establecimientos educativos de manera diferente, no solo como un enunciado lejano sino como una práctica social que históricamente ha marcado nuestras formas de actuar social (p 7).

En ese sentido, el estudio es fundamental retomarlo como antecedente en tanto que constituye un acercamiento al fenómeno de la paz aunque más especialmente siendo éste analizado desde la violencia como su contrario, como lo que representa su anulación en contextos directos o indirectos.

Por último, se hace necesario ubicar en este capítulo el proceso investigativo realizado en el marco de la formación postgradual de la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo, adelantado por Laverde L., Muñoz D., Osuna M., Ovalle L. en el año 2016 denominado *Representaciones sociales sobre conflicto armado en los niños y niñas de la estrategia Atrapasueños de la Secretaría Distrital de Integración Social*, encontrando en este una fuente de riqueza y proximidad al tema de la paz abordada desde la caracterización de las representaciones sociales que un grupo de niños y niñas han establecido acerca del conflicto armado, siendo sujetos que han estado inmersos directa o indirectamente en esta problemática social nacional.

El proyecto cobra suma importancia en tanto que ofrece acercamiento a la voz de niños y niñas que han vivido circunstancias de guerra por las que han tenido que movilizarse junto con miembros de sus redes familiares a la ciudad, siendo obligados a entrar en dinámicas que les resultan tan nuevas como confusas, y a partir de las cuales deben empezar a configurar sus vidas vinculándose a procesos estatales, que buscan brindar acompañamientos psicosociales y legales que les permitan reiniciar en lugares nuevos casi que impuestos por el mismo conflicto armado. Laverde L., Muñoz D., Osuna M., Ovalle L. (2016) indican que:

El conflicto armado además de interrumpir y limitar el goce de los derechos de los niños y las niñas, consagrados en el Código de Infancia y Adolescencia y los Tratados Internacionales respecto al asunto, también genera rupturas en los vínculos afectivos, pérdida de confianza, miedos, angustias, rencores, duelos, trastornos de identidad, así como dificultades para que en el seno de las familias se construyan los ambientes de crianza y desarrollo que se requieren en este momento de la vida; es a partir de este momento que los niños, las niñas y sus familias van configurando representaciones acerca de la guerra y el mismo conflicto interno (p 9).

Luego de la revisión total del documento de investigación, se evidencia que las especialistas lograron desde su ejercicio profesional implementar una gran apuesta por darle la posibilidad a los niños y niñas de expresar y caracterizar las diferentes formas de representar el conflicto armado, ofreciendo en su proyecto elementos importantes tales como los hallazgos y las técnicas que les permitieron dar cuenta del fenómeno de estudio.

Imaginario sociales

En esta parte del capítulo se retoman algunas aproximaciones a los imaginarios que se han encontrado en la revisión de antecedentes, a partir de las cuales pueden hallarse elementos importantes en su concepción y análisis.

El primer libro que se retoma como antecedentes de esta investigación es “Imaginario de Infancia y Formación de Maestros (2008), de los autores Rincón, Hernández, Triviño, De La Torre y Rosas. Libro que es producto de la investigación que se pregunta por la modificación de los imaginarios sociales de los estudiantes a maestros sobre infancia, mediada por su paso en dos programas de formación como son la Licenciatura en Pedagogía Infantil y la Normal Superior Distrital María Montessori. Este estudio, establece que las significaciones imaginarias sociales instituidas sobre infancia, niño y niña que devienen de la cultura y la experiencia de vida de los estudiantes, desde donde se puede configurar unos imaginarios instituidos y otro grupo de imaginarios instituyentes.

El estudio plantea la indagación por los imaginarios sociales desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis (1975) filósofo y sociólogo que plantea los imaginarios sociales como una apuesta teórica para comprender la sociedad en sus formas de decir y hacer, como elementos fundamentales en la institución de cualquier sociedad en un momento histórico determinado. La

investigación se realiza desde un enfoque metodológico cualitativo – interpretativo, utilizando con fuente de recolección de información las técnicas de la investigación cualitativas como encuestas, entrevistas, talleres iconográficos y narrativas, así como relatos de vida, apoyado en fuente documental es decir los currículos, syllabus y programas de estudio de la Licenciatura y el grado 12 y 13 de la Normal Superior Distrital María Montessori.

El aporte de esta investigación al presente estudio es fundamental en tanto muestra la aplicación de la teoría de imaginarios de la perspectiva sociológica e histórica para comprender lo que se dice y hace sobre la infancia en un contexto real. Así como también es un referente para la metodológica en tanto este estudio es realizado por docentes que integran el grupo de investigación INFANCIAS, el cual ha fundamentado el Énfasis Historia, Imaginarios y Representaciones Sociales de Infancia, en la Maestría en Infancia y Cultura.

El segundo estudio, es la investigación realizada al interior de la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo, titulado “*Historia de la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo: Discursos, saberes y prácticas 1997 – 2014*”, publicado en el año 2016. Un estudio que se preguntó por el proceso historio vivenciado por los sujetos (maestros – estudiantes) durante diecisiete años de existencia de este programa de formación posgradual. Orientada desde una perspectiva de los estudios histórico – interpretativos indagó por la trayectoria, las relaciones entre los discursos y las prácticas formativas que el programa ha venido implementando para la formación de especialistas en infancia, así como también develo las significaciones imaginarias sobre la infancia que se han construido durante la existencia del programa, sobre sus transformaciones y la institución de nuevas significaciones de los niños y las niñas desde las prácticas investigativas que promueve el programa.

La relevancia de este estudio, radica en que se sitúa su objeto de estudio entretejiendo los estudios históricos con los estudios de imaginarios sociales para mostrar la construcción social realizada por un grupo de sujetos que se encuentran en un espacio de formación, pero además en su capítulo I de la segunda parte hace un análisis e interpretación de las significaciones imaginarias instituidas e instituyentes que promueve el programa como un valor que lleva a la transformación de las prácticas y discursos sobre la infancia de los egresados.

El tercer estudio realizado por Durán (2004), “*Los imaginarios de infancia y maltrato en algunos funcionarios del Instituto de Medicina Legal*”, estudio que se pregunta por las significaciones imaginarias sobre infancia que tiene un grupo de funcionarios del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Bogotá, quienes son los encargados de valorar e investigar el maltrato infantil. El investigador utiliza la metodología cualitativa con un enfoque de intervención.

Los hallazgos, permiten evidenciar que el concepto de infancia que tienen estos funcionarios está determinado por considerar al niño como infante conlleva el intercambio que hace el infante y que la infancia refiere a lo biopsicológico y lo externo en lo sociocultural. Este imaginario de infancia hace énfasis en lo biológico y lo psicológico.

El cuarto documento referenciado es el artículo denominado *Los imaginarios sociales* de Villa E. (2009) en tanto que brinda una aproximación conceptual a los que ellos representan junto con su comprensión. En ese sentido la autora expresa que:

La comprensión de los imaginarios sociales se inscribe en el análisis que las Ciencias Sociales le han concedido a la cultura, entendida como aquellas formas de conocer y de transformar el entorno que habitan las sociedades históricas, mediante representaciones simbólicas o maneras de manifestar o hacer algo presente, en el campo de lo social humano, con construcciones plurales de sentido o concepciones cuyo sentido es plural (p 5).

Según ello, se reconoce la cultura como categoría fundamental propia de las sociedades, producto de procesos históricos que configuran una serie de ideas y significaciones compartidas y transmitidas en el transcurrir del tiempo a los sujetos que integran la vida cotidiana. Al respecto Villa E. (2009) propone que:

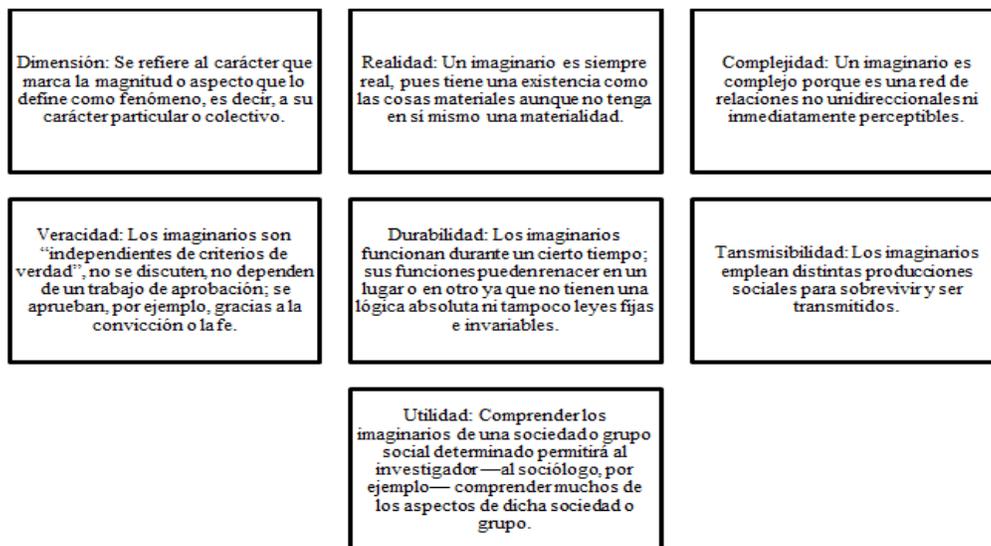
Lo imaginario modela y se modela en las expresiones individuales y colectivas que se van volviendo patrón y, como se mostraba antes, justificación de los comportamientos humanos que, por estar inscritos en el devenir temporal, van cambiando. Dado este carácter de lo imaginario se puede trastear en las maneras de expresión individuales y colectivas. Puede decirse que lo imaginario deja una impronta en los comportamientos, y se deja leer, en su sentido, a través de la interpretación (p 9).

El quinto artículo referido a estudios de imaginarios sociales es el de Agudelo P. (2011) denominado *(Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope: Una revisión del concepto*

imaginario y sus implicaciones sociales, en tanto que ofrece una mirada a las interpretaciones que se han generado en torno a los imaginarios sociales.

En el documento es posible encontrar la contextualización del imaginario social desde distintas líneas tales como las artes, literatura, antropología, psicología, historia, sociología. Luego de abordar cada una de ellas, el autor expresa con claridad que para el análisis de su pregunta problema retoma básicamente la teórica sociológica propuesta por Castoriadis, en tanto le permite concebir los imaginarios sociales como elementos reales que constituyen el mundo y brindan sentido y significado a los seres humanos.

El artículo se retoma porque brinda elementos conceptuales que enriquecen la mirada de los imaginarios sociales y que son plasmados por medio de características que se identifican en ellos. Estas son:



Gráfica No 1 elaborada con base en Agudelo P. (2011)

Lo anterior brinda un marco de análisis importante en torno a los imaginarios sociales reconociendo en ellos elementos precisos que los definen y les permiten ser comprendidos como ejes fundantes de prácticas y sentidos colectivos; estos son entendidos por Agudelo P. (2011) como “el conjunto de significaciones que articulan la sociedad, sus necesidades, su mundo; como esquema organizador, crea las condiciones de representabilidad del grupo” (p 10). Así, desde

estas posturas el artículo representa una utilidad valiosa para la presente investigación, ya que intenta generar aproximaciones en torno a los imaginarios sociales que orientan el estudio.

De otro lado se sitúa, como sexto texto de referencia, el artículo denominado *Construcción de imaginarios infantiles y vida cotidiana* escrito por Amar J., Angarita C., Cabrera K. en el año 2003, en tanto que da cuenta de mecanismos de construcción de imaginarios en niños en desventaja socioeconómica del Caribe colombiano destacando los aspectos de su cotidianidad que ellos mismos recrean en sus discursos y prácticas. La población participante del proceso fueron 400 niños de ambos sexos, de 4 a 7 años de edad, que viven en condiciones de pobreza en Barranquilla, Santa Marta y Valledupar. Los autores Amar J., Angarita C., Cabrera K. (2003) proponen que:

En cierta forma el imaginario es ilusión y ensueño. Es importante destacar la relación entre lo real y lo irreal. El problema no es la realidad de la sociedad, sino la verdad de lo que se dice de ella. Un punto clave es que el imaginario puede constituir una parte esencial de lo real, pero no es lo real; pertenece a otro nivel; es la construcción mental de lo que se percibe. El imaginario es un modo de ser de una esencia que no ha llegado todavía a la existencia, o que ha perdido la existencia. En otras palabras, lo imaginario social puede convertirse en real, en algo tangible; es decir, puede realizarse según el tiempo, el momento y las condiciones. El mundo de lo imaginario se refiere a lo que ya no es o a lo que todavía no es. Lo real es la existencia radical y sustancial; es proceso y no estado (p 136).

Se encuentra en lo anterior un punto de fragmentación con la noción de imaginarios sociales que sustenta el presente estudio, pero no por ello inválida; por el contrario, se torna un eje de discusión en tanto que lo imaginario es real y posee sentidos inigualables en tanto que regula las sociedades y se convierte en aquello que la cohesión casi naturalmente. Así, si bien no es posible otorgarle la característica de *tangible* es observable por medio de prácticas, costumbres, acciones que responden las significaciones que estos generan en los sujetos en los cuales se instauran, por lo cual son reales, verídicos, existentes.

De otro lado, se hace importante contextualizar el artículo denominado *La configuración: un recurso para comprender los entramados de las significaciones imaginarias* escrito por Hurtado D. en el año 2008, como presentación de un proceso investigativo en torno a la

construcción de imaginarios sobre el deseo en un grupo de adolescentes y jóvenes. El autor indica que:

Es precisamente de aquellas cosas que no pueden tocarse con las manos, pero por las cuales los seres humanos pueden ir a una guerra, o por las cuales viven o mueren, de lo que trató la tesis doctoral de la cual deviene este artículo. Es haber confirmado mediante la experiencia investigativa que las prácticas culturales y políticas de los jóvenes y las jóvenes con quienes trabajé configuran una serie de entramados, de magmas de significación que dan sentido y hacen sentido en sus trayectorias vitales (p 84).

Es así como da apertura al texto que resulta interesante en una indagación por el estado del conocimiento en tanto que brinda la posibilidad de explorar aportes en el campo los imaginarios sociales, entendidos a la luz de la propuesta teórica de Cornelius Castoriadis, y en sintonía con la idea de elementos imprescindibles para los seres humanos.

El texto durante su desarrollo permite entender los imaginarios como creación constante que responde a sentimientos, argumentos y experiencias sociales que brindan razón de ser; además, invita a propiciar estudios en torno a ellos como apuestas por develar realidades que están próximas al ser humano y que se desarrollan como fuerzas organizadoras en todos los escenarios en los cuales este se desenvuelve. Hurtado D. (2008) propone:

Investigar sobre imaginarios es dar cuenta de las significaciones y de forma complementaria de los imaginarios sociales, a partir de los cuales se teje la urdimbre que conocemos como realidad social o como realidades sociales; es dar cuenta de los procesos de creación que producen desplazamientos de sentido o de aquello que permite configurar sentido, de lo inexistente que emerge desde la imaginación radical o de algo que ya está instituido (p 92).

También se halla el artículo llamado *Imaginarios: Desarrollo y aplicaciones de un concepto crecientemente utilizado en las Ciencias Sociales* de Moreno C. y Rovira C., desarrollado en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Dirección Regional para América Latina y el Caribe, y se retoma debido al desarrollo conceptual que propone en torno al tema de los imaginarios sociales, explicados estos desde la teoría sociológica de Castoriadis.

El estudio propone el imaginario como aquel que “enfatisa el carácter construido de la realidad social, es decir, el postulado de que toda comunidad de sujetos actúa en función de instituciones que son creadas por ellos mismos y que tienen la capacidad de reglamentar la vida cotidiana” (p 2). Así, el imaginario hace parte del constructo que integra las instituciones propias de los grupos sociales, a partir de los cuales se establecen pautas que regulan las dinámicas bajo todos los escenarios, con una serie de principios aceptados y compartidos por quienes integran determinados contextos.

Reconociendo que en el transcurrir del programa de la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Francisco José de Caldas, el equipo docente ha llevado a cabo importantes avances en cada una de sus líneas de investigación, es de vital importancia situar algunas aproximaciones desarrolladas en torno al tema de los imaginarios sociales.

En ese sentido, Rincón C., llevó a cabo un estudio denominado *Imaginarios sobre infancia, políticas públicas y prácticas pedagógicas*, como tesis doctoral en el año 2013 y este se retoma en tanto que brinda acercamientos precisos e importantes en torno a la categoría de los imaginarios sociales.

De ese modo es fundamental citar de Rincón C. (2012) que “los imaginarios sociales aportan a la comprensión del mundo de lo humano, desde el papel que otorgan a la imaginación como poder de creación e instituyente de formas psíquicas y sociales, trascendiendo históricamente el lugar que la imaginación ha ocupado en el pensamiento occidental” (p 21).

Así, estudiarlos es una forma de indagar por realidades que pueden comprenderse desde las construcciones simbólicas tejidas por los grupos sociales, con vida y significación propia que se hace visible en la identificación clara hacia ellas, su aceptación e incorporación en las prácticas. Rincón C. (2012) argumenta que:

Los imaginarios sociales, entonces como elementos constitutivos del mundo simbólico en el cual se mueve el hombre y desde donde construye sus sentimientos, afectos y representaciones, así como sus acciones, hacen emerger nuevos objetos de estudio (las significaciones sociales sobre...) que no se pueden comprender desde las leyes universales, sino que para ser interpretadas se debe buscar en ese tejido de la experiencia y la vivencia cotidiana (p 24).

En el estudio de los imaginarios sociales es posible encontrar una fuente de riqueza invaluable en la exploración del mar de significados que en esencia cobran las construcciones históricas, culturales y sociales generadas en el transcurrir del tiempo, como producto de vivencias y acontecimientos que se instauran en la psique del ser humano.

Es entonces posible reconocer que la importancia de este tipo de aproximaciones investigativas gira en torno a los intentos por visibilizar prácticas, sentimientos, emociones que si bien no emergen en el mundo de lo tangible, se hacen presentes como las bases de lo conductual así como los patrones que orientan prácticas y estilos de vida de sujetos construidos por instituciones sociales cuya función principal es mantener el orden y equilibrio en las comunidades. La autora expresa:

Como elementos de explicación del hacer y decir humano, los imaginarios sociales se descubren desde la dimensión del ser humano simbólica, que se hace cognoscible, a partir del lenguaje, que como construcciones y representaciones, se vuelven herramientas de conocimiento del mundo, pero a su vez posibilidad de construcción y constitución de ese mundo. Entonces las significaciones imaginarias son construcciones que se mueven entre lo real y lo simbólico, permiten leer, interpretar y comprender las acciones humanas, los contextos y el porqué del devenir histórico en una sociedad determinada (p 24).

Así, una de las formas para indagar por los imaginarios sociales es el lenguaje que da vida narrada al conjunto de creaciones y construcciones propias del sujeto, muchas de ellas instituidas por los entes encargados de ello, y otras producto de la imaginación radical que le permite al ser humano, en su individualidad, formular para sí conceptos, ideologías y mentalidades que cobran un significado distinto y quizás fuera de los esquemas transmitidos en el marco de la tradición y herencia sociocultural.

Entonces, según Rincón C. (2012) *“la teoría de los imaginarios propone como núcleo de su tesis que el sujeto y la sociedad se constituyen desde la imaginación (individual) y los imaginarios sociales”* (p 25), y así se halla una relación directa entre los sujetos, sus construcciones personales y aquellas que son producto de las creaciones colectivas, para dar vida a las sociedades que las comparten, aceptan y reconocen en su cotidianidad, bajo ejercicios casi que inconscientes pero precisos y reales. Rincón C. (2012) al propósito manifiesta:

Los imaginarios sociales son un conjunto de imágenes mentales, producidas en una sociedad a partir de herencias, creencias y transferencias relativamente conscientes que operan en una época determinada y se transforman en una multiplicidad de

tiempos. Este conjunto de representaciones, imágenes y significaciones se nutra de las diferentes formas de la vida social y se encarnan en las prácticas sociales (p 37).

Se halla de manera precisa con lo anterior un concepto puntual de los imaginarios sociales a partir del cual se reconocen como el conjunto de creaciones que emergen en contextos particulares y bajo condiciones de tiempo especiales, que se instauran en la mente y rigen fundamentalmente las actuaciones de cada sujeto.

Finalmente, es importante situar que con la presentación de los anteriores apartados se lleva a cabo una aproximación al estado de conocimiento que antecede el presente objeto de estudio, y con él, a las categorías de análisis propuestas para la comprensión de la incidencia de la figura paterna en la construcción de los imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas escolarizados.

3. MARCO TEÓRICO

En este capítulo, atendiendo a que su objeto de estudio se refiere a develar los imaginarios sociales sobre paz que en el contexto escolar construyen los niños y las niñas y la incidencia de la figura paterna en esta construcción que determina o orienta el actuar, el pensar y el sentir de los niños sobre un proceso que vive en la actualidad nuestro país, se hizo indispensable establecer discusiones entre diferentes autores que han fundamentado teóricamente las categorías del estudio, como son: imaginarios sociales, infancia y cultura, figura paterna y paz. Propuestas teóricas que orientaron la propuesta metodológica y la construcción de instrumentos para la recolección de información, así como la sistematización, el análisis y la interpretación de la información. A continuación se presentan de forma organizada y específica, con el fin de consolidar una base teórica que soporte la presente investigación.

3.1 Imaginarios sociales

La categoría de los imaginarios sociales se retoma a continuación a partir de algunos aportes que han sido brindados en la comunidad académica y por medio de los cuales se genera una aproximación a los planteamientos del presente estudio. Se sitúa inicialmente rastros a la

evolución del concepto de imaginarios y sus transformaciones desde diferentes corrientes del pensamiento.

3.1.1 Importancia de los estudios de imaginarios sociales

La apuesta teórica de imaginarios sociales en marco del Énfasis Historia, Imaginarios y Representaciones Sociales de Infancia de la Maestría en Infancia y Cultura, es desarrollada en sus diferentes investigaciones en el campo de la infancia, la educación y la política por el grupo de investigación INFANCIAS, como una apuesta teórica y metodológica que permite profundizar en elementos constituyentes de los sujetos y los colectivos en el marco de la acción social y la cultura, para así comprender por qué los sujetos socialmente actúan de determinadas maneras y desde allí proponer espacios académicos y/o prácticos que transformen las condiciones y la experiencia de vida de nuestros niños y niñas.

El reto de indagar sobre los imaginarios sociales se desarrolla desde el Syllabus (2016) del Seminario de Investigación y Énfasis Historia, Imaginarios y Representaciones Sociales de Infancia, ubicando los estudios de imaginarios sociales como una las apuestas más novedosas para el estudio de las sociedades, por cuanto se sitúa en el campo epistemológico de las ciencias sociales actuales, donde se encuentran los discursos de diferentes disciplinas como la historia, la sociología, la filosofía y la antropología, en búsqueda de interpretaciones y comprensiones de la realidad social, configurando así una propuesta interdisciplinaria para explicar la constitución y el desarrollo de la sociedad actual.

Desde esta perspectiva se vienen desarrollando un grupo de investigaciones que contribuyen al replanteamiento de los imaginarios sociales instituidos, a la comprensión de las interacciones entre los sujetos y la cultura; así como a la comprensión de las continuidades, rupturas, desplazamientos y discontinuidades que sobre la infancia han existido y permanecen en nuestra cultura.

Se sitúa así que los estudios de imaginarios sociales buscan develar esa relación entre el hacer y el decir, elementos de la psique y de la sociedad que nos determinan como sujetos sociales, pero que además nos dan la fuerza de crear, de transformar y renovar el mundo cotidiano, social

y cultural, propiciando la creación de magmas de significaciones que permiten comprender la producción de los hechos sociales en el tiempo histórico de un grupo humano, pero además se otorga a los imaginarios sociales la idea de un magma, es decir son fuerzas transformadoras de realidades, que instauran sentidos, significados y configuran a los sujetos y sus prácticas.

Como lo afirman Rincón, Hernández, Triviño, De La Torre y Rosas (2008) develar los imaginarios y las representaciones sociales sobre infancia, niño y niña es “desentrañar las creación incesante e indeterminada en lo social, lo histórico y en lo psíquico, como ingrediente de las realidades y la comprensión de las relaciones entre los discursos y las prácticas” (p 17)

Así, la apuesta que hace el Énfasis Historia, Imaginarios y Representaciones sociales de Infancia, develan la importancia de la noción de imaginario social e imaginarios sociales, en tanto son elementos que constituyen la esencia de lo subjetivo y lo colectivo y permiten explicar, a partir de la dialéctica la constitución de la sociedad y de los sujetos en momentos históricos determinados, promoviendo desde allí el replanteamiento de las dinámicas sociales instituidas, la comprensión de las interacciones entre los sujetos, la cultura y sus transformaciones.

Considerar la teoría de los imaginarios sociales como una apuesta para comprender el mundo del sujeto y de la sociedad, así como su necesaria relación en la construcción de la realidad social, ubica lo imaginario en el dominio de la experiencia humana en donde se dignifica aquellos órdenes de la experiencia social que son irreductibles a esa lógica – racionalista que dominó el pensamiento y la acción humana durante siglos.

El reconocimiento de este mundo imaginario descansa sobre el fundamento de la cultura como producto del homo sapiens que refiere a un mundo simbólico imaginario que deviene de la necesidad originaria de trascender lo biológico. En este sentido, lo imaginario en el pensamiento occidental, ha coadyuvado a la construcción de un discurso histórico social, y en los últimos sesenta años en la investigación social y cultural ha instaurado otras formas de comprender las dinámicas sociales, por cuanto desde su apuesta por un sujeto y una sociedad creadores, capaces de instituir formas, figuras, sentimientos, deseos, acciones, imágenes se recupera la *autonomía*, se afirma la existencia de una *creatividad* inscrita en la imaginación del sujeto como poder creador y

una *identidad* del sujeto, a partir de la cual se reconfiguran los poderes individuales y colectivos capaces de transformar la sociedad instituida. (Grupo de Investigación INFANCIAS, s/f).

3.1.2 Nociones acerca de los imaginarios sociales

Es posible situar en primera medida una postura a partir de la cual se concebía el imaginario como oposición y contrariedad de la *realidad*, estableciéndose una distancia en categorías que sin duda se encuentran directamente relacionadas. Sin embargo, en los primeros acercamientos al término se encuentra lo anterior en literatura cuando, por ejemplo, Escobar V. (2000) expresa:

Durante mucho tiempo se opuso imaginario y realidad. Estos dos conceptos se enfrentaron el uno con el otro. Se dejó a lo imaginario en el campo de lo falso y a lo real el campo de lo verdadero. Esta oposición deriva sobre todo del espíritu positivista del siglo XIX (p 28).

Lo anterior da cuenta del paradigma positivista a partir del cual solamente es válido para las ciencias lo medible, observable y comprobable. Bajo este enfoque el término de lo imaginario aparece luego de momentos históricos contenidos en el siglo XIX, desde los que reconoce que puede otorgar algún sentido de vida que no implica del todo una realidad aceptada en tanto que no puede medirse ni cuantificarse de ningún modo, adquiriendo una característica de falsedad.

Sin embargo, el término fue adquiriendo poco a poco un reconocimiento desde el cual era considerado constructor de sentido de vida. Lo anterior lo sustenta Escobar V. (2000) cuando expresa que “lo imaginario encontraba pues un lugar, ayudaba a pensar el mundo y a llenarlo de sentido. Comenzaba, de esa manera, a convertirse inevitablemente en parte de lo real y a mostrar su potencia cognoscitiva” (p 28).

Estos avances en la concepción de los imaginarios fueron adquiriéndose con importantes apuestas teóricas desde las cuales logró entenderse que éstos son más que conceptos establecidos y contruidos mentalmente; implicó argumentar que son reales en tanto que se hacen visibles en las prácticas humanas, que cobran sentido en el establecimiento de mundo y se conectan evidentemente con las dinámicas cuantificables que responden a las significaciones imaginarias, que se extienden en y por el mundo cotidiano e interactivo.

Gilbert Durand con relación al concepto de imaginario propone que “se define como lo ilimitado de la representación, la facultad de simbolización de donde todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales brotan continuamente desde hace un millón y medio de años cuando el homo erectus se irguió sobre la tierra” (Como se citó en Escobar V., 2000, p 39).

Como parte del avance en la comprensión de los imaginarios, Escobar V. ha plasmado en su obra que éstos son entendidos por diferentes áreas del conocimiento, dando un tinte especial conforme sus prácticas y discursos.

En ese sentido, por ejemplo, Escobar V. (2000) indica que “los imaginarios como creación de los artistas y escritores alcanzan un sentido positivo y su significación es realizada cada vez que un artista crea una obra. Un cuadro, un poema, una novela, son la mejor demostración de lo imaginario que, sin embargo, conserva todavía mucho de su carácter ficticio” (p 47).

En dicho campo lo imaginario se convierte en constructor de sentido, da matices a las obras, permite transmitir intenciones aunque en algunas ocasiones pueden llegar a tomar un carácter ficticio; además, brinda la posibilidad de construir nuevos mundos que se comparten por medio de las creaciones que en suma, son el resultado de aquello no visible, que se conserva en lo psíquico de los artistas y cobra vida en lo material de sus obras.

Existe otra vertiente desde la cual se han analizado los imaginarios que se ha denominado *lo imaginario como imaginación*. En esta, Jean-Paul Sartre expresa que “el vocablo fundamental que corresponde a la imaginación, no es imagen, es imaginario. El valor de una imagen se mide por la extensión de su aureola imaginaria. Gracias a lo imaginario, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva” (Como se citó en Escobar V., 2000, p 52).

Siguiendo con lo anterior, en el texto Escobar V. (2000) retoma también que lo imaginario como imaginación representa:

Un conjunto de ideas con las cuales trata de justificar la existencia del ser en el mundo a partir del reconocimiento de tres capacidades: la razón, la percepción y la imaginación. Aquí, lo imaginario es el terreno de la imaginación, una facultad que no tiene la misma importancia de la razón o la percepción, puesto que ella puede ser engañosa (p 52).

Conforme a lo anterior se reconoce que existe una ambigüedad en el término que se torna confusa en tanto que se concibe la imaginación como lo imaginario. Así, podría pensarse que el imaginario cobra una trascendencia en tanto que da cuenta de lo imaginado, dando un carácter personal y relativo que no podría ser analizado como característica de los significados de las sociedades. Sin embargo, esta acepción es válida y acerca a una forma distinta de entendimiento de los imaginarios.

Existe otra concepción de los imaginarios desde donde estos son entendidos como los arquetipos inconscientes que se originan en lo profundo de la psique de cada ser humano y que tienden a desplegarse en las sociedades hasta determinar sus dinámicas. Al respecto Escobar V. (2000) argumenta que “en esta vertiente lo imaginario tiene un carácter universal, transhistórico, global e inmutable. Los *arquetipos* de la especie humana, venidos de los trasfondos de su historia, de una época inmemorial, se expresan detrás de las diferentes apariencias de las culturas” (p 55)

De otro lado Escobar V. (2000) reconoce que existe una forma de entender los imaginarios como elementos indispensables en el funcionamiento de las sociedades, enmarcada esta idea en postulados sociológicos que mantienen una convicción desde la cual “lo imaginario cumple una función fundadora en las sociedades. Aquí los fundamentos de éstas ya no son las condiciones materiales de vida, sino la representación que los diferentes grupos que la componen se hacen de ellas” (p 62).

Es así como se encuentra que los imaginarios han sido durante el transcurrir del tiempo reconocidos desde diferentes perspectivas que se relacionan con los contextos, los sujetos que interactúan con ellos, los oficios que los propician y demás elementos que brindan comprensiones variadas. Sin embargo, de todas las posturas que han sido revisadas es pertinente mencionar que la planteada por la teoría sociológica se ajusta al estudio del objeto de indagación en un contexto colectivo, mediado por las relaciones humanas que reconocen a los sujetos desde su condición histórica – social – cultural.

En ese sentido, se ubican a continuación algunos de los planteamientos de Castoriadis C., como autor base para la comprensión de los imaginarios sociales como fenómeno de estudio, en tanto que reconoce elementos claves desde donde cobra valor la construcción social que da

sentido de vida, que es real en tanto que se hace visible en las prácticas cotidianas, que se transmite como parte de la historia a lo largo del tiempo, que modela discursos y sitúa al ser humano como entidad consciente, capaz de transformar el mundo desde la instauración de nuevas significaciones. Castoriadis C. (1975) manifiesta que:

La sociedad es pensada como conjunto de elementos distintos y definidos, que se relacionan entre sí mediante relaciones bien determinadas. En la medida en que la sociedad es algo completamente distinto de un conjunto o de una jerarquía de conjuntos, queda excluido que, por este camino, se pueda pensar algo esencial acerca de ella (p 284).

Así, se identifica que en la sociedad confluyen una cantidad diversa de fuerzas, dinámicas e interacciones que dan sentido a las mismas, que deben encontrar formas de relación a partir de las cuales se logre cohesión en discursos y prácticas comunes en un mismo conjunto integrador.

Es entonces fundamental mencionar que dichas sociedades se encuentran unidas por un conjunto de ideas, preceptos, códigos que pueden no ser estipulados de manera explícita, pero que se construyen y transmiten de generación en generación como parte del valor agregado de la cultura y respondiendo a elementos de tipo histórico, inherentes a la relación pasado-presente que configura al ser humano psíquicamente.

Dicho conjunto de elementos que se convierten en común, en característico y particular de cada grupo social es lo que se denominan los imaginarios sociales. Éstos dan vida a las colectividades y según su relevancia, pueden convertirse en fuentes de sentido de existir al alcanzar lugares excepcionales en la subjetividad de las personas, y constituyéndose en significaciones imaginarias.

Castoriadis (1989) al respecto expresa que “las significaciones no están ahí para representar otra cosa, que son como las articulaciones últimas que la sociedad en cuestión impuso al mundo, a sí misma y a sus necesidades, los esquemas organizadores que son condición de representabilidad de todo lo que en esta sociedad puede darse”. Así, los imaginarios contribuyen en la organización psíquica que sitúa en el sujeto pensamientos organizados que dan vida a la sociedad, la cohesionan y muestran a las demás sus peculiaridades.

Explica Castoriadis, que para lograr la generación de una significación social imaginaria, son necesarios unos significantes colectivamente disponibles, pero sobre todo unos significados

que no existen del modo en el que existen los significados individuales (como percibidos, pensados o imaginados por tal sujeto). Por tal razón, se requiere confluir en aspectos en común.

En ese sentido llama la atención el papel fundante de la sociedad en tanto que se encarga de manera muy particular, de entretejer una serie de tintes a las mentalidades de los seres que la conforman. Pero además, es importante reflexionar en torno a la categoría de la historia en el proceso de construcción y transmisión de significados, ya que es ésta la que configura todo este tema de los imaginarios.

La historia determina los pueblos, permite mantener la memoria lo más fiel a todo lo real, contribuye al crecimiento colectivo; da vida a las sociedades y permite trazar rumbos distintos por medio de los cuales se altera el orden y se instauran nuevas posturas que rompen esquemas y pueden contener alternativas de transformación, emergiendo así los imaginarios instituyentes, que revolucionan las sociedades y las llevan a cambios, a nuevas apuestas, convirtiéndose luego en los imaginarios instituidos y transmitidos por el paso del tiempo, hasta que se gestan otras formas de cambio. Y es así, como se repiten procesos cuyas esencias se modifican constantemente y permiten pensar en modificaciones sociales que son posibles sólo desde el desprendimiento que conlleva al avance. Castoriadis C. (1975) expresa:

Ninguna sociedad puede existir si no organiza la producción de su vida material y su reproducción en tanto que es sociedad. Pero ninguna de estas organizaciones son ni pueden ser dictadas indefectiblemente por unas leyes naturales o por consideraciones racionales. En lo que si aparece como margen de indeterminación se sitúa lo que es esencial desde el punto de vista de la historia –a saber de que el mundo total dado a esta sociedad sea captado de una determinada manera práctica, afectiva y mentalmente, que un sentido articulado le sea impuesto, que sean operadas unas distinción correlativas a lo que vale y a lo que no vale, entre lo que se debe o no se debe hacer (p 190).

Es entonces posible enfatizar en que las sociedades avanzan en sus procesos internos de conformación y configuración a partir de la categoría fundante de la historia que en suma, viene siendo la que determina en cierto punto los imaginarios sociales transmitidos y las apuestas de reconfigurarlos por los mismos actores vinculados en la colectividad.

Esto puede complementarse con el planteamiento de que el mundo social es cada vez constituido y articulado en función de un sistema de estas significaciones, y estas significaciones existen, una vez constituidas, al modo de lo que se ha llamado lo imaginado. En ese sentido, es en

torno a dichas significaciones como se logra la comprensión, tanto la *elección* que cada sociedad hace de su simbolismo institucional, como los fines a los que subordina la *funcionalidad* (Castoriadis, 1989).

Es importante en este punto de la argumentación reconocer que a nivel social existen una serie de instituciones que han sido creadas por los mismos sujetos, para que desde ellas se adelanten procesos que permitan mantener el orden y la cohesión interna; además, tienen una tarea básica que consiste en la transmisión de los imaginarios y en la reglamentación de la vida cotidiana.

En relación a las instituciones expresa Castoriadis (como se citó en Mora C. y Róvera C, 2009) que “a lo largo de la vida cotidiana las personas establecen dinámicas de interacción, las cuales se regularizan y entonces se transforman en instituciones. Visto así, una institución es una construcción social que con el tiempo adquiere una vida propia y que tiene la capacidad de moldear la vida cotidiana de las personas”.

Son aquellas instituciones las que en suma dan sentido de existencia a las sociedades en tanto que cuentan con aspectos históricos a partir de los cuales convergen y pueden sostener procesos de creación y transformación. Por ende, son de suma importancia especialmente en lo que concierne al abordaje de los imaginarios y la cohesión social.

Así, desde tal perspectiva el concepto de imaginario emerge en la dinámica histórico en la sociedad, al considerar según Rincón, Hernández, Triviño, De La Torre y Rosas (2008) que:

Los imaginarios sociales son creaciones que permiten percibir como “real” lo que cada sistema social construye, son igualmente el conjunto de significaciones simbólicas que estructuran en cada instante de la experiencia social y comportamientos, imágenes, actitudes, sentimientos que movilizan acciones. Esto lleva a pensar en lo *creíble* dentro de un grupo social, lo que lo motiva y orienta las actuaciones entonces, está determinado por sistemas de percepción socialmente legitimado. (, p. 19).

Esta noción e imaginario social, lo refiere, como señala Castoriadis (1975) al conjunto de significaciones imaginarias (magma) por las cuales un colectivo, un grupo, una institución, una

sociedad se instituye y legitiman sus prácticas, saberes, discursos en un tiempo histórico. En este sentido, el contexto escolar como un espacio de socialización y una institución de la sociedad, se configura un entramado de imaginarios sociales que definen el decir y el hacer de los sujetos, en este caso lo que los niños dicen y hacen en relación a la paz y la convivencia. Claro está que estos imaginarios se construyen en el espacio escolar devienen o se configuran en la relación entre los que se instituye en la familia mediados por la acción y la figura paterna y aquellos que promueve la escuela desde su currículo, que buscan estar en relación con lo socialmente definido en este momento histórico que vive nuestro país.

3.1.3 Significaciones sociales imaginarias

En ese aspecto es importante acentuar que los imaginarios sociales se conforman de tal modo que se asocian con un magma de ideas, pensamientos, tradiciones que implican todo un conjunto de *significaciones imaginarias sociales*, a partir de lo planteado por Castoriadis (1975) “irreducibles a la funcionalidad o a la *racionalidad*, encarnadas en o por sus instituciones y que constituyen en cada caso un mundo propio natural y social” (como se citó en Anzaldúa R., 2012). Así, el magma se relaciona con las significaciones imaginarias que provienen la mayoría de veces de procesos instituyentes derivados de la lógica conjuntista identitaria, que conlleva al establecimiento de patrones específicos y variados en las dinámicas de vida adquiriendo valor psíquico para el ser humano.

Para dar cuenta de lo anterior, como lo refiere Rincón (2013) Las significaciones imaginarias tienen el poder de establecer el modo de ser de las cosas, los valores, las subjetividades. La función de las significaciones es de creación y cohesión del mundo social que se encarnan en el hacer de un colectivo, en sus prácticas sociales. Por eso cuando referimos a las significaciones imaginarias sociales sobre la infancia, es necesario determinar las prácticas socioculturales, imágenes, conceptos, sentimientos, acciones e íconos, representaciones y discursos que configuran un imaginario, y así guían las formas de percibir la realidad configurando el pensamiento, la acción, las experiencias vividas durante y con la infancia (p, 3).

Por su parte, Anzaldúa R. (2012) menciona que “los sujetos y las sociedades crean un mundo para sí, un mundo ensídico; de tal manera que lo que se entiende por mundo, es una

elaboración propia de cada sociedad, es una creación de las significaciones imaginarias de esa sociedad” (p 32).

Conforme a lo anterior es posible reconocer los imaginarios sociales como elementos imprescindibles en las agrupaciones humanas en tanto que orientan las prácticas y los discursos alrededor de las significaciones que se han construido como estructuras comunes que mantienen articulados a los seres que las conforman y les dan sentido cotidiano a su experiencia de vida.

Tal como lo expresa Anzaldúa R. (2012) “las significaciones imaginarias son creadoras de objetos, discursos, prácticas e instituciones, a partir de las cuales el sujeto se construye un mundo psíquico y socio-histórico *para sí*, en el que encuentra sentido su existencia y sus acciones” (p 30).

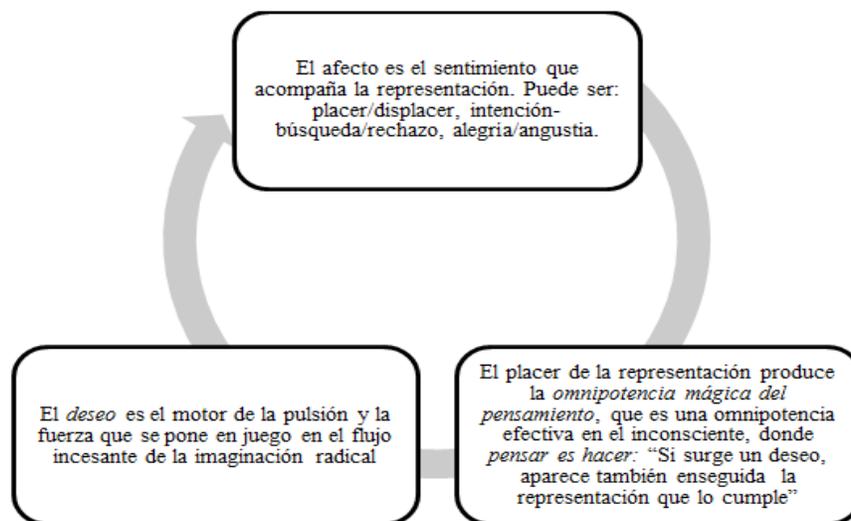
En este sentido, las significaciones imaginarias proporcionar las herramientas para determinar el que hacer y el pensar. Entonces las significaciones imaginarias son según Rincón (2013) citando a Castoriadis “prácticas socioculturales, el conjunto de imágenes, representaciones, concepciones, afectos, acciones y discursos que configuran un imaginario que orienta formas de percibir la realidad y moldean el pensamiento, las acciones y determinan las experiencias vividas durante y con la infancia” (p.40)

De esta manera las significaciones imaginarias toman importancia real cuando son sociales, es decir solo cuando las formas de ser y de actuar se convierten en maneras colectivas, dejan de ser disposiciones individuales del sujeto, y toman sentido sus significantes, significados, representaciones, imágenes cuando se identifican en el colectivo.

Respecto a la comprensión de los imaginarios sociales es pertinente mencionar las representaciones como aquello con lo cual el aparato psíquico asocia los conceptos, las ideas y en suma, las significaciones. Anzaldúa., (2012) indica:

La significación no sólo es para la psique *aparecer como* representación (imagen, figuración, etc.), es también un *aparecer para*, con la *intención de* (deseo, anhelo), que se *despliega en* afectos (placer, amor, odio, angustia), cuyo entramado crea sentido. Un sentido muchas veces disfuncional en el terreno biológico y social, incluso irracional o insensato, aunque tienda a ser sometido y modelado por el imaginario social de las instituciones que constituyen, forman y modelan a los sujetos (p 43).

Dando continuidad a lo anterior es importante situar algunas ideas importantes para la comprensión de los componentes de las representaciones que inciden en la configuración de las significaciones imaginarias.



Elaborado a partir de la teoría de Cornelius Castoriadis, 1975

Por lo tanto, en esta investigación es importante develar las imágenes, conceptos, los afectos, sentimientos y deseos que los niños configuran en relación con la paz, en tanto es necesario identificar estas significaciones para orientar procesos que lleven a instaurar en nuestra sociedad acciones que transformen siglos de relaciones marcadas por la violencia en acciones, una necesidad sentida especialmente en este momento histórico que vive el país. Y es aquí donde la educación y el espacio escolar como instituciones sociales pueden configurar transformaciones sociales asumiendo un papel fundamental desde la implementación de propuestas pedagógicas que partan de entender la construcción del mundo humano y del mundo de los niños y las niñas, contribuyendo a la gestación de cambios en las actuaciones de los sujetos.

3.1.4 Lo instituido y lo instituyente

Así, las significaciones cobran relevancia en la vida de cada ser humano siendo los elementos que dan sentido a sus prácticas y discursos; éstas provienen de las creaciones

denominadas *imaginarios sociales* y se instauran en el aparato psíquico por medio de la inmersión al mundo social y la interacción en ecosistemas tales como la familia y la escuela, siendo los primeros contextos de socialización en los que participa el ser humano, llegándose a denominar *imaginarios sociales instituidos*.

Lo instituido, entonces, es ese espacio imaginario, ese entramado, esa urdimbre densa de significaciones que empapan la sociedad y se llama magma, que al ser compartidas se encarnan en el tejido cultural. Son significaciones que, durante el proceso de socialización, “la institución (social) hace que el sujeto internalice las significaciones socialmente compartidas, pues él llega a un mundo ya objetivado en el cual la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y para ellos tiene el significado de un mundo coherente (Berger y Luckman, 2003, citado por Rincón, Hernández, Triviño, De La Torre, Rosas (2008) p.21).

Así, el individuo es creación social, y un conjunto de individuos crea una sociedad. Es en esta relación permanente en la cual los sujetos, ya socializados, asumen las instituciones y las significaciones establecidas, consolidando un imaginario instituido y socialmente compartido” (Rincón, Hernández, Triviño, De La Torre, Rosas (2008) p.21) Entonces, el imaginario social instituido es creación ontológica de un modo de ser de una sociedad.

Sin embargo, cuando el sujeto va desarrollando capacidades propias de reflexión y transformación, puede ir viviendo procesos de modificación de ideas y discursos en el marco de su individualidad, aquella que se da como su *imaginación radical*, entendida como producción individual y subjetiva que crea nuevos discursos y saberes a partir de la experiencia y la pregunta constante por el mundo, y que pueden ser identificados, entendidos y aceptados por otros sujetos, hasta llegar a ser *imaginarios instituyentes* creadores de nuevos sentidos.

Lo anterior se sustenta en lo expresado por Anzaldúa R. (2012) cuando “la denomina *imaginación radical* porque alude a la creación (originaria), a la raíz, a la fuente de la creación. Se trata de un flujo de creación y no sólo de una combinación o repetición de representaciones previas” (p 31).

Respecto a la creación de imaginarios es posible reconocer teóricamente el desarrollo de dos procesos indispensables que entran en juego y que permiten la existencia y transmisión de las significaciones sociales imaginarias. Éstos son “el *legein* entendido como la operación del

distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir, que se manifiesta principalmente en el lenguaje y es lo que posibilita el pensamiento. El *teukhein*, que consiste en el proceso de reunir-adaptar-fabricar-construir” (Anzaldúa R., 2012, p 29). Por medio de ellos se facilita la construcción de representaciones simbólicas de figuras y categorías así la configuración de sentido y significación de las mismas. Castoriadis C. (1975) argumenta:

Para una sociedad, que un término *es* quiere decir que un término significa (es una significación, es puesto como una significación, está ligado a una significación). Por el mismo hecho de ser, tiene *siempre* un sentido, en la acepción estricta de término que se ha indicado antes, es decir, que siempre puede entrar en una sintaxis, o dar existencia a una sintaxis para entrar en ella. La institución de la sociedad es institución de un mundo de significaciones –que es evidentemente creación como tal, y creación específica en cada momento (p 373).

Lo anterior cobra un profundo sentido a partir del cual se reconoce la esencia de las sociedades y los significados que se entretienen en ellas. Esto sin duda es un argumento desde el cual puede darse mayor sentido a la cotidianidad que termina siendo más que un conjunto repetitivo de prácticas y lenguajes y que responde a la configuración de significados que cobran valor en la experiencia de vida de sujetos incididos por su condición histórica-social, pero también mediados por sus prácticas personales transformadoras y creadoras de mundo.

Así como lo señala Rincón, Hernández, Triviño, De La Torre, Rosas (2008) en el grupo de investigación INFANCIAS, lo instituyente:

Es sinónimo de irreverencia, de resistencia crítica y de imaginación creadora: aspecto de lo humano que hasta ahora no ha encontrado el lugar que le corresponde en ese complejo proceso de construcción/deconstrucción de lo social. La imaginación anticipadora es la que ha hecho posible la creación de mundos, el derrumbe de ídolos y el paso a la constitución de lo singular. En esa relación entre lo colectivo y lo singular se tejen afectos, deseos y tensiones que pueden expresarse de diversas formas. Lo instituyente demarca lo caótico, pero a la vez comporta un potencial que le permite la creación de universos de sentido. La comprensión de lo instituyente debe tomarse y asumirse desde un sentido integrador, en un proceso dialéctico móvil y dinámico. Cuando se afirma que la familia, la política o la infancia están en crisis, en el fondo lo que se puede estar diciendo es que están surgiendo nuevos elementos de poder; emergen nuevas formas que quieren ser hegemónicas y para ello luchan por ganar una legitimidad, una condición que les dé el reconocimiento. (p. 20)

En este sentido, para estos autores el imaginario instituyente obedece al principio de creación, que desde la perspectiva de Castoriadis (1975) es otorgado a la imaginación primera, que, “en su primer aspecto (el aspecto perceptivo que concierne al exterior), la imaginación radical, crea para

el ser humano singular un “mundo propio” genérico, un mundo suficientemente compartido con los otros miembros de la especie humana. En un segundo aspecto, el aspecto propiamente psíquico, ésta crea un mundo propio singular” (Castoriadis, 1975, citado por Rincón, Hernández, Triviño, De La Torre, Rosas, 2008, p. 20).

Teniendo el marco de referencia de la teoría de los imaginarios sociales instituyentes e instituidos desarrollada por Cornelius Castoriadis (1975) es posible rescatar que desde ella se permite el acercamiento y la comprensión de cotidianidades de los niños y las niñas que poseen un importante componente histórico-social-personal que se instaura en las prácticas y los discursos de ellos sobre la paz y les permite situarse en el mundo y el momento actual desde los significados y las representaciones que devienen de su familia y se reconfiguran en el contexto escolar muy probablemente.

3.2 Infancia y Cultura

Para el presente proceso investigativo es fundamental sustentar teóricamente la categoría de Infancia y Cultura en tanto que la infancia refiere a una categoría construida histórica y socialmente que hace referencia a un grupo poblacional que son los niños y las niñas. Así, abordar un concepto de infancia implica comprender la categoría infancia en el marco de la cultura, entendida como lo refiere el antropólogo Geertz (1992) un entramado de significados, creadas por los seres humanos y desde las cuales se otorga el sentido a las prácticas y la acción social. Prácticas sociales de los sujetos que han sido aceptadas a lo largo del tiempo y que responden a distintos factores históricos, culturales, económicos, que inciden en este gran conjunto de elementos integradores de la vida comunitaria.

La cultura es entendida como: 1) "el modo total de vida de un pueblo"; 2) "el legado social que el individuo adquiere de su grupo"; 3) "una manera de pensar, sentir y creer"; 4) "una abstracción de la conducta"; 5) "una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"; 6) "un depósito de saber almacenado"; 7) "una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados"; 8) "conducta aprendida"; 9) "un mecanismo de regulación normativo de la conducta"; 10) "una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres"; 11) "un precipitado de historia" (Kluckhohn citado por Geertz C., p 19).

Conforme a lo anterior es posible situar elementos precisos propios de la categoría cultura en donde se integran aspectos referidos a las formas de existencia de las sociedades, a las prácticas e imaginarios transmitidas a los individuos como procesos de preservación de creencias, rituales y experiencias, a las conductas que son aprendidas de elementos externos al sujeto, así como también de instituciones que cumplen la función transmisora y de regulación.

La cultura se establece sin duda en la vida cotidiana de los sujetos y desde allí determina las rutinas que son “normales”; aquellas que todos realizan casi por inercia y que empiezan a ser asimiladas por niños y niñas como parte del proceso de desarrollo y maduración mediado por los adultos en las redes familiares.

Como lo expresa Geertz (1973) “la cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta” (p 24). Se trata entonces de construcciones compartidas que se instauran psíquicamente y orientan patrones de conducta regulados por circunstancias de tipo histórico, cultural, social, y demás factores incidentes en la creación incesante de creencias, que se traducen a la vez, en la construcción de los imaginarios sociales.

Geertz C. (1973) indica que “nuestras ideas, nuestros valores, nuestros actos y hasta nuestras emociones son, lo mismo que nuestro propio sistema nervioso, productos culturales, productos elaborados partiendo ciertamente de nuestras tendencias, facultades y disposiciones con que nacimos, pero ello no obstante productos elaborados” (p 55).

Así, resulta claro que la cultura es un elemento fundamental en la vida cotidiana y cobra un valor especial en los estudios adelantados en torno a los imaginarios sociales sobre infancia. Es por ello que se requiere generar acercamientos hacía ese entramado profundo de creencias e ideologías que orientan el actuar humano y desde el cual el sujeto se define significativamente. Con lo cual se reconoce el concepto de infancia atravesado por muchas significaciones y con múltiples sentidos que se le han otorgado a través del tiempo en nuestra cultura occidental, como lo señalan Rincón C., De la Torre O., Triviño V., Rosas A., Hernández D. (2008), al definir la categoría infancia como un término que:

Tiene distintos significados, los cuales han ido evolucionando históricamente. La infancia es un concepto moderno que intenta universalizar una síntesis de dimensiones (edad, dependencia de ciertos cuidados y formas de trato, particulares necesidades educativas, formas de aprendizaje y desarrollo de facultades, entre otras), todo lo cual aparece en relaciones comprensibles desde una mirada cultural. El concepto de infancia lucha con la diversidad poblacional (la niñez de cada grupo o cultura), e individual, cuyas peculiaridades no son superfluas sino significativas y esenciales, puesto que constituyen elementos de identidad y diferencia, de construcción subjetiva, de experiencia y de sentido de la vida (p 23).

Así se reconoce la infancia como un concepto socialmente construido en el cual se ha intentado plasmar una serie de características que tienen que ver con una etapa del ciclo vital, así como también unos rasgos biológicos, psicológicos, sociales que determinan a los sujetos que se contemplan en esta categoría, al respecto Rincón C. (2012) indica que:

La construcción simbólica de la infancia, toma como elemento central el despliegue de lo histórico social, que como dimensión de la sociedad permite develar cómo estas significaciones imaginarias sociales se anclan en la tradición cultural, y en una relación dialéctica se imbrican modificando lo institucionalizado e instituyendo nuevas formas de ver, pensar y ser de los niños y niñas (p 3).

Así, la infancia como concepto social ha ido adquiriendo modificaciones en su manera de ser concebida como respuesta de acontecimientos históricos que han incidido en su entendimiento, que merecen ser situados en este capítulo para comprender los significados que ahora representa. Para generar una proximidad a la evolución del concepto se ha organizado el siguiente esquema, que plantea las significaciones imaginarias sobre la infancia en momentos históricos distintos que inciden de manera fundamental en su concepción, asumido desde la propuesta historiográfica realizad por Rincón C (2013)

<p style="text-align: center;">INFANCIA PREMODERNA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se da en el contexto de la Edad Media Europea, durante los siglos V al XV. • A nivel social se vive el período feudal, en donde se vuelve la mirada al trabajo y la producción de la tierra. • Durante este período se relaciona la infancia con los sujetos que naturalmente tienen características biológicas (edad, estatura, contextura) visibles y que los diferencia a otros individuos ubicados en otro momento del ciclo vital. • Se reconoce el concepto de vida común. Con este se involucraba a los
---	---

	<p>niños y niñas en actividades y dinámicas propias de los adultos que eran comunes y cotidianas tales como el trabajo y la vida en sociedad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>“No era que los niños no existieran, sino que no tenían un lugar en el mundo y no se les reconocían sus necesidades y particularidades, es decir, no generaba en la cotidianidad y en la vida en común un sentimiento especial o particular”</i> (Rincón C., 2013, p 8). • La infancia era algo insignificante en tanto que era efímero el transcurrir del niño como niño; tan pronto iniciaba el proceso de crecimiento el niño era vinculado al mundo adulto, por lo que no había un valor trascendente en este momento de la vida. • Debido a la composición familiar que primaba en la época era usual hallar hogares en donde había muchos niños por lo que la pérdida de alguno no afectaba trascendentalmente la dinámica a nivel emocional; al contrario, la historia data que la ausencia era reemplazada con la concepción de más infantes. • Surge la idea de la santa infancia que representa sentimientos de pureza, ternura, pureza en los niños. • <i>“Para las sociedades prehispánicas los niños y las niñas significaban acontecimiento social, comunitario y cultural, por tanto, su asistencia recaía sobre toda la comunidad”</i> (Rincón C., 2013 p 13). • Así se encuentra una diferencia radical en la concepción de infancia en ambas culturas, partiendo de que en la hispánica los niños eran cuidados, receptores de afecto, y reconocidos en la sociedad teniendo visibilidad social. También, se evidencia que hay significaciones distintas en torno a la niña (preparada para oficios de casa y artes como el telar) y el niño (destinado para la guerra, la defensa, el cuidado de los demás). • <i>“Los rituales de ambas culturas muestran un imaginario diferenciado, no sólo por el sexo, sino por las etapas de la vida que marca también los cuidados, las atenciones y las acciones educativas”</i> (Rincón C., 2013, p 17).
--	---

<p>INFANCIA MODERNA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las significaciones de infancia mencionadas en este apartado responden al cambio de períodos de tiempo (de la Edad Media al Renacimiento); durante este tránsito muchas nociones de infancia continuaron ejerciendo un valor importante a nivel social y a la fecha, se observan que siguen algunas de ellas implícitas en los imaginarios sociales. Sin embargo, fueron asumiéndose cambios culturales y sociales principalmente, que fueron ubicando al niño y la niña en conceptos y prácticas distintas. • La vida de las familias y por ende de los niños empieza a asumir un carácter más hogareño y privado, limitando mayormente la participación de la comunidad en la crianza de los niños. Dicha transformación fue surgiendo de manera paulatina en distintas sociedades a mediados del siglo XIX, aunque en algunas aún esta característica no se hace presente en las colectividades, conservando modelos de vida pública que datan de hace siglos como tipos de imaginarios instituidos con el paso del tiempo. • Como parte del imaginario moderno de infancia se encuentra en occidente la separación del mundo de los niños al de los adultos, surgiendo nuevas consideraciones que giran en torno a la protección y el cuidado que deben recibir bajo todos los contextos. • Se asigna con énfasis a la escuela la noción de espacio principal de educación lo que trae consigo la experiencia social de niños y niñas que los desliga un poco de la permanencia en el hogar y la presencia absoluta de adultos en su medio. • A nivel social y cultural el afecto se torna un componente fundamental en las familias, haciendo posible que los niños y niñas sean foco de preocupación y atención por parte de los adultos.
<p>INFANCIA CONTEMPORÁNEA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Esta significación surge en los siglos XIX y XX. • <i>Emergen discursos que visibilizan la infancia ya no como una etapa de vida transitada por todos los niños de la misma manera, sino que en este mundo que reconoce lo local, la multiculturalidad e instituye la idea de la diversidad de la infancia, en donde el conocimiento del niño es desde la experiencia infantil vivida por cada sujeto no de manera universal y el</i>

	<p><i>reconocimiento del niño no como objeto de protección, sino como sujeto de derecho” (Rincón C., 2013, p 55).</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce a la infancia como sujetos integradores de mundo, que manifiestan sus experiencias por medio del lenguaje. • El niño se concibe como representación de esperanza de nuevas propuestas y mundos alternos con transformaciones. • Surge la noción de los niños y niñas como sujetos de derecho, asumiendo directamente la condición de seres sociopolíticos que hacen parte activa del sistema, pasando a ser actores que pueden pensar, actuar, decidir y gozar de todos los derechos que por naturaleza tienen, pero asumiendo con responsabilidad su capacidad de raciocinio para cumplir con las obligaciones respectivas a su ciclo vital.
--	---

Así, para el presente estudio la infancia es entendida como una categoría histórico social que integra a los niños y niñas que experimentan una serie de procesos biológicos y físicos conforme la etapa del ciclo vital que atraviesan, tales como crecimiento corporal, maduración del aparato psíquico, socialización con el entorno, procesos de identificación, escolarización y otras que son propias en el transcurso de dicho momento de la vida en un contexto cultural, pero además son sujetos histórico sociales que viven su experiencia de vida en el ahora, pero que esas construcción devienen del pasado. Sin duda, la infancia se convierte además en un importante eje de estudio por acercarse a la realidad de los niños y niñas y desde allí, visibilizarlos como sujetos integradores de mundo y por ende, con capacidad de incidir en él.

3.3 Figura paterna

Siendo la figura paterna una de las principales categorías teóricas que se despliegan en el estudio del objeto formulado, se hace fundamental ahondar en ella con el fin de tener suficientes elementos que permitan su comprensión.

Villarraga L. (1999) sostiene que “abordar al padre y la paternidad nos acerca a la antropología, a los mitos, a la historia, a la sociología, a la política, a la pedagogía, a la literatura, a la poesía, al arte; en síntesis, a la estructura de la personalidad de los seres humanos y sus síntomas” (p 23).

Esto se da en tanto que el papel del padre determina distintas dimensiones en el ser humano, así como también cobra incidencia en los procesos de construcción de la personalidad y el establecimiento de bases psíquicas que permitan a los seres humanos afrontar diferentes situaciones que surgen en el transcurrir de la vida.

Villarraga L. presenta en su texto una aproximación interesante con relación al padre reconociendo que es una figura que implica un compromiso mayor que la procreación; requiere un vínculo con el hijo (a) que se crea y fortalece en el día a día; implica un apoyo a la madre en las dinámicas que surgen propias del hogar, entre ellas, el ejercicio de la crianza. El padre constituye la norma, la autoridad, el establecimiento de los límites, así que para ello, se requiere de manera fundamental que para la construcción psíquica del niño y en su proceso de incorporación de elementos del mundo. Esto se soporta en el argumento de la autora que se muestra a continuación:

La paternidad es más que ser un simple preñador; es un fenómeno de tal implicación que además de confirmar al hombre como hombre, vital y potente físicamente, emocionalmente lo conmueve desde su ambivalencia para aceptar al hijo, para inquietarse, temer y preocuparse hacia vincularse, encariñarse y darse cuenta del efecto de su pertenencia enriquecedora para hacer surgir una maternidad confiada, segura y para convertirse él en un padre fuerte y capaz, trabajador, constructor del nido para que su creación se cumpla, se fortifique en la cadena de oportunidades que la vida ofrece permanentemente para inscribirse en esa vida única, como un ser digno de ser modelo de imitación e identificación (p 36).

Resulta pertinente generar reflexión en torno a la concepción que se ha desarrollado del padre y que varía conforme los contextos, los procesos de crianza de su infancia de los ahora hombres que ejercen este rol así como de los elementos característicos de las familias. En términos generales, es posible evidenciar que si bien han surgido cambios en el imaginario a partir de los cuales los padres se ven actualmente más vinculados en el acompañamiento de los niños y niñas, existen aún algunas marcas de las significaciones tradicionales del padre como encargado de la provisión y satisfacción de necesidades básicas, como el hombre de la casa que

debe ser respetado desde la impartición del miedo; se le considera exento de la responsabilidad de atender, cuidar y/o vincularse emocionalmente con los hijos, lo que genera fragmentación en los nuevos discursos y las novedosas apuestas de masculinidades participativas desde donde los hombres se empoderan de su responsabilidad como hombres y como padres.

Al respecto Lopes A. (2007) propone en su texto que:

La figura del padre autoritario, ausente, preocupado solamente por el sustento de la familia, cada vez cuestiona más, y en su lugar, surge una figura de padre más participativo, afectivo e integrado a la educación de los hijos, compartiendo con la esposa las tareas domésticas, reafirmando así su papel indispensable en la vida familiar. Esta nueva imagen lo es aún una regla general, pero con el pasar de los días se va consolidando. No podemos generalizar, pero ese cambio se evidencia en determinada franja cultural, sobre todo en el padre joven y de la ciudad. Toda paternidad es esencialmente una misión (p 31).

En una sociedad como la que enmarca el contexto de la investigación es posible reconocer ambas perspectivas en las familias, por lo que se requiere pensar estrategias para generar reflexiones desde las cuales se fortalezcan las prácticas entendiendo que la incidencia de la figura paterna se visibiliza en los comportamientos y la construcción de significados propios de la infancia y son la respuesta de sus experiencias de vida.

A pesar de ello, se reconoce aún desconocimiento en torno a la importancia del padre aunque acerca de esto desde las instituciones sociales se ha manifestado lo que autores básicos como Freud han escrito refiriendo la impronta que ésta figura deja en la estructura psíquica de los niños y niñas desde las interacciones incluso desde la gestación y en los primeros años de vida. Esto puede ser soportado por Lopes A. (2007) cuando expresa que:

El papel del padre es insustituible en la sociedad; el padre debe asumir su papel permanentemente. No ha desaparecido, no ha perdido su lugar, sino que está a la búsqueda de una nueva expresión cada vez más importante. La autoridad no es algo que se da sino algo que se revisa permanentemente. Sólo quien se siente responsable frente al deber moral, puede constituir autoridad moral para alguien. Tener responsabilidad es responder a ese alguien, atendiendo a sus necesidades. En esta perspectiva, la autoridad para transmitir valores, objetivos y de autotranscendencia humana reposa en la paternidad que los presenta al hijo haciéndole ver con su testimonio, *la importancia de vivir* (p 32).

Emerge de lo anterior una postura importante desde la cual puede destacarse el aspecto de la transmisión y la formación a través de la autoridad debidamente ejercida; y esta cobra

incidencia cuando emerge desde la experiencia de vida que es observable para los demás miembros del hogar y se halla en ella coherencia moral entre los discursos y las prácticas que se generan en la cotidianidad. Al respecto Lopes A. (2007) plantea que:

La autoridad de los padres es necesaria tanto para la formación normal de la personalidad de los hijos como para enseñarles a que se sometan a una estructura social hecha de leyes y obligaciones, teniendo presente que esta sumisión no sea alienante, sino consciente y crítica. Este entrenamiento comienza en el hogar con un *padre* (p 32).

Con relación a esto la autoridad debe ser interiorizada como elemento fundante de la dinámica familiar y se materializa en las normas y límites que cobran relevancia en tanto que median las diferentes prácticas que se dan en el vida cotidiana, fortalecen estructuras mentales y comportamientos, especialmente en los miembros más jóvenes, lo que aporta en procesos de auto regulación y autonomía, básicos para el desarrollo humano.

Pensar en la categoría del padre como una de las principales en este estudio invita a indagar acerca de los elementos que se han propiciado desde el enfoque psicoanalítico y que dan una orientación precisa desde autores como Lacan, quien a partir de su experiencia intentó volver a los postulados de Freud luego de evidenciar transformaciones en cuanto a la interpretación de sus discursos por parte de intelectuales posteriores a él.

Se halla entonces un argumento que ubica al padre como elemento requerido tanto por la madre y el hijo, y que cobra importancia en los primeros años de vida de los niños y niñas, siendo este el encargado de llevar a cabo el proceso simbólico de la castración, por medio del cual se canalizan los impulsos primeros que se suscitan hacía la madre y que devienen naturalmente del aparato psíquico infantil.

Freud (como se citó en Domb Benjamín, 1996) al respecto de la castración ejercida simbólicamente por padre manifiesta que:

Se necesitan al menos dos condiciones para que el complejo de castración sea realmente efectivo. Por un lado tenemos el mandato paterno, “no te acostarás con tu madre”, la amenaza de castración, que es necesaria pero no es suficiente, hace falta la segunda condición, la visión de los genitales del otro sexo, es decir para el varón la visión de la falta de pene en la niña y en la niña la decepción de verse

privada de aquello que tiene el varón. La castración en Freud encuentra aparentemente en uno y otro sexo en distinto nivel, sin embargo esta diferencia es más aparente que real, puesto que, si por el lado del varón lo introduce en el orden de la cultura y es el generador del superyó, por el lado de la niña, a través de lo que se denomina como “envidia del pene”, éste será el motor del deseo de un hijo que introduce también a la niña en el orden de la cultura y la coloca en la vía, según Freud, de su normalización (p 56).

Conforme a lo anterior es importante reconocer que el padre es una figura incidente en la formación y la adquisición del mundo, no solo por aspectos que son visibles en el diario vivir sino por el conjunto de significaciones que se generan en torno a experiencias básicas desde los primeros años de vida de los niños y niñas; sin duda, la ausencia de estas vivencias genera vacíos reflejados especialmente en la dimensión emocional que no se consolida con firmeza y que a futuro puede evidenciarse por medio de cierto tipo de prácticas distintas a las que construyen en torno a la existencia del padre que acompaña, cuida y orienta procesos de vida desde incluso la etapa de la gestación.

3.4 La Paz: una construcción social en el marco del conflicto

En la revisión acerca de lo adelantado en el campo investigativo es fundamental hacer mención de la propuesta planteada por Durán E. (2014) a partir de la cual presenta un abordaje del tema de la paz desde una experiencia de niños y niñas vinculados a la problemática del conflicto armado; en el documento se plantean artículos interesantes desde los cuales es posible, por ejemplo, ahondar en la familia como:

El núcleo de la naturaleza; la familia es donde formamos la identidad no tanto personal sino también para la sociedad. La familia es donde obtenemos todos los valores como individuos proyectándonos a una sociedad, es donde aprendemos el respeto, donde aprendemos que todos somos diferentes, aprendemos a perdonar, aprendemos a amar, aprendemos incluso que es el reflejo de nuestra familiar futura (p 60).

Así, al contextualizar el tema de la paz en el estudio retomado se halla un valor fundamental a la familia como primera institución de formación, incidente en los procesos de individualización por medio de los cuales el ser humano logra insertarse en su medio social y adquirir elementos para la estructuración de su personalidad.

Si bien en la propuesta se aborda la temática de la paz desde la experiencia de niños, niñas y adolescentes víctimas de conflicto armado vale la pena considerarla como parte de los

antecedentes del estudio, ya que brindan un acercamiento a las nociones del término en contextos marcados por la violencia y sus efectos en la población.

A groso modo, Durán E (2014) enfatiza en elementos que posibilitan el ejercicio de ahondar en concepciones de paz. Estas se refieren básicamente a la ausencia de la guerra, el derecho de vivir bien, lograr el libre desarrollo en el campo y en la ciudad, mantenimiento de las familias. Así, expresa el autor en mención:

Para definir la paz es necesario remarcar que esta es algo más que la ausencia de guerra, de la misma forma es evidente que en una guerra no hay paz. La paz hace referencia a una tarea ambiciosa que está en el horizonte de la humanidad y que supone una transformación de cuanto se hace en el mundo. No tiene nada que ver con el mantenimiento de lo establecido, tan lleno de injusticias y desigualdades, o con la docilidad y resignación de quienes sufren la consecuencia de ello; por el contrario, si tiene que ver con el desenmascaramiento de los mecanismos de dominación, la rebelión de quienes se les ha usurpado el derecho a tomar decisiones, la recuperación de la dignidad, y con los procesos de cambio y transformación en las esferas personal, social y global que están implícitas en el traspaso de una cultura de violencia a una cultura de paz (p 48).

Es claro entonces que el documento brinda antecedentes pertinentes relacionados a las significaciones que la infancia ha resuelto acerca de la paz, siendo estas mediadas por los factores determinantes de la guerra, la persecución y la incertidumbre que propicia la violencia acentuada desde hace generaciones en distintos lugares del país y manifestada de diversos modos.

De otro lado, existe un texto que recopila la experiencia de trabajo con niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado en diferentes zonas del país, caracterizado por contener los hallazgos emergentes de toda una apuesta psicosocial que buscó brindar atención a las poblaciones afectadas por esta problemática, reconociendo la infancia como sector vulnerable y afectado en todas las dimensiones humanas por este conflicto. La compilación se denomina *La paz en la voz de los niños: hablando sobre conflicto y paz*; y es un aporte teórico sobre el cual puede dilucidarse parte del imaginario de la infancia acerca de la paz alterada por dinámicas de violencia, conflicto y persecución armada en el país. Es pertinente retomar del texto el siguiente fragmento a partir del cual se halla una conceptualización de la paz desde la voz de los niños, niñas y adolescentes:

A la vez que la paz se entiende como el fin de la guerra, se le concibe como un medio, esto es, un camino que se debe transitar para lograr la felicidad de todos y

todas. Así, se le asocia como un valor, especialmente entendido como el estado en el que todos deberíamos estar y disfrutar, para así vivir tranquilos y no preocuparnos de nada, sentirse en libertad y no tener injusticias. También, como un proceso el cual implica un trabajo individual, que uno mismo lo hace, y como método para liberarse de los conflictos (p 28).

En ese sentido, es fundamental situar la paz más allá de un escenario en el que se suspenden acciones que contribuyan a la guerra y a las prácticas que generan ruptura de la tranquilidad colectiva; ésta debe propiciarse desde cada uno de los sujetos y trascender en sus contextos, aportando en las interacciones que establece con el medio.

De otro lado es posible situar a Fisas V. (1998) quien afirma que con relación a la paz que:

Es algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio (p 18).

Se trata así de una propuesta que implica repensar el concepto cuando este ha sido limitado a escenarios de guerra reconociendo que la paz requiere también del ejercicio cotidiano para el sostenimiento de relaciones interpersonales básicas en armonía, requiriendo la puesta en práctica de habilidades sociales que faciliten la sana convivencia. Se hace entonces fundamental situar el término de la paz como el camino que posibilita el sano y estable desarrollo humano. Tal como lo propone Fisas V. (1998) “la paz es un proceso, un camino sin fin, en el que se hace imprescindible tomar riesgos a lo largo del trayecto” (p 18).

Así, la paz debe ser un valor infundado desde los primeros espacios de interacción del ser humano por medio de prácticas que faciliten situaciones que propicien el diálogo, respeto por las diferencias, aceptación de la diversidad, reconocimiento personal y del otro; es a partir de estas vivencias cotidianas desde donde se propicia la paz y se avanza en escenarios microsociales. Además, ahondar en procesos de paz se constituye en el reto a asumir por las redes familiares como red básica de desarrollo humano, y de la escuela, como entidad formativa.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2014) afirma respecto a la paz que se entiende como:

El fin de la guerra, se le concibe como un medio, esto es, un camino que se debe transitar para lograr la felicidad de todos y todas. Así, se le asocia como un valor, especialmente entendido como el estado en el que todos deberíamos estar y disfrutar, para así vivir tranquilos y no preocuparnos de nada, sentirse en libertad y no tener injusticias. También, como un proceso, el cual implica un trabajo individual, que uno mismo lo hace, y como método para liberarse de los conflictos. Se trata de emprender y trabajar en la solución a los problemas, con buena actitud (p 28).

Si bien la anterior definición responde a un trabajo adelantado por profesionales competentes con niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado, puede retomarse en tanto que se identifican aspectos claves en dicha exposición del concepto de la paz. Sin duda se trata de un derecho al que todos los seres humanos tienen la posibilidad de acceder, independientemente del contexto en el cual se desenvuelvan, aunque se trata de uno de los más vulnerados por los mismos actores sociales que luchan por predominar en relaciones de poder, aún estas impliquen el daño de la integridad del otro.

En línea con lo anterior, El Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad (1999) expresa con relación al tema que:

La paz se ha concebido como el gran propósito nacional, que requiere del apoyo irrestricto de toda la nación, por encima de cualquier tipo de consideración, pero bajo el entendido de que ella no es sólo asunto de voluntades, ni de la del gobierno ni de la de los alzados en armas, sino que es necesario construirla, con el concurso de todos, hasta que llegue a ser realidad el mandato constitucional según el cual, la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento (p 25).

Es entonces cuando la paz se convierte también en un deber que nos es otorgado al ser ciudadanos del mundo y que nos implica generar acciones que posibiliten escenarios cotidianos en donde prevalezcan relaciones sanas y armoniosas, vividas desde todas las instituciones, y transmitidas con detalle a las nuevas generaciones, que se ven inmersas en realidades complejas que implican retos significativos de formación y acompañamiento.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Enfoque de investigación

Es fundamental situar que según el objeto de estudio la presente investigación se ubica en el campo de lo cualitativo reconociendo que por medio de este es posible lograr un acercamiento a fenómenos sociales y a los sujetos que participan de ellos y desde los cuales se pretende conocer e interpretar interacciones, prácticas, discursos de quienes pueden dar cuenta de los problemas de indagación. Generar estos acercamientos implica que el investigador debe mediar considerablemente entre su individualidad marcada y constituida desde su categoría histórica-social, para generar ejercicios objetivos desprendidos de su perspectiva personal. Sandoval C., (2002) propone que:

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico; el estudio de la vida cotidiana como el escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano y, por último, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas (p 15).

Es por esto que resulta una apuesta adelantar procesos de investigación de tipo cualitativo posibilitando que emerjan significaciones y respuestas de los fenómenos sociales que ocurren en la cotidianidad y que incluyen a los actores que se desenvuelven en ella; sin duda, para indagar acerca de los imaginarios es esta la tipología que se ajusta a los intereses de los estudios de las prácticas y los discursos que develan las construcciones colectivas que van instaurándose por medio de las instituciones sociales en los sujetos.

Con relación a este tipo de investigación es posible retomar lo expresado por Sivelmar cuando indica que:

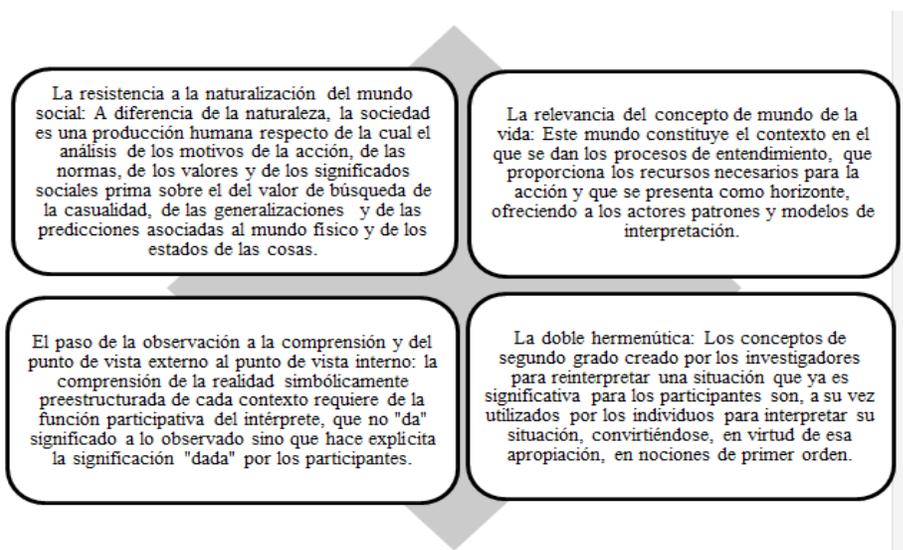
Valoriza la importancia de la construcción del mundo social mediante la interacción secuencial, y sostiene que la fortaleza real de la investigación cualitativa reside en que puede emplear datos “naturales” para ubicar las secuencias interaccionales (“como”) en las cuales se desenvuelven los significados de los participantes (“que”). Habiéndose establecido el carácter de un determinado fenómeno, que es localmente constituido, es posible después (solo después) contestar las preguntas “¿por qué?” examinando cómo el fenómeno está

incluido en la organización en la que tiene lugar la interacción (Como se citó en Vasilachis I., 2006, p 2).

Así es posible reconocer en la investigación cualitativa la posibilidad de brindar acercamientos con el mundo social, aquél que es construido a partir de interacciones y las cotidianidades de los sujetos, desde las cuales es posible el estudio de fenómenos sociales que surgen casi de manera natural y que otorgan sentido colectivo.

La investigación cualitativa puede desarrollarse a partir de distintos paradigmas que lo acercan a diversas formas de construcción del conocimiento, siendo útil para el presente estudio centrar la mirada en el interpretativo en tanto que le permite generar a profundidad el acercamiento y la comprensión de un fenómeno social a partir del reconocimiento de sucesos relevantes que permitan develar los significados desde donde se facilita situar las prácticas y los discursos.

Con relación a este Vasilachis (1992) expresa que “radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (p 43). Para su comprensión es pertinente ahondar en las cuatro características que lo definen por medio del siguiente gráfico:



Elaborado a partir del texto de Vasilachis, 2006, p 16.

Es posible entonces reconocer en el paradigma interpretativo la posibilidad que acerca al investigador al análisis reflexivo de prácticas, sucesos, interacciones que se generan entre los actores sociales y que le permiten comprender fenómenos desde la observación de interacciones, dinámicas en contextos determinados, análisis de discursos, experiencias de vida y demás rasgos inherentes a la realidad del sujeto.

Desde dicho paradigma fue posible propiciar acercamientos profundos a las significaciones imaginarias que construyen los niños y las niñas en el contexto escolar, pero que devienen o se encuentran incididas por la presencia y/o ausencia de la figura paterna y su sentido en la vida de los niños. Desde la perspectiva cualitativa – interpretativa, se lograron espacios de compartir al interior de la institución educativa, por medio de los cuales los niños y niñas se permitieron hablar de sus nociones de mundo y posibilitaron situar un fenómeno social como es la paz, sus construcciones, necesidades y posibilidades ante una realidad nacional que trae consigo apuestas para el fortalecimiento de ella a nivel social.

4.2 Método de investigación

Teniendo en cuenta los diferentes métodos que pueden situar la investigación cualitativa se ha determinado para el presente estudio optar con el que propicia la fenomenología, reconociendo en ella la particularidad de acceder al conocimiento por medio del análisis de la vida cotidiana de los sujetos, desde donde se posibilita la comprensión de las interacciones a partir de las cuales se construyen significados que responden a la experiencia de vida. Rodríguez G., Gil J., García E. (1996) indican que:

Es la descripción de los significados vividos existenciales. La fenomenología procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales, o la frecuencia de algunos comportamientos (p 17).

Se encuentra así que dicho método de investigación se ajusta a la apuesta por develar imaginarios sociales ya que estos constituyen bases fundamentales sobre las cuales los sujetos establecen sus discursos y prácticas cotidianas, a partir de lo que las instituciones básicas

instauran en ellos y también, conforme a sus procesos personales que los llevan a asimilar y compartir parte de lo que a nivel social se ha establecido.

Lo anterior se sustenta en lo expresado por Creswell (1998) cuando indica que “un estudio fenomenológico describe el significado de las experiencias vividas por una persona o grupo de personas acerca de un *concepto o fenómeno* (Citado por Sandín, 2003, p 17). Así, la pertinencia del método fenomenológico se encuentra en la posibilidad que brinda de acceder a un tema de estudio desde la experiencia cotidiana de los sujetos que se ven inmersos en él, reconociendo sus vivencias, su saber y el significado que han otorgado a su realidad.

Así, estudiar un fenómeno social como la construcción de la paz, pasa necesariamente por comprender como hemos significado la paz los colombianos, pero más puntualmente como los niños y niñas como ciudadanos construyen los significados y sentidos de los que sería o es la paz como un proyecto cultural de nuestro país en este momento histórico particular.

4.3 Técnicas e instrumentos

En el marco de una investigación de carácter social, fenomenológico que indaga por los imaginarios sociales sobre paz que tienen los niños y niñas, es necesario aclarar que las técnicas e instrumentos que se construyen para recoger información son aquellos que tiene el carácter no solo de interrogación a los sujetos, sino que permiten construir sentidos y significados de los fenómenos sociales. Así se privilegian técnicas que permiten establecer un dialogo con los niños, en donde se reconoce su voz y su experiencia como productora de significaciones imaginarias, es decir son instrumentos definidos desde la voz de los propios sujetos, en tanto es desde y en el lenguaje que se producen y se develan los imaginarios sociales que tienen los niños y niñas sobre la paz, pero además es desde sus enunciaciones que podemos ver la incidencia de la figura paterna en estas construcción de sentido y significados sobre la paz como fenómeno social e individual.

En este sentido, esta investigación diseño instrumentos desde técnicas como el grupo focal, la entrevista semiestructurada y taller iconográfico. Técnicas que en primer momento permitieron un acercamiento a los sujetos participantes en el estudio; en un segundo momento se

desarrollaron a fin de evidenciar desde la voz de los niños las representaciones, los sentidos, los deseos y significados sobre la paz como un fenómeno social que se vivencia individualmente también, en tanto es mediado por los significados de la figura paterna.

Grupo Focal:

Con relación a la técnica del **grupo focal** es importante situar según Hamui A. y Varela M. (2012) que:

Se constituyen un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos (...) La técnica es particularmente útil para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente de interacción, que permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera. El trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios (p 2).

Es esa medida los grupos focales se constituyen en una técnica fundamental para la construcción colectiva de saberes en torno a la paz, a partir del diálogo de los sujetos que interactúan en el escenario escolar en el cual convergen no solo los conocimientos y aprendizajes que devienen del currículo, sino las experiencias y aprendizajes que se instauran en la familia y sobre todo esas que tienen sentido desde la presencia, ausencia, funciones y acciones del padre en el contexto familiar.

Entrevista:

Se sitúa como técnica de investigación referida por Denzin y Lincoln como “una conversación, es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas” (Citados por Vargas I., 2011, p 3). Por medio de ella se busca indagar en torno a las categorías fundantes del objeto de investigación y plantear a los niños y niñas ejes de conversación que permitan dilucidar los imaginarios instaurados en su psique.

La entrevista grupal es una forma de desarrollar la técnica, útil en contextos participativos desde los cuales se facilita la discusión, la puesta en común, la construcción y recopilación de saberes mediados por vivencias propias de cada sujeto vinculado en la conversación. Se recurre a

ella en el estudio reconociendo que permite la mediación del diálogo a partir de interrogantes planteados con antelación que buscan generar proximidad al objeto de estudio.

También se va a emplear la entrevista semiestructurada a profundidad, siendo esta entendida por Kornblit A. (2004) como aquella que “se basa en el desarrollo de una conversación entre el entrevistado y el entrevistador con fines específicos, ligados a la obtención de información que el investigador considera relevante para un proceso de investigación” (p 113).

Por medio de ella se busca indagar acerca del fenómeno social con los niños participantes de la investigación desde el abordaje de cuestionamientos que responden a categorías teóricas previamente establecidas pero que buscan generar una amplitud en los discursos y develar desde ellos las significaciones que se han ido construyendo en torno al tema de estudio.

Taller iconográfico

Por último, se emplea el **taller iconográfico** como técnica que permite reconocer en el dibujo de los niños y niñas participantes de la investigación elementos relevantes para la comprensión del imaginario objeto de estudio. Es de aclarar que esta técnica se utiliza en el marco de una de las sesiones de grupo focal.

Desde esta perspectiva los instrumentos se construyen con una guía de preguntas que direccionen los grupos focales y los procesos de entrevista; además, se hizo necesario construir una guía para facilitar la observación de comportamientos y actitudes durante los espacios de interacción con los niños y niñas, reconociendo en la postura el lenguaje no verbal que da cuenta también de imaginarios instaurados en los seres humanos, por lo tanto esto hizo que las notas de campo fueran útiles en el momento del registro de lo observado

4.3.1 Instrumento: Grupo Focal 1

Objetivo: Propiciar espacios de encuentro con niños y niñas, y desde su discurso y experiencia interpretar y comprender la incidencia de la figura paterna en la construcción del imaginario de paz.

Descripción: El grupo será integrado por diez niños y niñas escolarizados en el grado quinto de primaria en la institución educativa Liceo Mayor de Soacha, en edades entre los 9 y 10 años, seleccionados por pertenecer a núcleos familiares de diversa composición.

Para hallar la información se propone el desarrollo de tres grupos focales, cada uno de los cuales tiene como instrumento

Objetivo del primer encuentro: Indagar por las representaciones de paz que tienen los niños y por los actores que ellos consideran propician la vivencia de la paz en diferentes contextos.

Instrumento: Iconografía

Tiempo: una hora

Metodología:

- Organizar un espacio dentro de la jornada escolar en la cual sea posible llevar a cabo la interacción y el diálogo con los niños.
- Momento de sensibilización: Se realizará la lectura de un cuento sobre la paz.
- Momento lluvia de ideas: se pregunta a los niños los sentimientos que surgieron con la lectura del cuento.
- Momento iconográfico: se solicita plasmar en un dibujo lo que ellos consideran que es la paz y los actores que favorecen a que esta se dé, principalmente en sus hogares (se enfatiza en la figura paterna).
- Momento de socialización: se solicita que cada uno de los niños presente su dibujo y explique por qué lo realizó o que significa.

Esta sesión se graba.

Desarrollo: El primer taller se desarrolla en la Biblioteca del colegio; allí lo primero que se realiza es la construcción de las normas básicas para compartir las experiencias infantiles de donde resulta en común acuerdo el respeto a la palabra, la escucha activa del compañero, la sinceridad en las palabras a narrar.



Fotografía tomada por Pinto Janeth, Grupo Focal 1, Julio 19 de 2017.

Luego de esto se da inicio al taller y se siguen cada uno de los momentos detallados con antelación en el punto anterior, finalizando con aproximaciones importantes al objeto de estudio.

4.3.2 Instrumento: Grupo Focal 2

Objetivo del segundo encuentro: Identificar las experiencias que los niños y niñas han tenido en torno a la paz y/o a su ausencia (violencia).

Instrumento: grupo de discusión

Tiempo: 2 horas

Metodología:

- Momento de sensibilización: Se inicia el espacio con un video clip y/o historia acerca de la paz/violencia.
- Momento de discusión: Se plantean preguntas sobre el contenido del video y se busca que los niños establezcan un paralelo su experiencia de la paz o su contrario la violencia.

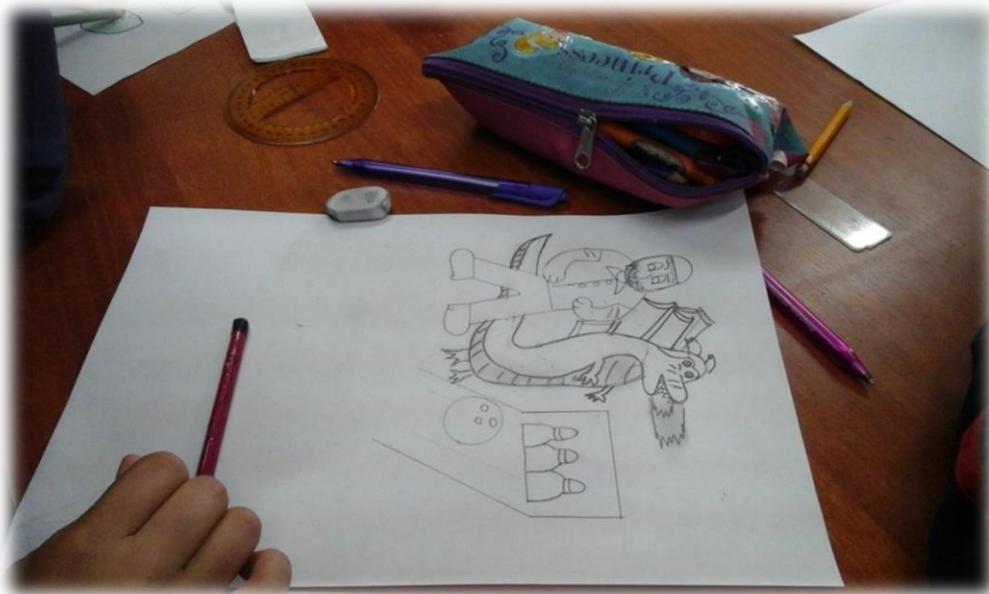
- ¿Qué acciones se realizan en tu casa en torno a la paz?
- ¿Cómo contribuye tu papá a una convivencia pacífica en tu familia?
- ¿Qué experiencias sabes o has vivido con tu familia que no consideres que representen la paz?
- Momento de producción: Se solicita a los niños y niñas que plasmen en un dibujo una figura que para ellos represente violencia en cualquier contexto. Luego, cada uno socializa su creación.

Esta sesión se graba.

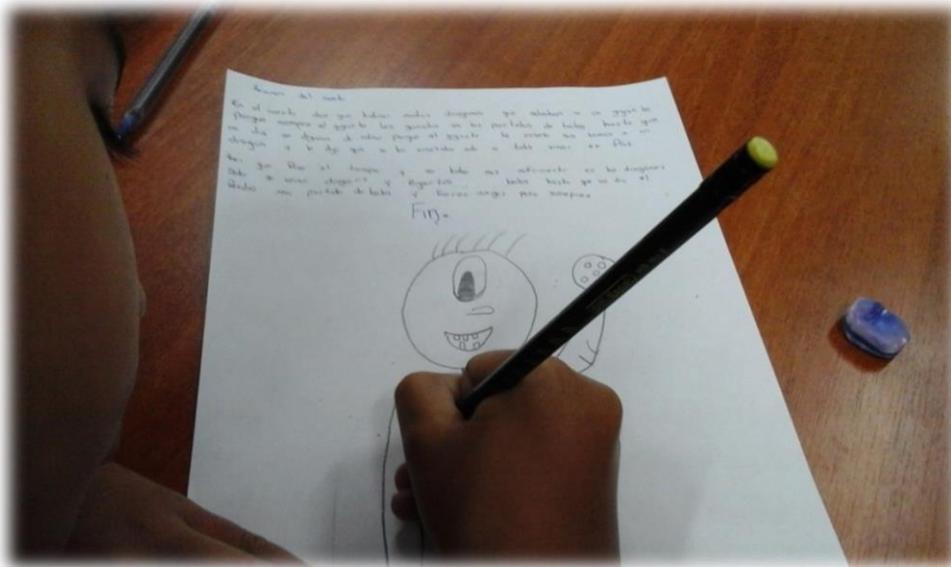
Desarrollo: El taller se desarrolla en la Biblioteca del colegio; allí se comparte con los niños algunos videos clips que muestran situaciones de violencia en el entorno familiar, para luego generar la discusión en torno a las acciones que caracterizan estas prácticas, en sus sentimientos y deseos con relación a ellas y a la vivencia de la paz.



Fotografía tomada por Pinto Janeth, Grupo Focal 2, Julio 25 de 2017



Fotografía tomada por Pinto Janeth, Grupo Focal 2, Julio 25 de 2017



Fotografía tomada por Pinto Janeth, Grupo Focal 2, Julio 25 de 2017

4.3.3 Instrumento: Grupo Focal 3

Objetivo del tercer grupo focal: Indagar por los sentimientos y las actuaciones que tienen los niños frente a la figura paterna en relación con la paz.

Instrumento: Narrativas

Tiempo: 2 horas

- Momento de sensibilización: Se muestran a los niños video clips que muestran experiencias de paz en diferentes contextos y se plasman dibujos para que puedan plasmar allí los elementos que caracterizan las significaciones (imágenes, deseos, sentimientos y acciones).
- Momento socialización: Se socializa cada uno de los dibujos de los niños.
- Momento de análisis: Se orienta un ejercicio de interpretación basado en la pregunta ¿qué sientes frente a la historia de tu compañero?
- Momento de cierre: Se concluye el espacio con una reflexión dirigida y se realiza lluvia de ideas acerca de lo aprendido en la sesión.

Esta sesión se graba.

Desarrollo: El taller se desarrolla en un espacio abierto del colegio; allí se comparte con los niños algunos videos clips que muestran situaciones de violencia en el entorno familiar, para luego generar la discusión en torno a las acciones que caracterizan estas prácticas, en sus sentimientos y deseos con relación a ellas y a la vivencia de la paz; al cerrar cada niño lleva a cabo plasma sus ideas de las significaciones en dibujos entregados y las socializa con el curso.



Fotografía tomada por Pinto Janeth, Grupo Focal 3, Agosto 1 de 2017

4.3.4 Instrumento: Entrevista Semiestructurada

Objetivo: Generar espacios de conversación con niños y niñas en torno a la incidencia de la figura paterna en la construcción de los imaginarios de paz a través de preguntas orientadoras que permitan el acercamiento al objeto de indagación.

Población: de los 10 niños participantes en el grupo focal se escogerán 5 para la realización de estas entrevistas estructuradas.

Desarrollo de la entrevista: El desarrollo de la técnica se da con el planteamiento de preguntas orientadoras que responden a categorías de análisis del fenómeno de estudio que han sido establecidas con antelación, y que se ponen en común con los niños para que desde su experiencia de vida permitan el acercamiento al problema de investigación.

1. Figura paterna

¿Cómo están integradas las redes familiares?

¿Qué papel cumple cada uno de los integrantes de la familia?

¿Qué papel desempeña el padre en su hogar? ¿Por qué existen los padres? ¿Qué responsabilidades tienen?

2. Imaginario de paz

¿Qué han escuchado que es la paz?

¿Qué significa la paz para ustedes?

¿Cómo se vive la paz?

¿Qué nos indica que la paz existe?

¿Quiénes y cómo construyen la paz?

¿Por qué es importante la paz?

¿Qué sienten los niños al vivir la paz?

¿Qué representa la no vivencia de la paz?

¿Quiénes deben propiciar la paz?

¿Cómo se vive la paz en la familia?

¿Quién debe enseñar a los niños a vivir en paz?

¿Cómo se vive la paz en la escuela?

¿Cómo se vive la paz en la sociedad?

¿Qué pasa si no existe la paz?

3. Padre-paz

¿Por qué el padre debería ser una figura promotora de paz?

¿Cómo enseña el padre a vivir la paz?

¿Qué pasa si el padre no propicia la paz?

¿En qué momentos el padre propicia la paz?

¿Cómo son esos momentos?

¿Qué sienten cuando el padre es generador de paz?

¿Qué miedos sienten ustedes cuando el padre no vive la paz en la familia?

4. Niño-escolarizado

¿Qué pensaría un niño acerca de la paz que no se encuentra en el contexto escolar?

¿Cómo creen que los niños víctimas de la guerra conciben la paz?

¿Cómo se vive la paz en la escuela?

¿Qué actores participan en la construcción de paz en la escuela?

¿Cómo creen que puede vivirse la paz en el país?

¿Cómo los niños son agentes que incentivan la paz?

4.4 Proceso metodológico

Para el desarrollo del proceso de investigación se estableció un camino metodológico a partir del cual se adelantaron acciones que permitieron la comprensión de la incidencia de la figura paterna en la construcción del imaginario de paz. Así, en primera medida se realizó una fase de construcción y formulación del problema de investigación, pasando por su planteamiento, establecimiento de objetivos de estudio y justificación del mismo.

En un segundo momento se llevó a cabo la revisión de la literatura existente de estudios realizados semejantes al tema de la presente investigación construyendo el estado del

conocimiento; luego, se diseñó el marco teórico a partir de la discusión de planteamientos de diferentes autores en torno a las categorías establecidas para el acercamiento al objeto de estudio. Lo anterior se llevó a cabo con la elaboración de Resúmenes Analíticos Especializados, que fundamentaron la organización de las categorías del estudio siendo estas imaginarios sociales, figura paterna y nociones de paz.

Posteriormente, como parte del tercer momento se avanzó en la construcción y fundamentación teórica del enfoque de investigación orientado desde lo cualitativo interpretativo. También se fundamentó la metodología en el marco de las tradiciones de la investigación cualitativa, definiendo que la más pertinente para este estudio es la fenomenología.

En esta misma fase y habiendo situado el enfoque de investigación y el método, se dio paso a la definición de las técnicas para la recolección de información pertinentes y válidas para este estudio, partiendo del principio que los niños y las niñas son los sujetos de esta investigación y que es a través de su voz y sus interacciones que se puede uno acercarse a las formas y figuras con las cuales ellos construyen su mundo y sus actuaciones en los espacios sociales como el colegio o la escuela. En este sentido se establecieron las técnicas del grupo focal, entrevistas y taller iconográfico para develar el fenómeno social de estudio.

Es necesario aclarar que debido a la inmanencia de las significaciones imaginarias y los imaginarios sociales, de su ambigüedad en algunos casos y su dificultad para ser develados, los instrumentos fueron contruidos a partir de un proceso relacional, es decir, la información recogida por un primer instrumento fue la base para la construcción del siguiente a fin de poder hacer emerger esas ideas, sentimientos, afectos, representaciones y actuaciones de los niños en torno a la paz y la figura paterna.

La cuarta fase de la ruta metodológica se definió como el momento de sistematización y análisis. Para el desarrollo de esta se construyeron tres matrices de análisis desde donde fue posible situar elementos del discurso de los niños que resultaron comunes entre sí y permitieron evidenciar las significaciones sociales que caracterizan el imaginario.

La primera matriz correspondió a la categoría de *paz* definida como integradora del problema y a partir de la cual fue posible mostrar fragmentos del discurso que permitieron la identificación de significaciones en torno a las *representaciones-conceptos -imágenes, sentimientos-afectos y acciones-experiencias*¹ que se generaron en torno a la paz, permitiendo la comprensión de factores que dieron cuenta del imaginario social.

La segunda matriz detalló elementos del discurso de los niños que permitieron develar las significaciones en torno a los tres ejes mencionados anteriormente, favoreciendo ahondar en la incidencia que tiene el padre en la construcción del imaginario social de paz de niños y niñas escolarizados. En esta rejilla apareció una categoría no contemplada inicialmente y que fue denominada *ausencia de la figura paterna*, siendo ésta relevante en la comprensión del fenómeno social. La tercera matriz especificó las significaciones imaginarias sociales instituidas e instituyentes emergentes del discurso de los niños y niñas en torno a las categorías de paz y figura paterna.

Finalmente como parte del capítulo se llevó a cabo el análisis detallado de cada una de las significaciones develadas por medio de las narraciones orales de los niños y que permitieron llegar a la incidencia de la figura paterna en la construcción de los imaginarios sociales de paz de niños y niñas escolarizados. Para llegar a ellas fue imprescindible analizar también a la luz de la teoría las categorías logrando hallar similitudes y/o contrariedades en lo que representa la vida cotidiana de los sujetos participantes del estudio.

Luego de este proceso de sistematización se dio paso al análisis en donde se organizaron detalladamente cada uno de los elementos que fueron develados y que permitieron ahondar en el fenómeno social investigado. Por último, se construyó el capítulo de las conclusiones y recomendaciones en donde se plantearon con exactitud las respuestas a los objetivos que direccionaron el proceso de estudio.

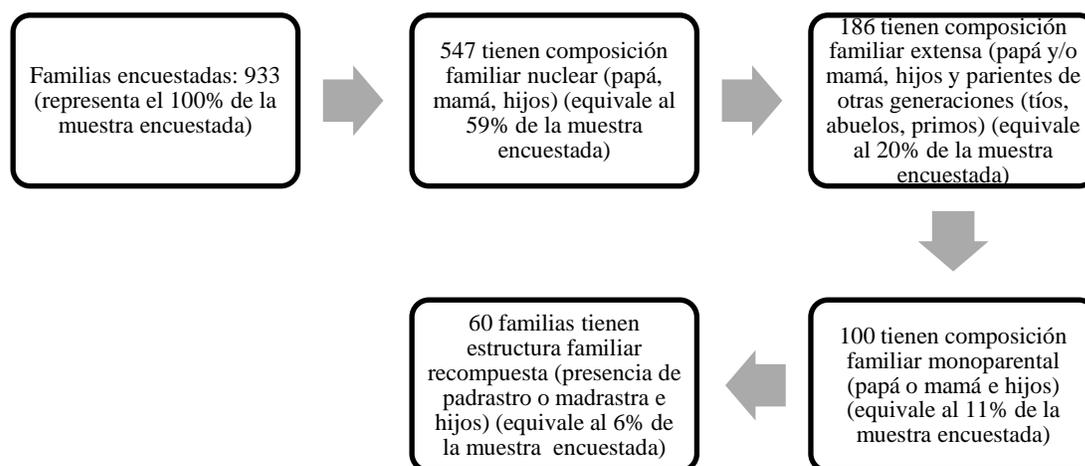
¹ Componentes necesarios para ahondar en los imaginarios sociales conforme lo planteado por Cornelius Castoriadis desde la perspectiva sociológica. Estos son situados en el tercer capítulo del presente documento denominado *Marco Teórico*.

4.5 Caracterización de la población

El proceso de investigación se realiza en el Liceo Mayor de Soacha, institución educativa concesionada por la Corporación Educativa Minuto de Dios ubicada en la comuna cinco (San Mateo), en el municipio de Soacha. Atiende a una población de 1467 estudiantes en los grados de transición a undécimo bajo un modelo de gratuidad que es subsidiado por la Corporación en mención y la Secretaría de Educación de Soacha, lo que implica que los estudiantes son receptores del servicio educativo sin que sus familias tengan que aportar económicamente bajo ningún concepto a la institución.

En el año 2017 la profesional en Trabajo Social de la institución realizó una caracterización de la población educativa en la que participaron 933 familias de las 1134 (equivalente al 82%) que han sido identificadas al inicio del tiempo escolar del año en curso. Algunos de los aspectos más importantes que requieren ser situados en el presente documento para comprender un poco el contexto en el cual se desarrolló la investigación, son:

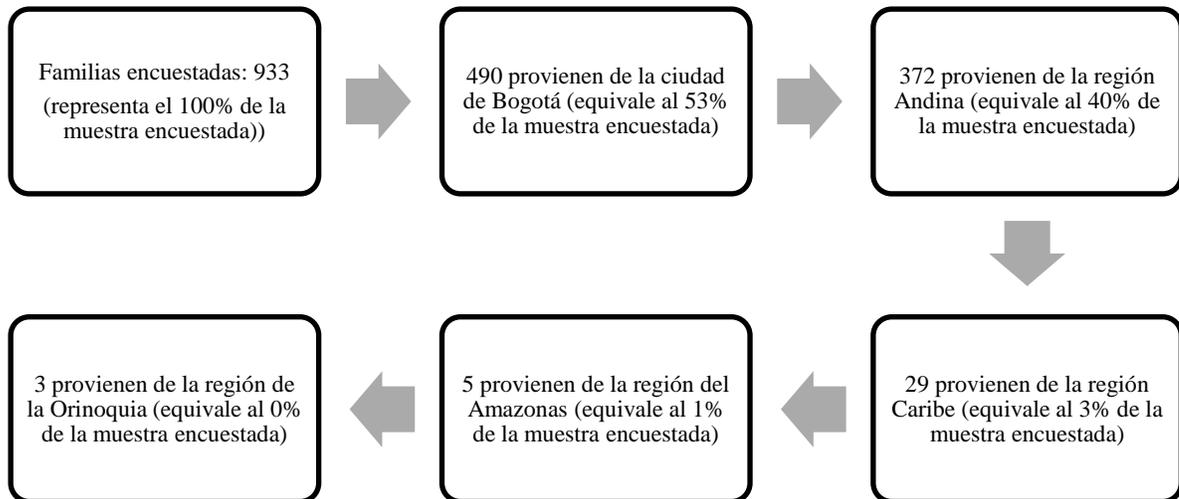
- **Composiciones familiares**



Conforme a la gráfica anterior es posible reconocer que más de la mitad de las redes familiares encuestadas mantienen una composición familiar nuclear en donde hace presencia la figura

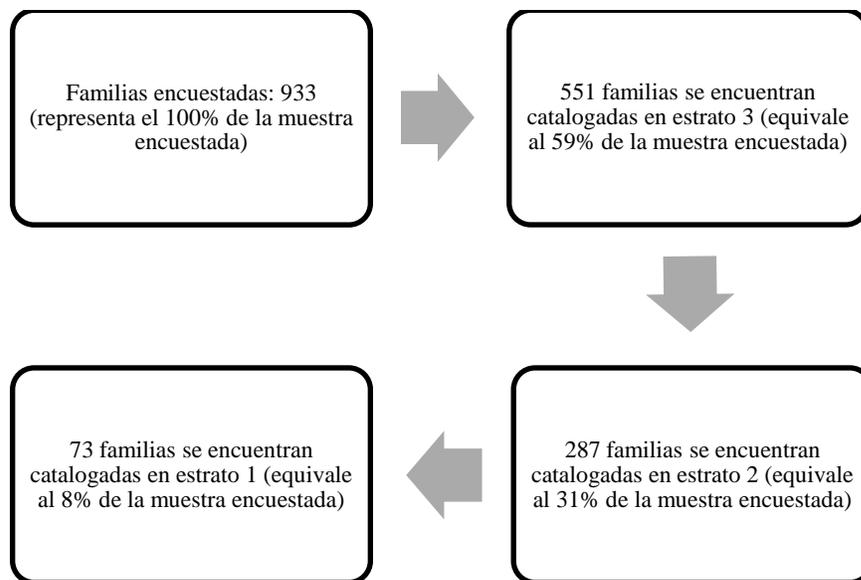
paterna, lo que se evidencia también en el grupo de diez niños y niñas que participaron en el estudio, de los cuales nueve de ellos provienen de un hogar nuclear. Este antecedente familiar sin duda es trascendente en las significaciones sociales que giran en torno al fenómeno social indagado.

- **Origen de la redes familiares**



A partir de la gráfica anterior se reconoce que de las 933 familias encuestadas, el 53% proviene de la ciudad de Bogotá bajo una dinámica de movilización familiar para adquirir vivienda en el municipio. Con esta particularidad, se evidencia que la mayoría de la población se ha movilizó voluntariamente en miras al mejoramiento del hogar.

- **Estratificación de las redes familiares**



Es fundamental situar que la estratificación a partir de la cual se ubican las familias en el municipio de Soacha es distinta a la Distrital. En ese sentido, el estrato 3 en Soacha equivale al 2 en la ciudad de Bogotá; el estrato 2 en Soacha equivale al 1 en la ciudad de Bogotá; el 1 en Soacha es uno de los que requiere mayor atención porque estaría por debajo de la escala que se maneja en la ciudad de Bogotá.

Respecto al grupo de niños y niñas participantes del estudio es pertinente mencionar que nueve son niñas y uno es niño, se encuentran cursando grado quinto de primaria y sus edades se encuentran entre los nueve (9) y diez (10) años de edad. De ellos, nueve pertenecen familias nucleares con presencia de mamá, papá y hermanos; una de las niñas hace parte de familia monoparental con jefatura femenina, pero reconoce la figura paterna ya que ésta hizo presencia en el hogar en sus primeros años de vida.

Con relación a la dinámica social ninguno de los niños refiere tener antecedentes de desplazamiento y/o conflicto armado; algunos de ellos han vivido en Soacha y otros han tenido movilidad en el domicilio de Bogotá al municipio.

A nivel familiar se evidencia a partir del discurso que la dinámica interna del hogar en general no es disruptiva ni se convierte en factor de riesgo alto para los niños, pero si se ve incidida por las relaciones parento-filiales y conyugales, siendo la figura paterna una de las que propicia en mayor medida estas alteraciones convivenciales.

A nivel económico es posible reconocer que todas las familias de los niños participantes en el estudio se encuentran ubicadas en los estratos 2 y 3, habitan conjuntos residenciales de apartamentos y/o casas, por lo cual gozan de condiciones básicas que contribuyen al desarrollo integral de todos los miembros del hogar.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

5.1 En busca de los imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas

Posterior a la realización de las matrices que pueden ser consultadas por el lector en el capítulo denominado *Anexos*, y tomando como referencia los elementos del discurso de los niños y niñas, es fundamental concretar en el presente capítulo, el análisis de cada una de las significaciones sociales que se identificaron en las narraciones orales con los sujetos del estudio y que permitieron comprender el fenómeno social de la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales de paz de niños y niñas escolarizados, provenientes en su gran mayoría de familias nucleares en donde el padre ha estado presente y en ese sentido, ha permeado las construcciones que los infantes han ido estableciendo para sí, logrando comprensiones del mundo que los rodea.

Así, en el capítulo se identifican las significaciones sociales de las categorías de paz y figura paterna que son instituidas (aquellas que son transmitidas desde distintos sistemas sociales como producto de cargas históricas y culturales que configuran la acción y el discurso de los sujetos) e instituyentes (referidas a las que emergen como significaciones novedosas generando distancia con los discursos tradicionales, dando paso a nuevas propuestas de pensamiento y acción que alteran en cierta medida lo culturalmente situado en la vida de los seres humanos).

Conforme lo anterior, es pertinente reconocer que lo instituido e instituyente es fundamentado teóricamente en la propuesta sociológica de Cornelius Castoriadis, desde la cual se realizan profundos abordajes de los imaginarios sociales como creación, magma de ideas, orientadores de la acción colectiva y fuente inagotable de sentido de vida.

Como parte de los imaginarios sociales es necesario reconocer las significaciones como aquellas que los configuran en tanto que al ser propias de los sujetos pueden llegar a compartirse

y hacerse comunes entre los sujetos y así, en escenarios de interacción social, estableciendo acciones y sentidos de creación.

En ese sentido, a continuación se abordan las significaciones imaginarias que fueron identificadas en los discursos de los niños y niñas vinculados a la investigación y que permiten interpretar las nociones que han tejido en torno a la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales de paz, partiendo de características que determinan sus ideas tales como ser provenientes, en su gran mayoría, de familias nucleares en donde el padre ha estado presente y además, estar inmersos en un contexto educativo que los ubica en un microsistema de control y formación social.

Dichas significaciones obtienen esta caracterización en tanto que contienen tres elementos de análisis requeridos para constituirse como tal: 1) imágenes, conceptos e ideas, 2) deseos, afectos y 3) acciones, experiencias. A partir de ellas se presenta a continuación el análisis de los resultados de la investigación.

5.1.1 Significaciones sociales sobre paz

En el proceso se consideró importante ahondar en las significaciones que han tejido los niños en torno a la paz, siendo ésta una de las categorías fundamentales del análisis. Así, se identificaron como significaciones **instituidas** la paz como unidad, la paz como experiencia de armonía, la paz entendida como no agresión y/o ausencia del conflicto, la paz experimentada a través de la naturaleza, la paz como experiencia integradora de valores, y como significaciones **instituyentes** surgieron niños y niñas como constructores de paz, y la paz como experiencia de reconocimiento del otro.

- **La paz como experiencia de armonía y unidad**

“Yo he escuchado que la paz es mirar, es escuchar al otro, no tener peleas entre conflictos y vivir más en armonía entre ellos, entre las personas” (Grupo Focal, participante 0.6)

La paz como experiencia de armonía y unidad es la primera significación imaginaria que se visibiliza en el proceso de sistematización de los resultados y se encuentra presente en varias partes del discurso de los niños y niñas.

Surge en el discurso de los niños en respuesta a las experiencias de vida que han sido configuradas, en su mayoría, en hogares nucleares en donde la figura paterna ha estado presente y su existencia brinda la sensación de paz en el día a día. Sin embargo, en otros escenarios sociales tales como la escuela y sociedad también se piensa en la paz como unidad entre todos los seres humanos, en tanto que por medio de ella se consolidan los procesos de interacción y vínculos que tejidos adecuadamente, permiten acercamientos a la paz como vivencia cotidiana.

“La paz para mí es como un mundo tranquilo, un mundo con paz, con armonía, digamos no hay que haber peleas, ni conflictos, hay que ser buenos con las demás personas” (Grupo Focal, participante 0.8)

Así, la paz se constituye en una experiencia que todos los sujetos integrantes del mundo pueden vivir por medio de la unidad y la armonía; se trata de una práctica que no requiere mayores esfuerzos más que la voluntad personal de transitar hacia las interacciones amenas, que reconocen al otro y lo incluyen en la vida cotidiana.

“Yo representaría la paz con dos amigos abrazándose y teniendo un corazón encima diciendo todos vivimos la paz en cualquier momento, porque eso es cierto, todos podemos vivir la paz en cualquier momento” (Grupo Focal, participante 0.9)

Los fragmentos anteriores encierran nociones instituidas desde las cuales se reconocen conceptos transmitidos en diferentes escenarios tales como el familiar y social que invitan a vivir la paz por medio de la unidad, la afectividad y la armonía. Así, se propone un concepto de colectividad que puede lograrse si cada ser humano vive acciones de respeto y aceptación del otro desde su diversidad.

Así, Ramos M. hace alusión al término de paz positiva, que “se relaciona con todas las apuestas a través de las cuales se busca generar espacios y prácticas que se den bajo cualquier contexto, que apunten al mantenimiento de relaciones armónicas, de respeto y construcción social” (p 29).

“Yo representaría la paz con dos amigos abrazándose y teniendo un corazón encima diciendo todos vivimos la paz en cualquier momento, porque eso es cierto, todos podemos vivir la paz en cualquier momento” (Grupo Focal, participante 0.9)

Respecto a los conceptos de paz, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2014) en un estudio realizado con niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado en el país, expresa que:

A la vez que la paz se entiende como el fin de la guerra, se le concibe como un medio, esto es, un camino que se debe transitar para lograr la felicidad de todos y todas. Así, se le asocia como un valor, especialmente entendido como el estado en el que todos deberíamos estar y disfrutar, para así vivir tranquilos y no preocuparnos de nada, sentirse en libertad y no tener injusticias. También, como un proceso el cual implica un trabajo individual, que uno mismo lo hace, y como método para liberarse de los conflictos (p 28).

Conforme lo anterior, es posible hallar sentido teórico a fragmentos del discurso de los niños participantes del estudio cuando acentúan en la paz como un camino que puede ser emprendido por cada ser humano y al unirse a otros a partir de la interacción natural que se lleva a cabo en el día a día, pueden generarse agradables encuentros de construcción bajo apuestas de unidad que trascienden a la armonía indescriptible producto de la paz.

“Debemos estar unidos para conformar la paz (...) La paz se vive en las casas cuando la familia está unida, se respeta y se tiene el uno al otro” (Grupo Focal, participante 0.10)

La significación de la paz como unidad y armonía surge en el discurso de los niños en respuesta a las experiencias de vida que han sido configuradas, en su mayoría, en hogares nucleares en donde la figura paterna ha estado presente y su existencia brinda la sensación de paz en el día a día. Sin embargo, en otros escenarios sociales tales como la escuela y sociedad también se piensa en la paz como unidad entre todos los seres humanos.

En este orden de ideas es fundamental reconocer que la significación en mención, igual que las demás reconocidas en el proceso de interpretación, se constituyen como lo indica la teoría, en aquellas que brindan sentido de vida a los sujetos bajo cualquier escenario y se encargan de modelar discursos y prácticas que dan cuenta de sus nociones personales que llegan a entrar en sintonía con las de otros sujetos hasta constituirse en imaginario sociales.

Anzaldúa (2010) al respecto expresa que: “las significaciones imaginarias son creadoras de objetos, discursos, prácticas e instituciones, a partir de las cuales el sujeto se construye un mundo psíquico y socio-histórico *para sí*, en el que encuentra sentido su existencia y sus acciones” (p 30).

“Yo representaría la paz en el colegio con la tranquilidad y la armonía” (Grupo Focal, participante 0.3)

“La paz es vivir en armonía y vivir sin conflictos ni nada” (Grupo Focal, participante 0.5)

“La paz en la familia es tener armonía porque para estar juntos tenemos que tener armonía” (Grupo Focal, participante 0.6)

“La paz es vivir todos en armonía” (Grupo Focal, participante 0.8)

“La paz para mí es como estar siempre en armonía” (Grupo Focal, participante 0.10)

Las anteriores líneas de los discursos infantiles permiten situar las ideas de paz que los niños y niñas tienen en relación a su interacción cotidiana en diferentes escenarios. Así, ubican la vivencia de la paz en la familia, la escuela y la sociedad, reconociendo que para alcanzarla se hace necesario que las personas estén unidas propiciando implícitamente la oportunidad para experimentar armonía, y con ella, la paz.

“Yo desearía que en el colegio todos estemos unidos en la convivencia y en el colegio, en todo momento” (Grupo Focal, participante 0.9)

“Mis deseos serían que mi familia en vez de pelear dialogara acerca de los problemas... y no solo para mi familia, también para las demás, que entre familia compartamos entre nosotros mismos” (Grupo Focal, participante 0.7)

Lo anterior constituye una muestra de los deseos que integran la significación imaginaria de la paz como unidad y armonía.

Dichos deseos aparecen en el discurso infantil y hacen parte de esa noción instituida que los niños expresan y que tienen la posibilidad de pensar y anhelar en sus espacios de interacción cotidiana (familia, escuela y sociedad). Además, son la respuesta a las experiencias de vida que los han determinado en su característica de sujetos histórico-sociales, inmersos en instituciones que regulan las interacciones e inciden en sus procesos de construcción de mundo.

“A mí me parece que la paz en las casas hace una casa muy amable, muy armónica, sería una casa que digamos se conseguiría con mucho amor y digamos no habría violencia, sería la paz ahí sería (...) Yo en la familia me siento feliz porque toda la gente está en comunidad y está unida. También siento la tolerancia, felicidad, tranquilidad y amor” (Grupo Focal, participante 0.2)

“Yo siento mucha felicidad al ver que todos están felices y contentos por todo y por estar con los demás alrededor viviendo la paz, y si se vive en conjunto se van a sentir esos valores” (Grupo Focal, participante 0.8)

“Yo siento en el colegio la paz con felicidad, amor, tolerancia, amistad y honestidad que las hacemos nosotros mismos para estar siempre juntos y hacer una paz sana” (Grupo Focal, participante 0.2)

“Yo en la familia siento amor, felicidad; siento amistad porque todos estamos unidos y hacemos la paz juntos y felices” (Grupo Focal, participante 0.8)

Lo anterior constituye los sentimientos y afectos que integran la significación imaginaria de la paz como unidad y armonía presente en el discurso de los niños y niñas y que se ponen en común en varios de los participantes del estudio, lo que cual permite situarla como parte del imaginario social en torno a la paz. A la luz de este imaginario es posible replicar discursos instituidos que además cobran vida en acciones y experiencias que se visibilizan de los siguientes modos:

“A mí me parece que la paz en las familias se vive de la manera en que por ejemplo una familia está peleando y toda la familia esta digamos dispersa porque no tiene la paz y no están unidos como debería ser a cambio una paz con familia que todos están unidos, todos se quieren y también digamos cuando la familia está muy unida y nunca más se separa” (Grupo Focal, participante 0.2)

“Pues se vive con la tranquilidad ya que pues hay mucha guerrilla y pues como ahorita no quieren entregar ni los niños ni las armas porque no se puede estar tranquilos viendo que ellos están asustados de que los metan a la cárcel por todo lo que han hecho y pues hay que es formar un trato para que ellos estén tranquilos y que crean que lo mejor es entregar a los niños y las armas para que todos podamos vivir la paz” (Grupo Focal, participante 0.3)

“La paz en la familia se vive compartiendo y estando unidos” (Grupo Focal, participante 0.5)

“La paz en la familia es tener armonía porque para estar juntos tenemos que tener armonía, ser tolerantes y compartir más con la familia porque hay familias que no comparten tanto y pelean mucho” (Grupo Focal, participante 0.6)

Reconociendo también como componente fundamental de las significaciones las acciones y experiencias es pertinente situar que la paz cobra vida en los niños y niñas desde prácticas pequeñas que implican esfuerzos por mantener un orden emocional y conductual que favorezca la cotidianidad de cada ser humano bien sea en la familia,

escuela y sociedad. Puede entonces retomarse a Durán E. (2014) cuando indica lo siguiente:

La paz hace referencia a una tarea ambiciosa que está en el horizonte de la humanidad y que supone una transformación de cuanto se hace en el mundo. No tiene nada que ver con el mantenimiento de lo establecido, tan lleno de injusticias y desigualdades, o con la docilidad y resignación de quienes sufren la consecuencia de ello; por el contrario, si tiene que ver con el desenmascaramiento de los mecanismos de dominación, la rebelión de quienes se les ha usurpado el derecho a tomar decisiones, la recuperación de la dignidad, y con los procesos de cambio y transformación en las esferas personal, social y global que están implícitas en el traspaso de una cultura de violencia a una cultura de paz (p 48).

La paz desde esta perspectiva abarca un concepto más integrador en tanto que es ubicada como el resultado de prácticas de unidad, asertividad, respeto por el otro, equidad; se trata de una propuesta que favorezca el desarrollo y evite la desigualdad, la invisibilidad del otro, y apunte a acciones sencillas que todos los integrantes de la sociedad puedan movilizar luego de procesos de reflexión e interiorización, para lograr la unidad y armonía como patrón comportamental que conlleven a la vivencia de la paz.

- **La paz entendida como no agresión y/o ausencia del conflicto**

Otra de las significaciones emergentes del estudio es la paz entendida como no agresión y/o ausencia de conflictos. Ésta contiene en su caracterización imágenes e ideas, afectos y sentimientos, experiencias y acciones que los niños y niñas utilizan para explicarla desde sus narraciones orales, y que responden a procesos de transmisión cultural de un imaginario social instituido y permeado por momentos históricos y actuales de una nación y un mundo que intenta avanzar hacia procesos de paz en medio de guerras y abusos que son contados por los años, cobrando vida en las nociones que los niños y niñas configuran en su pensamiento y materializan en sus intentos comportamentales en la familia y escuela.

Resulta pertinente situar lo planteado por Villamil, M. (2013) cuando indica que:

La ausencia de guerra y acciones violentas es lo que algunos autores han llamado *paz negativa*. A pesar que este constructo teórico fue planteado en la década de los sesenta, desde la época romana se había pensado la paz de la misma manera. El término utilizado era *Pax*, que etimológicamente se relaciona con la idea de mantener lo establecido, hacía que se asociara a ausencia de violencia, pero no a los conceptos de justicia e igualdad (p 3).

Esta noción emerge con fuerza en los conceptos e ideas de los niños y niñas y puede reconocerse en fragmentos como:

“En la sociedad casi no se vive la paz porque es un espacio en el que no hay igualdad, en el que no hay tolerancia ni nada de eso entonces casi no se vive por lo que hay personas que hacen cosas malas y nadie les puede decir que no lo hagan porque después lo mandan a matar” (Grupo Focal, participante 0.3)

“Yo representaría pues siempre estando con la familia, nunca peleando, siendo amistoso, decirle a nuestros papás que nunca se peleen, que siempre estén juntos y que vivan la paz siempre, hasta que estén viejitos” (Grupo Focal, participante 0.4)

“La paz para mí es como un mundo tranquilo, un mundo con paz, con armonía, digamos no hay que haber peleas, ni conflictos, hay que ser buenos con las demás personas” (Grupo Focal, participante 0.8)

En ese sentido, la paz se posiciona instituídamente en los relatos de los niños con ideas a partir de las cuales configuran la no agresión y/o ausencia del conflicto como la principal forma de experimentar la paz en todos sus espacios de interacción cotidiana. Pero además, puede pensarse que el discurso responde también a vivencias desde las cuales se han visto inmersos en situaciones de conflicto que les generan sentimientos de tristeza y desolación, convirtiéndolos además en sujetos vulnerables en el mundo adulto que ha normalizado conductas de violencia con parejas, familiares, y otros sujetos, y que infortunadamente, llegan a ser replicadas por los niños en sus interacciones corrientes.

Sin embargo, los niños y niñas permiten tener una proximidad a sus deseos inmersos en esta significación imaginaria que trascienden a imaginarios sociales en torno a la paz.

“Mi deseo fue que en todas las familias que se ven los conflictos no peleen hasta incluso que no se maten y ya” (Grupo Focal, participante 0.1)

“Deseo que la gente no pelee, sea tolerante y que respete a los demás para una buena paz” (Grupo Focal, participante 0.2)

“Yo desearía que mis papás no se griten por culpa de mi hermano porque mi papá se pone bravo con mi mami y yo y por lo general que no peleen las personas, ni siquiera que se peguen por culpa de los chismosos que dicen mentiras” (Grupo Focal, participante 0.3)

“Yo deseo en mi familia vivir la paz y nunca pelear. También yo deseo ser una profesional, nunca que mis papás peleen y que no se traten mal” (Grupo Focal, participante 0.4)

“Yo desearía como que más diálogo en la sociedad porque casi siempre los hombres se pelean, no les importa que haya niños ni nada, solo pelan” (Grupo Focal, participante 0.9)

Así, los deseos propios de la significación tienen que ver con modificaciones en los entornos cercanos que son tan particulares aunque comunes entre sí y modelan parte del imaginario social. Sin lugar a dudas, los niños y niñas se han permitido hablar de aquello que desean en su contexto familiar y educativo, y por lo que han visto alterada su experiencia de paz en medio de situaciones de conflicto entre padres, hermanos y demás figuras de la red familiar, así como dificultades entre compañeros y otros sujetos que integran el sistema escolar así como cuadros de agresión que se hacen visibles con frecuencia en la sociedad.

A propósito de las acciones a través de las cuales los niños y niñas conciben la significación resulta adecuado retomar a Villamil M. (2013) cuando indica que “el reto en nuestro país, es empezar desde la educación y específicamente desde la escuela a formar individuos solidarios, críticos y no violentos y de esta forma contribuir a la existencia de una cultura de paz” (p 5).

Así, se requiere transformar prácticas pedagógicas en todos los contextos siendo estos comprendidos en el marco de la corresponsabilidad, en la tarea compartida que tenemos como sujetos integradores de mundo, de favorecer a la cultura de la paz y a los cambios que contribuyan a la vivencia de la paz.

“Para mí la paz en la familia se vive de manera feliz porque digamos hay familias en las que digamos los papás pelean, los hermanos pelean todo eso entonces ahí no tendrían como la paz en esa familia, tendrían que vivirla con armonía, con tranquilidad” (Grupo Focal, participante 0.1)

“Uno vive la paz en la escuela cuando digamos uno está en pelea con otro niño no empezar a pegarse sino digamos empezar a hablar, a razonar, hablando, diciendo “oye te perdono” haciendo lo contrario de la paz que es la guerra o sea digamos a mi parece que uno debe vivir la paz en el colegio con armonía, sin violencia y todas esas cosas” (Grupo Focal, participante 0.2)

“En la escuela se vive la paz no peleando con los compañeros, ser más respetuosos con los profesores y los compañeros no pelear tanto con los profesores porque eso puede causar problemas, igual con los compañeros” (Grupo Focal, participante 0.3)

“En la escuela la paz se vive al no estar peleando cada rato con los compañeros, compartiendo y respetarlos” (Grupo Focal, participante 0.5)

Además de las acciones y experiencias que caracterizan esta significación es fundamental propiciar en la infancia espacios de reflexión desde la cual puedan situar el conflicto como oportunidad de crecimiento y fortalecimiento de los vínculos y el tejido social, y avancen en las nociones de paz como la ausencia de la diferencia sino como el resultado de ella asumida como fuente de avance familiar, educativo y social.

Sin embargo, se precisa que esta significación emerge también por la incidencia de factores como los medios tecnológicos y audiovisuales, desde los cuales se recrean constantemente escenas de conflicto y agresión que sin duda anulan la experiencia de paz y cobran vida en los deseos y anhelos por transformar estas realidades y acercar más los vínculos entre los seres humanos fortaleciendo la unidad y con ella, la paz.

- **La paz experimentada a través de la naturaleza**

La significación de la paz experimentada a través de la naturaleza constituye una noción instituida que ha sido transmitida por sistemas sociales como la familia, la escuela, la iglesia, otorgando en ella la posibilidad de hallar sensaciones de tranquilidad y armonía que producen atmosferas de paz.

“Yo representaría la paz en el colegio con la tranquilidad y un paisaje bien bonito con árboles y el aire puro” (Grupo Focal, participante 0.3)

“Yo representaría la paz en mi colegio con unas plantas y que tuvieran mucha paz entre sí, entre el colegio, entre nosotros mismos. Yo representé la planta porque me parece que es un bien para todos y para el colegio” (Grupo Focal, participante 0.7)

“Yo represento la paz por medio de una paloma blanca porque el color es el de la paz y ellas viven tranquilas” (Grupo Focal, participante 0.5)

Surge una noción por medio de la cual la interacción con el ambiente y sus elementos permite a los niños y niñas vivir la paz en tanto que se sienten a gusto con la naturaleza y lo que

ella les transmite, por lo que esta se convierte en fuente que los acerca a un estado de armonía y tranquilidad. Según la FAO el medio ambiente se entiende como “el producto de la interacción dinámica de todos los elementos, objetos y seres vivos presentes en un lugar. Todos los organismos viven en medio de otros organismos vivos, objetos inanimados y elementos sometidos a diversas influencias y acontecimientos”.

“Yo represento la paz como cualquier ave o animal, no en sentido salvaje, sino que digamos algunos nacen como huevitos, otros por el vientre y así pero lo que nosotros tenemos por igual es que cada vez vamos creciendo y creciendo y así vamos toda mi familia” (Grupo Focal, participante 0.1)

“El deseo para vivir la paz en la sociedad es que nunca nos peleemos y cuidar al mundo y la naturaleza, cuidarnos a todos” (Grupo Focal, participante 0.4)

“Deseo que en la sociedad que todos pudiéramos cuidar el medio ambiente porque se está acabando y así no podemos vivir” (Grupo Focal, participante 0.8)

Se encuentra en esta significación ideas marcadas que invitan al cuidado y la preservación de los elementos que están en el ambiente ya que mantenerlo en adecuado estado se considera un factor incidente en la construcción y la vivencia de la paz en la familia, la escuela y la sociedad.

“Yo representaría la paz por medio de la naturaleza porque la naturaleza nos enseña a cuidar y a que podemos hacer un mundo más verde porque el mundo se está viendo casi café y no tan azul, entonces yo quiero tener la capacidad de transformar eso café o lo amarillo en algo verde, porque yo sé que eso se renueva así como nosotros nos renovamos” (Grupo Focal, participante 0.9)

Además, la naturaleza implica compromiso por cuidar y preservar cada uno de sus elementos integradores. Esto si bien es instituido, contiene una noción de implicación a partir de la cual los niños y niñas expresan el compromiso que todos los seres humanos deberían asumir con el entorno, a través de acciones que no lo deterioren teniendo en cuenta que esto implica la disminución en la vivencia de la paz.

En línea con lo anterior, emerge también desde el discurso infantil el reconocimiento de cambio presente en los seres humanos que puede relacionarse con la evolución que experimenta la naturaleza y que indirectamente lograría incidir en los estados de tranquilidad y armonía que caracterizan la vivencia de la paz. Así, aportar al cuidado ambiental direcciona al hombre a una experiencia de paz natural.

- **La paz como experiencia integradora de valores**

La significación de la paz como experiencia integradora de valores aparece con ímpetu en los relatos orales de los niños y niñas. Hace referencia a aquel estado de bienestar y tranquilidad que se logra cuando pueden guiarse las prácticas cotidianas desde valores tales como el respeto, compañerismo, la tolerancia, entrando en sintonía con las demás personas y favoreciendo interacciones tranquilas y armónicas, siendo éstas las que caracterizan especialmente la vivencia de la paz en cualquier espacio de relación interpersonal.

Llama la atención la forma en la cual los niños otorgan a la familia la responsabilidad principal de enseñar y transmitir valores que fundamenten las prácticas cotidianas de todos los sujetos que la integran; así, se trata de una significación en la que se acentúa la función de los adultos de enseñar para la paz, especialmente de los padres de familia, siendo ejemplo de la norma y el límite al interior del hogar. Lo anterior se fundamenta en la afirmación de Durán E. (2014) cuando indica que:

El núcleo de la naturaleza; la familia es donde formamos la identidad no tanto personal sino también para la sociedad. La familia es donde obtenemos todos los valores como individuos proyectándonos a una sociedad, es donde aprendemos el respeto, donde aprendemos que todos somos diferentes, aprendemos a perdonar, aprendemos a amar, aprendemos incluso que es el reflejo de nuestra familiar futura (p 60).

Allí entonces se visualiza una idea instituida a partir de la cual la familia como institución social se fundamente en la base social que además de acompañar los procesos de crecimiento y maduración de sus integrantes, debe dar cuenta de la transmisión de valores y principios que contribuyan al equilibrio social. Esto lo han interiorizado los niños y niñas y lo plasman en ideas tales como:

“La paz es vivir la solidaridad, la honestidad entre nosotros mismos, la paz es vivirla felices, unidos por la familia y por la amistad” (Grupo Focal, participante 0.7)

“Yo representaría la paz con las personas, con todos nosotros porque todos nos unimos y formamos el colegio porque somos un grupo que tiene convivencia y amistad y tras del hecho viven la paz, entonces yo la representaría con personas” (Grupo Focal, participante 0.9)

“Las personas que nos deben enseñar la paz son nuestros papás, las familias, los profesores, nuestros compañeros porque ellos también pues nosotros y ellos debemos

merecer respeto tanto como los familiares que tenemos y demostrar paz” (Grupo Focal, participante 0.10)

En las líneas anteriores es posible reconocer la vivencia de los valores como camino que conduce a la paz y que responde a procesos de transmisión y enseñanza principalmente en las redes familiares. Pero además, la paz trasciende en la escuela y es posible experimentarla a través de interacciones con los pares y adultos educadores cuando la cotidianidad se orienta por construcciones éticas y morales en pro del bienestar colectivo.

Sin embargo, cuando se analiza la funcionalidad de los sistemas en el momento actual que atraviesa el mundo y el país, es posible reconocer que existen fallas trascendentales en los procesos de enseñanza de valores y en el acompañamiento al desarrollo especialmente de los niños y niñas. Esto ocurre en la familia a raíz de las nuevas estructuras de conformación y las formas de relación que han ido alterando el valor incalculable de los momentos de interacción, que incididos por las demandas laborales y económicas modernas, han sido subvalorados y reemplazados por encuentros fugaces en la dinámica familiar que parecen olvidar la trascendencia del compartir y acompañar permanente y amorosamente a los miembros del hogar en su caminar.

En ese orden de ideas, es posible reconocer que en las escuelas también se ha fallado en el intento desmesurado de institucionalización de la infancia que recibe aún más negaciones que opciones para desarrollar su personalidad y debe casi obligadamente, permanecer en escenarios en donde se intenta avanzar hacia la paz desde currículos liderados por maestros que en su mayoría, aún invalidan a la infancia y la sitúan como receptores de conocimiento y no como sujetos con total capacidad de participación y transformación.

“En la escuela represento la paz como un gigante que se queda como gigante que no puede subir ni bajar más porque no hay respeto, compañía y todo lo que se necesita para ser más grande o ser más pequeño. Así porque no hay confianza no hay todo eso, entonces pues por eso identifiqué al colegio con el gigante porque el gigante no tiene compañía, no tiene amistad y eso pasa aquí en el colegio” (Grupo Focal, participante 0.1)

Se asocia la escuela como un sistema estancado, que no favorece del todo las experiencias de paz de los niños y niñas en tanto que las relaciones de pares y entre adultos propician la inequidad, el irrespeto y la enemistad. Según Villamil, M. (2013):

Nuestras escuelas de hoy en día no están logrando constituir y fortalecer valores como solidaridad, justicia y honestidad. Tampoco apuntan a la construcción de nuevas formas de mirarnos como sociedad, estimulando el sentido crítico y la reflexión en un esfuerzo por entendernos, proyectar el cambio y actuar responsablemente (p 2).

Surge entonces como parte de la significación un reto que se traduce en los deseos presentes en los niños y niñas de construir escuelas que apunten al reconocimiento del otro, que permitan el desarrollo libre de la infancia, que la consideren posibilidad de cambio y aporte social para avanzar de manera real en la cultura y la educación para la paz.

“Deseo que la gente no pelee, sea tolerante y que respete a los demás para una buena paz” (Grupo Focal, participante 0.2)

“Yo desearía que en la escuela los compañeros no se burlen de uno porque cuando uno habla los compañeros a veces se burlan por cualquier cosa; también yo deseo vivir la paz respetándonos y ser valientes” (Grupo Focal, participante 0.4)

“Yo desearía en mi colegio que viviáramos la paz, la tolerancia, respetándonos” (Grupo Focal, participante 0.5)

“Mi deseo en la escuela es que no hubiera más conflictos ni irrespeto hacia mis compañeros o mis profesores para que todos vivamos la paz” (Grupo Focal, participante 0.6)

“Mis deseos serían que mi familia en vez de pelear dialogara acerca de los problemas... y no solo para mi familia, también para las demás, que entre familia compartamos entre nosotros mismos” (Grupo Focal, participante 0.7)

“Yo desearía en mi familia que mis papás no peleen más, también desearía que tuviéramos paz y tolerancia” (Grupo Focal, participante 0.10)

Lo anterior sitúa los deseos de la infancia con relación a la vivencia de valores y principios que faciliten experiencias de paz en todos los sistemas de interacción cotidiana de los niños (familia, escuela y sociedad). Como se evidencia, es una marca colectiva el anhelo de diálogo que implica aceptación, escucha, reconocimiento del otro; el deseo de comprensión y respeto siendo principios básicos para la vida en comunidad, y para la puesta en marcha de actitudes y valores que permitan vivir la paz.

En este orden de ideas, es posible situar teóricamente la cultura de paz como una de las apuestas por las que debe trabajarse en todos los escenarios sociales. Para Tuvilla (2004) ésta es

entendida como “el conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida que inspiran una forma constructiva y creativa de relacionarnos para alcanzar la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza” (p11).

“Cuando se vive esa paz yo siento igualdad ya que todos estamos haciendo algo para mejorar. Me siento chévere porque todos estamos bien por lo que todos nosotros dimos” (Grupo Focal, participante 0.3)

“Cuando se vive la paz en la sociedad me siento feliz porque hay acciones que son tolerantes es decir que son como buenas, como para transformar la paz” (Grupo Focal, participante 0.5)

“Yo viviría en el colegio el amor, la felicidad, la amistad, la paz y el cariño porque pienso que no debería haber conflictos en nuestro colegio y para no tener problemas entre nosotros mismos. Me siento muy afortunada porque eso era lo que yo quería, que viviéramos la paz y no cada rato en conflictos, conflictos, conflictos... Sentiría una sensación de armonía porque los demás vivirían la paz y lo que nosotros teníamos pensado” (Grupo Focal, participante 0.7)

“La paz en la sociedad se vive por medio de acciones buenas pero también no solo con acciones buenas sino por los valores que tenemos que representan la paz” (Grupo Focal, participante 0.10)

Lo anterior constituye marcas del discurso infantil desde el cual es posible situar prácticas y experiencias de vida que permitan avanzar en la cultura de paz en los escenarios de interacción cotidiana, promovido a través de la vivencia de valores como reto de todos los sujetos que integran la sociedad, en el marco de la corresponsabilidad en la integración del mundo.

- **Niños y niñas como constructores de paz**

En la indagación por las significaciones que caracterizan los imaginarios sociales de paz de los niños y niñas emerge una de tipo instituyente en tanto que disuena de los discursos tradicionales. Desde ésta significación los niños se consideran sujetos en el mundo capaces de implementar acciones que les permitan alcanzar experiencias de paz, concebida ésta como una posibilidad que se encuentra al alcance diario y que se construye desde pequeñas acciones personales que puestas al común, resultan ser generadoras de ambientes de bienestar y tranquilidad.

A propósito de lo anterior, Pérez J., expresa que:

La paz debe comenzar en cada uno de nosotros. A través de una reflexión introspectiva y seria sobre su significado se pueden encontrar formas nuevas y creativas de promover el entendimiento, la amistad y la cooperación entre todos los pueblos. La paz, pues, en su forma más pura se dice que es silencio interno lleno del poder de la verdad, serenidad y ausencia de conflicto (Citado por Bouché J., 2013, p 3).

Así, la paz debe ser una apuesta que requiere esfuerzos personales facilitadores en la comprensión del mundo, de las circunstancias propias del ser humano, que permitan otorgar valor a cada momento por el que se transita en la vida haciendo consciente lo inconsciente y construyendo caminos de bienestar y armonía. Luego de ello, la paz se transmite en escenarios de interacción con el otro desde los cuales los niños y niñas, siendo sujetos políticos al tener capacidad de discernimiento, son actores fundamentales en el avance hacia procesos de socialización armónica que genere tranquilidad.

“En el colegio los que nos enseñan la paz son los profesores y hasta alguno de nuestros compañeros puede que tenga algo que decirnos sobre la paz porque digamos hay diferentes personas así como hay diferentes conclusiones de la paz” (Grupo Focal, participante 0.1)

Según lo anterior, los niños se reconocen en la escuela como constructores de paz; pero también saben que en su compartir con otros en la familia y en la sociedad pueden tener alternativas para enseñar a otros acerca de la paz, por medio de discursos y prácticas que permitan que las personas con las cuales interactúan tener aproximaciones acerca de ella.

“Cuando se vive esa paz yo siento igualdad ya que todos estamos haciendo algo para mejorar. Me siento chévere porque todos estamos bien por lo que todos nosotros dimos” (Grupo Focal, participante 0.1)

Desde la teoría es posible situar la paz como:

Procesos dinámicos, de construcción social y política, hechos por la gente y para la gente, procesos que gradualmente se han convertido en asunto académico e instrumento político y, actualmente, en clave de educación para la paz se encuentra transversalizado por retos que incluyen pugnar por la justicia transicional, por llegar al postconflicto, incluyendo diversas fuerzas políticas, económicas, sociales, territoriales, y a las minorías, realizando intervenciones en todos los niveles escolares y en escenarios no convencionales para deslegitimar las violencias (Citado por Arias A., 2015, p 2).

Con lo anterior es posible fundamentar ideas instituyentes en el discurso infantil que resultan ser nociones de transformación y construcción de la paz desde procesos cotidianos promovidos en primera instancia por cada ser humano y luego puestos en escena en la interacción social, recurriendo a la capacidad política de decisión para determinar el curso de acciones incluyentes que visibilicen al otro y lo haga parte de la experiencia de paz que emerge de relaciones basadas en principios morales y éticos en las que todos toman parte.

“Mi deseo es que tengamos paz para hacer un mundo mejor porque no todo el mundo tiene la oportunidad de relacionarse con personas sino siempre es mirar mal y teniendo malas influencias, por eso es que se vive eso” (Grupo Focal, participante 0.9)

Por último, la significación de los niños constructores de paz tiene un deseo profundo por el que se piensa la paz desde la posibilidad de interacción entre todos los seres humanos sin ningún tipo de restricción que responda a la edad, o las condiciones sociales, económicas, culturales presentes en cada ser humano; el deseo concibe la paz como necesidad para vivir en un mundo mejor del que todos puedan hacer parte a través de sus acciones cotidianas que logran transformar realidades cuando se realizan con constancia.

Finalmente, la idea que puede teorizar esta significación imaginaria: “los niños, niñas y sus familias, pueden reconocerse como actores con capacidad de decisión, de incidir en sus dinámicas de vida y de agenciar sus cotidianidades” (Ospina D., Ospina M., 2017, p 180).

- **La paz como experiencia de reconocimiento del otro**

“La paz para mí es algo privilegiado que todos debemos obligatoriamente tenemos en nuestro ser... todos merecemos paz, no importa seas afro, no importa si seas negro o vengas de otro país. Todos tenemos una paz que no se pueda ver pero interna o externa, todos tenemos paz” (Grupo Focal, participante 0.9)

La significación de la paz como experiencia de reconocimiento del otro constituye un elemento valioso en el análisis del discurso de los niños y niñas, desde el cual es posible situar una noción que toma distancia de las enseñanzas tradicionales asumidas a través de las instituciones sociales reguladoras de la acción y por la influencia de los medios de comunicación, por ejemplo, como uno de los factores que en la actualidad inciden de manera directa en la construcción de imaginarios sociales de los seres humanos.

En ese sentido resulta interesante que emerjan ideas de los niños desde las cuales resulta fundamental posicionar al otro como individuo presente, con derechos y deberes semejantes a los propios, y con posibilidad también de ser actor político en tanto que cuenta con la capacidad de elegir y decidir sobre su propia vida, incidiendo desde allí a la sociedad en general. Al respecto Durán M. (2007) indica que:

La paz es un elemento que va más allá de la ausencia de guerra, que implica esfuerzos por mantener condiciones de equidad, y garantías de expresión a partir de las cuales los seres humanos puedan vivir con libertad, interactuar en sociedad, alcanzar prácticas de igualdad desde las cuales se alcance la armonía personal y colectiva (p 8).

Y es claro que los niños y niñas han ido modelando sus discursos en torno a nociones como la anterior cuando indican la necesidad de avanzar en acciones de buen trato en las que es básico el reconocimiento de sí mismo así como del otro, estableciendo premisas de equidad en las relaciones y libertad de expresión y actuación, que se enmarcan en los deseos de bienestar y armonía colectiva que conlleven a la paz.

“La paz en la escuela se vive por medio de la amistad porque eso ayuda a que los demás tengan valores y que siempre den la mano a los otros” (Grupo Focal, participante 0.4)

“Uno vive la paz en la escuela cuando digamos uno está en pelea con otro niño no empezar a pegarse sino digamos empezar a hablar, a razonar, hablando, diciendo “oye te perdono” haciendo lo contrario de la paz que es la guerra o sea digamos a mí parece que uno debe vivir la paz en el colegio con armonía, sin violencia y todas esas cosas” (Grupo Focal, participante 0.2)

“La paz se vive respetando a los demás y no tener peleas entre nosotros. A los demás se respeta tratándolos bien, no criticándolos, no decirles groserías” (Grupo Focal, participante 0.5)

Además de reconocer presente las nociones de no agresión y/o ausencia de conflictos como formas de experimentar la paz hay fuertes ideas instituyentes que permiten entender que para lograr dicha significación instituida, es clave el reconocimiento del otro en todas sus dimensiones, entendiendo que pese a las diferencias pueden construirse acuerdos y acciones de buen trato de las que todos los seres humanos son merecedores.

“La paz se vive con acciones buenas como ayudando a las demás personas, ayudando a los mayores, siendo respetuosos con las personas que nos ayudan y nos acompañan en todo momento y no siendo groseros ni con las palabras ni peleando con nuestros amigos” (Grupo Focal, participante 0.6)

“Yo me siento muy feliz porque hay lugares que se encuentra mucho la paz, son más como compañeristas y solidarios porque hay más lugares del país que aunque no se conozcan siempre se dicen buenos días, al menos pueden ser buena gente, pero igual pueden saludar, entonces me parece que hay varios momentos en los que se vive la paz” (Grupo Focal, participante 0.9)

“Cuando se vive la paz en la sociedad me siento con tolerancia para que no juzguemos a las demás personas y también yo siento esto porque expreso paz hacia las demás personas y también la sociedad puede expresar paz en medio de todo lo que sentimos nosotros. En la sociedad me siento triste porque a veces no vivimos la paz y tampoco dialogamos para que todo sea mejor. Siento que si se puede vivir la paz pero esto sería a través de dialogo y de tolerancia para que todos vivamos mejor” (Grupo Focal, participante 0.10)

En lo anterior se reconocen marcas del discurso que apuntan al no juicio como base para construir paz, desde donde es posible generar conciencia en la tendencia al error natural en el hombre; sin embargo, el llamado al no juicio implica reconocimiento de la otredad en su condición humana y exige posturas de comprensión y disposición para crecer desde acciones que propicien el cambio y la mejora social. Al respecto Ramos M. (2013) expresa:

En la concepción constructivista la paz se entiende como un proceso adaptable a todas las culturas, religiones, etc., huyendo de la búsqueda de una definición única y en consecuencia, reduccionista de paz, es uno de los mayores logros en aras a trabajar y conseguir la Paz. Es necesario aperturar el concepto, entenderlo como un proceso global, dinámico, cambiante y necesariamente adaptable a las diversas realidades existentes en el mundo (p 6).

Así, puede situarse teóricamente una significación interesante que rompe con paradigmas tradicionales en donde se ubica a los niños y niñas como objetos de recepción de saberes anulando aún en el momento actual, al niño como sujeto constructor de mundo con capacidad de promover acciones de cambio en sus espacios de interacción cotidiana (familia, escuela y sociedad).

“Pues yo representaría la paz por medio de mándalas porque pues todos esos objetos son diferentes y cuando se unen se ven muy lindos, y pues la mándala representa la paz y la tranquilidad, la relajación y así pues se podía representar la paz en el colegio... cada persona es diferente pero digamos si uno es diferente y se une queda formada la mándala se ve bonito, digamos si todos nos unimos queda formado el colegio” (Grupo Focal, participante 0.8)

Sin duda, a través de ella deben los adultos propiciar reflexiones en torno a las alternativas que han contemplado para lograr experiencias de paz, porque los niños y niñas han develado en su discurso que basta con el reconocimiento del otro en todo su ser para entender que desde la

diferencia pueden aun estrecharse caminos que tienden a ser tensionados en gran medida por los hombres y mujeres como respuesta a sus afanes y juicios en un mundo acelerado, que prefieran tomar la diferencia y diversidad como oportunidad de avance colectivo.

5.1.2 Significaciones sociales de la figura paterna

En el proceso de estudio acerca de la incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales de niños y niñas escolarizados, fue pertinente dedicar esfuerzos para develar las significaciones que ha construido la infancia en torno al padre de familia. Antes de situarlas en el presente capítulo, es fundamental establecer como punto de partida en la interpretación que de las diez experiencias retomadas en la investigación, nueve de ellas provienen de redes nucleares en donde el padre ha hecho presencia en la vida de los niños, siendo esto un factor determinante en las concepciones que se han establecido en torno al fenómeno social de investigación.

- **Padre proveedor**

La significación del padre proveedor aparece en el discurso de los niños y niñas como una noción instituida por los sistemas sociales que regulan a los seres humanos brindando pautas y conceptos que dirigen la acción. En ese sentido, durante años y bajo modelos sociales el hombre ha sido el encargado de proveer el hogar en lo que se requiere para la subsistencia ejerciendo una función que lo hace responsable principal de la satisfacción de necesidades básicas tales como la alimentación, el vestido, la vivienda, y demás.

“Ellos son los que nos explican las cosas, nos ayudan a hacer las tareas (...) También nos ayudan con nuestras necesidades de ropa, de cuadernos, de lo que necesitemos siempre y cuando él pueda (...) los papás son como he visto en muchas familias el que sostiene la casa, el que cuida a la familia, a la esposa, a los hijos a todos ellos... el papá sería como que el hombre que siempre está ahí para apoyarnos y todo eso” (Grupo Focal, participante 0.1)

“Los papás ellos nos apoyan, nos dan el esfuerzo para meternos en un colegio, comprarnos la ropa, los zapatos, los cuadernos, todo lo que sea de útiles, de ropa, lo que uno utilice” (Grupo Focal, participante 0.4)

“Un papá es el que trae la comida a la casa y él siempre cumple nuestras necesidades” (Grupo Focal, participante 0.5)

Así, como se evidencia en los anteriores fragmentos del discurso existen ideas precisas que relacionan al padre de familia como la figura proveedora de la cual se hace referencia en revisiones teóricas.

Si bien esta significación compone todo un imaginario social del hombre varón con funciones de paternidad, el paso del tiempo y los cambios culturales han ido ubicándolo además con precisión en las dinámicas cotidianas que vinculan a la infancia, creando conciencia en la trascendencia que se suscita en los procesos cotidianos que llevan a cabo los niños en sus experiencias de interacción con los sistemas sociales en los que se desenvuelven.

Al respecto resulta pertinente citar a LopesAlzira (2007) cuando propone que:

La figura del padre autoritario, ausente, preocupado solamente por el sustento de la familia, cada vez cuestiona más, y en su lugar, surge una figura de padre más participativo, afectivo e integrado a la educación de los hijos, compartiendo con la esposa las tareas domésticas, reafirmando así su papel indispensable en la vida familiar. Esta nueva imagen lo es aún una regla general, pero con el pasar de los días se va consolidando. No podemos generalizar, pero ese cambio se evidencia en determinada franja cultural, sobre todo en el padre joven y de la ciudad. Toda paternidad es esencialmente una misión (p 31).

Es entonces como quizás la significación de padre proveedor no requiera verse alterada pero si concebida de una forma más integradora, en donde primero exista en los hombres el reconocimiento y la incorporación mental de que su rol trasciende el cumplimiento tangible de las necesidades básicas, y se cobra fuerza en lo que se detallará en la siguiente noción infantil que caracteriza el imaginario social de la figura paterna.

- **Padre protector y sostén de vida**

Ligada con la significación anterior, se encuentra que la idea del padre protector y sostén de vida proviene de discursos instituidos en donde el hombre es quien en respuesta a su fuerza (imaginario social de género) y su condición varonil, se encarga en gran y mejor medida, de brindar a todos los sujetos integrantes del hogar las condiciones necesarias para vivir.

Es claro que los niños y niñas al responder a características familiares han interiorizado esta noción cultural ligada con la oportunidad de crecer en hogares nucleares (nueve de los diez participantes del estudio tienen esta característica), lo que les ha permitido observar en su vida

cotidiana que la significación cobra vida por medio de las acciones responsables de figuras paternas que se han constituido en soporte y han representado protección física y emocional.

“Para mí un papá es una buena persona que nos acompaña en toda la vida y que nos ayuda en cualquier necesidad que nosotros tengamos. La función de mi papá es cuidarnos a todos y darnos el techo y podernos hacer vivir” (Grupo Focal, participante 0.3)

“Un papá es el que siempre está ahí para apoyarnos, cuidarnos” (Grupo Focal, participante 0.5)

“El papel de los papás de todo el mundo es el de apoyarnos y ayudarnos en todo lo que necesitamos para estar siempre ahí” (Grupo Focal, participante 0.7)

“Los papás nos mantienen, ellos nos cuidan, ellos nos protegen”. (Grupo Focal, participante 0.9)

Con lo anterior se recrean fragmentos del discurso cargados de ideas, acciones, deseos de los niños hacia los padres en donde reconocen de manera fundamental la importancia de que ellos existan en sus vidas, y garanticen la provisión de lo material así como la vinculación emocional que se manifiesta en el apoyo, la compañía, el compartir cotidiano a lo largo del tiempo. En línea con lo anterior Jerez C. y Algarín S. (2015) argumentan que:

El concepto que tienen del padre como amor se reafirma, por medio de las manifestaciones de cariño, del compartir tiempo en familia, el jugar en espacio recreativos que permiten un contacto permanente con el otro, reflejando la armonía, tranquilidad y felicidad que genera estar con el padre, lo que permite construir un vínculo afectivo fuerte del niño y su progenitor indicando una estabilidad emocional y fuertes lazos familiares (p 87).

Aún para la niña participante del estudio que no cuenta con su padre es claro que los hombres en el hogar tienen la responsabilidad de cuidar de sus hijos y de apoyarlos bajo cualquier circunstancia, restando cualquier tipo de valor y justificación a las situaciones de abandono y no vivencia de la paternidad responsablemente.

Ella al respecto expresa que “Mi papá no vive conmigo pero yo estoy al menos con mi mamá y ella es la que me cuida (...) El papel de los papás es que nos deben cuidar demasiado y no dejarnos tiradas con nuestras mamás porque ellas son

las que se matan demasiado... ellas se esfuerzan por todo lo que hacen con nosotros”.

Lo anterior constituye además un deseo implícito de no ausencia del padre y en su defecto, el anhelo que tienen los niños y niñas de no vivir el abandono por parte de esta figura. Así, el ejercicio de la paternidad implica esfuerzos de estar presente efectivamente en la vida de los niños y niñas, que trascienden más allá de la provisión y satisfacción de lo requerido. Villarraga L. (1999):

La paternidad es más que ser un simple preñador; es un fenómeno de tal implicación que además de confirmar al hombre como hombre, vital y potente físicamente, emocionalmente lo conmueve desde su ambivalencia para aceptar al hijo, para inquietarse, temer y preocuparse hacia vincularse, encariñarse y darse cuenta del efecto de su pertenencia enriquecedora para hacer surgir una maternidad confiada, segura y para convertirse él en un padre fuerte y capaz, trabajador, constructor del nido para que su creación se cumpla, se fortifique en la cadena de oportunidades que la vida ofrece permanentemente para inscribirse en esa vida única, como un ser digno de ser modelo de imitación e identificación (p 36).

En línea con lo anterior es importante situar los sentimientos que se producen en la infancia cuando la figura paterna está ausente y no hace presencia en las redes familiares, en tanto que permiten visibilizar lo que los padres representan para los niños.

“Cuando no hay un papá en una familia la familia está incompleta porque sin el papá uno no puede estar contento, feliz, no puede jugar así que el papá hace mucha falta para que este con uno, le de amor y todas esas cosas (...)todas las familias tienen que tener un papá porque digamos mi familia sin mi papá sería una familia incompleta, faltaría un integrante así que es mejor que nuestro papá este con uno y pues toda familia necesita de un papá y sin ese papá uno no podría saber tantas cosas.. Porque digamos un niño esta así triste, aburrido porque el papá no está... cuando todas las familias están con un papá todas las personas están alegres y una familia con un papá sería una persona aburrida, no serían alegres, no tendrían el mismo afecto de amor como y uno así que un papá es muy importante en la familia porque es el que le brinda todo, le da mucho amor” (Grupo Focal, participante 0.1)

“Cuando no existen los papás uno siente como un vacío en el estómago, cuando hay veces uno se siente solo, uno piensa que la familia no está unida o sea no está unida la familia, todos y pues uno hay veces se siente muy triste, uno extraña al papá o la mamá o quien se vaya, y eso para mí me parece muy triste y me hace como mucha falta” (Grupo Focal, participante 0.4)

“Si el papá no estuviera en la familia sería muy terrible porque nosotros estamos acostumbrados a jugar con el papá además ellos nos cuidan, nos dan muchas cosas...”

así que quizás nos faltarían muchas cosas si no tuviéramos un papá y todos necesitamos un papá que nos apoye, que nos brinde muchas cosas la salud, el estudio y todas las cosas que necesitemos (...) el papá es la base para empezar una buena paz en la familia. Es la base porque él desde un principio nos puede enseñar a conocer la paz, a sentirnos bien estando siempre en paz” (Grupo Focal, participante 0.8)

Por medio de las líneas anteriores es posible develar las ideas del padre como base familiar que favorece el sostenimiento de los hogares, sin excluir a la figura materna, pero reconociendo lo fundamental de su presencia que se traduce en la completud, felicidad, seguridad, bienestar para la infancia.

Finalmente, emerge una noción del padre como figura que contribuye en la regulación emocional en tanto que incide trascendentalmente en la construcción de personalidad de los niños y les aporta estabilidad psíquica cuando entra en sintonía su presencia armónica con el discurso que representa la autoridad y el límite. Es así como en el caso contrario de su ausencia, genera dificultades en estados anímicos y manejo de emociones en la población infantil.

- **Padre educador y ejemplo de vida**

En el proceso de interpretación de los discursos de los niños y niñas fue posible reconocer una significación instituyente desde la cual se ubica al padre como educador y ejemplo de vida. En esta se configuran ideas precisas que permiten develar nociones en las que es claro que la figura paterna trasciende en la vida de los hijos desde el ejemplo y el ejercicio de la enseñanza integral que les permite a los niños organizar sus ideas de mundo y de formas de interacción a través de valores y principios que direccionan su cotidianidad.

“Es la persona que a uno lo cuida, le enseña las cosas, le muestra cómo es la vida, digamos el papá para mí me parece que es la primera palabra que un bebé dice digamos por lo que el papá es una persona muy importante, tiene un significado muy importante para uno. Es la persona que le enseña todas las cosas, que le muestra lo difícil de la vida y lo bueno, que está en las malas y en las buenas con uno” (Grupo Focal, participante 0.2)

“Mi papá para mí es como una imagen de paz que yo quiero seguir porque él siempre me ha enseñado a vivir la paz y estar en armonía con todo. Yo pienso que mi papá, los papás, siempre enseña lo bueno y lo malo de la vida y pues yo creo que uno como hijo aprende mucho de eso y pues lo que nos enseña el papá o nos dice, nos puede ser muy útil para toda la vida” (Grupo Focal, participante 0.8)

Los fragmentos anteriores permiten comprender una noción de padre distinta a la transmitida por los sistemas sociales, y desde la cual la infancia pone de manifiesto el valor de la figura paterna como aquella que educa con sus palabras y su ejemplo en todos los momentos de la vida. Puede entonces situarse el argumento de LopesAlzira (2007) cuando expresa que:

El papel del padre es insustituible en la sociedad; el padre debe asumir su papel permanentemente. No ha desaparecido, no ha perdido su lugar, sino que está a la búsqueda de una nueva expresión cada vez más importante. La autoridad no es algo que se da sino algo que se revisa permanentemente. Sólo quien se siente responsable frente al deber moral, puede constituir autoridad moral para alguien. Tener responsabilidad es responder a ese alguien, atendiendo a sus necesidades. En esta perspectiva, la autoridad para transmitir valores, objetivos y de autotranscendencia humana reposa en la paternidad que los presenta al hijo haciéndole ver con su testimonio, *la importancia de vivir* (p 32).

Pensar en una significación del padre como educador y ejemplo de vida permite ahondar en discursos modernos desde donde la paternidad se ha venido situando como un ejercicio responsable de acompañar los procesos de los hijos siendo partícipe en el tránsito de los momentos propios de la vida que requieren contar con adultos que respalden decisiones y alumbren con su presencia el día a día.

Así, esta noción asume todas las características de instituyente cuando el paso del tiempo se ha encargado de situar al hombre como principal figura de provisión material que incluido en dinámicas modernas termina con menos tiempo de vida que el debido y lo alejan de la cotidianidad de los niños y niñas. En ese sentido, es claro también el deseo de la infancia porque los padres nunca falten y los acompañen siempre, emprendiendo esfuerzos para el manejo de los tiempos y las exigencias laborales. Torres L. (2008) expresa respecto a la presencia de la figura paterna que:

Es importante en el desarrollo de hombres y mujeres porque la vivencia con el padre impone retos, los padres más que las madres les establecen desafíos a los hijos e hijas, los llevan a dar más, les abren nuevos caminos y perspectivas. En diversos estudios se ha visto que las madres apoyan, consienten y se sienten orgullosas de sus hijos y en cierta medida también de las hijas, sin embargo es el padre el que impone nuevos retos, es el que busca que los hijos e hijas desarrollen su potencial, no se conforma con lo que hacen sino que los insta a dar más, lo que provoca un reto en hijos e hijas, y un sentimiento de logro y triunfo que los acompañará en el resto de sus actividades (p. 16).

Lo anterior ubica desde otras perspectivas teóricas la trascendencia del padre como educador y ejemplo de vida, en tanto que dimensiona el alcance profundo que tiene el padre al ser una figura que insta, motiva, brinda elementos de seguridad y orden, que perdura en la construcción mental, que acompaña y consolida personalidades estables, superfluas y preparadas para el mundo. De allí la importancia de potenciar ejercicios de paternidad adecuados y significativos a nivel personal y familiar, que trasciendan principalmente en la infancia presente en el hogar.

5.1.3 Incidencia de la figura paterna en la construcción de imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas escolarizados

Luego de organizar en los apartados anteriores las significaciones que develaron los discursos de los niños y niñas participantes del estudio con relación a la paz y a la figura paterna es fundamental realizar la interpretación de como ellas se vinculan entre sí, permitiendo llegar a la comprensión de la pregunta problema en la que se indaga por la incidencia de la figura paterna en la construcción de los imaginarios sociales de paz de niños y niñas que se encuentran en el contexto escolar y que comparten la característica en su mayoría (nueve de diez niños) de hacer parte de familias con estructura nuclear en donde el padre de una u otra forma ha sido una figura visible para ellos.

En primera medida es posible situar que la significación de la paz como experiencia de armonía y unidad surge en el discurso de los niños bajo nociones familiares de tipo nuclear, en donde a lo largo de su existencia han tenido la oportunidad de compartir con las figuras básicas de los hogares (papá y mamá) consolidando el imaginario de la unidad como una alternativa de tranquilidad y bienestar.

En ese sentido, cada uno de los integrantes de la familia tienen implícitamente unos roles asignados y cuando se asumen con compromiso, se logra la armonía en el sistema; por ende, la primera representación de la paz surge en la familia como red básica de interacción en la que se pone en escena cada integrante desde su diferencia, entrando en sintonía con otros sujetos que representan la diversidad humana en un espacio de compartir cotidiano.

Sin duda, la figura paterna es incidente en la construcción de esta significación que hace parte del imaginario social de la paz en tanto que es sentida, compartida y experimentada por varios niños y niñas, asumiendo entonces un carácter colectivo de noción regulada por el hombre en la familia, siempre y cuando se trata de un padre que organiza todos los elementos que provienen de él para brindar unidad y armonía.

El imaginario social que se entreteje en torno a la paz se edifica fundamentalmente en la significación del padre como educador y ejemplo de vida. Los niños y niñas han asumido desde su experiencia que los padres poseen una función inherente relacionada con la enseñanza a los hijos de valores, principios y también de la paz entendida esta como un estado ausente de agresiones y/o conflictos, de bienestar y armonía, de reconocimiento del otro en su diferencia, experimentada a través de la naturaleza.

Sin embargo, aunque este imaginario social es indagado en niños que han contado con la presencia del padre también surgen nociones semejantes cuando se realizan ejercicios hipotéticos en los que se piensa en la ausencia de la figura paterna y en las implicaciones que ello tendría en la vida de los niños y niñas, dando como respuesta fragmentos como:

“A mí me daría mucha tristeza porque no está la familia completa, no está reunida y si uno se pone en los zapatos de los niños que no tiene su papá a uno le daría mucha tristeza porque para eso mandaron los papás, para que todos estuviéramos unidos en una familia” (Grupo Focal, participante 0.6)

“Si ellos no estuvieran pues los niños estarían muy deprimidos, los niños no quisieran a veces ni estudiar, a veces toman medidas muy avanzadas como suicidarse, matarse entonces por eso son importantes” (Grupo Focal, participante 0.3)

Así, la ausencia del padre en el hogar genera en los niños sentimientos de tristeza, soledad, vacío, depresión, incidiendo estos en sus estados de bienestar que si bien pueden ser mediados por las acciones efectivas de las figuras maternas y quizás también de personas de la red familiar de otras generaciones tales como abuelos, tíos, primos, perdura un sentimiento de desprotección y quizás abandono cuando el padre no hace presencia efectiva a nivel familiar.

De allí la importancia de que la figura paterna exista en la vida de los niños y niñas en tanto que, como lo expresa la Villarraga L. (1999):

La presencia y pertenencia amorosa del padre a la relación parental es suficiente para ofrecer el límite y señalar a cada miembro de la familia. La pertenencia es evolutiva,

como lo es cada persona y la propia interacción familiar; la pertenencia paterna tiene requerimientos esenciales de comunicación clara y consistente de las normas y las leyes; exige la práctica cotidiana de los valores que facilitan la introyección del comportamiento ético hacia sí mismo y hacia los otros. Es pertenencia al mundo de la interacción familiar lo que hace del hombre como padre modelo de imitación e identificación para el niño y la niña (p 44).

El padre entonces trasciende en la construcción de imaginarios sociales en la infancia cuando se hace presente en el día a día, brindándoles elementos de seguridad y orientación a los niños y niñas en su interiorización de mundo y en la estructuración de la personalidad.

Además, la existencia del padre más allá de la réplica de nociones instituidas de la familia nuclear implica que sea una figura que promueva con su vida principios, valores, prácticas que les muestren a los niños lo importante de sentirse y hacer parte de los sistemas de interacción (familia, escuela, sociedad), que los sitúen como sujetos que pueden modificar realidades con la participación y vinculación desde su edad en las dinámicas sociales que integran.

Y este rol se otorga a los padres en mayor medida porque son quienes, desde la teoría, aportan en el ordenamiento psíquico de los niños y niñas en sus primeros años y luego de ellos, representan la norma y los límites en la vida que interiorizan de forma más efectiva cuando el hombre ejerce la paternidad más allá de la provisión y el cumplimiento de los requerimientos básicos limitando su acción a las nociones instituidas.

Lo anterior lo sustentan Puerta M. y Zuluaga L. (2009) cuando indican que “la antropología enseña que con el padre aparece la norma, el no, el otro, lo público en oposición a lo privado, el ambiente de la sociedad civil en oposición al de la sociedad doméstica” (p 21). Y este argumento tiene relación directa con la incidencia del padre en la construcción de los imaginarios de paz en tanto que al aportar al establecimiento de límites en los niños y niñas, los llevan por caminos de creación de discursos y prácticas desde donde les es posible situarse como sujetos integradores de mundo que comparten con otros en el marco del respeto, el reconocimiento y el límite que regula la acción y neutraliza comportamientos favoreciendo la generación de ambientes de paz en donde todos los sujetos son incluidos y tenidos en cuenta desde su diversidad.

En ese sentido, los niños y niñas avanzan en sus interacciones sociales y evidencian por medio del discurso que la paz pueden vivirla como la ausencia de las agresiones y el conflicto en todos los sistemas en los que permanecen. Si bien este argumento caracteriza un imaginario social instituido, permite situar al padre en un papel especial en tanto que es una de las figuras que el discurso devela como propiciadora de violencia y/o alteración de la armonía al interior de la familia.

“Yo desearía pues que mi hermana y mi papá pararan de pelear tanto y que todo entre ellos se arreglen, que no peleen tanto por cosas bobas” (Grupo Focal, participante 0.2)

“Yo desearía que mis papás no se griten por culpa de mi hermano porque mi papá se pone bravo con mi mami y yo y por lo general que no peleen las personas, ni siquiera que se peguen por culpa de los chismosos que dicen mentiras” (Grupo Focal, participante 0.3)

“Yo deseo en mi familia vivir la paz y nunca pelear. También yo deseo ser una profesional, nunca que mis papás peleen y que no se traten mal” (Grupo Focal, participante 0.4)

“Yo deseo que mi familia solucionaran todo dialogando y viviendo sin guerra” (Grupo Focal, participante 0.5)

“Pues mi primer deseo es que toda mi familia no peleara más para que no haya más conflictos entre las familias y que todos aprendan a vivir la paz para que el mundo sea mejor” (Grupo Focal, participante 0.6)

“Mis deseos serían que mi familia en vez de pelear dialogara acerca de los problemas... y no solo para mi familia, también para las demás, que entre familia compartamos entre nosotros mismos” (Grupo Focal, participante 0.7)

Así, aunque las familias de los niños que participan en el estudio están constituidas en su mayoría siguiendo un modelo transmitido por instituciones sociales tan fuertes y determinantes como lo son la iglesia y la cultura, vale la pena reflexionar acerca de la funcionalidad que en ellas se encuentra cuando los sujetos que conviven bajo el mismo techo son los que propician ambientes inseguros y de riesgo para los niños y niñas.

Si bien en las narraciones de los niños se evidencia que el padre ha logrado vincularse en sus dinámicas cotidianas, también es claro que en algunos hogares es ésta figura una de las que

propicia ambientes caracterizados por agresiones verbales y físicas dirigidas a los hijos y/o a las madres de familia.

Sin duda alguna, la experiencia que contiene historias familiares de momentos de agresión permanecen en la configuración psíquica de los niños y niñas que recrean los episodios de violencia en sus interacciones cotidianas evidenciando por ejemplo conflictos constantes en la escuela, dificultad para seguir instrucciones, negativas de solucionar las dificultades desde el reconocimiento del otro a través del diálogo y la escucha.

Y esto anterior es posible hallarlo cuando se adelantan procesos de participación activa en el sistema escolar con los niños y niñas en donde el adulto intercambia con ellos vivencias distintas a las de la enseñanza de contenidos que responden a mallas curriculares desde donde la escuela se encarga también de invisibilizar las experiencias de vida de la infancia y la ubica aún como objeto de prestación de servicios, más no como categoría social integrada por niños y niñas que actúan y responden a la vida condicionados en gran medida por su carga histórica y familiar en donde han tomado incidencia todas las figuras con las que han compartido, principalmente en su hogar y en sus primeros años de vida.

“El papá debe enseñar la paz porque de lo contrario el niño coge malas mañas a veces hasta fuman, hasta llegan a maltratar a las personas” (Grupo Focal, participante 0.3)

Así, el padre como hombre protector y proveedor que ha sido instituido a lo largo del tiempo, incide de manera directa y contundente en la construcción de los imaginarios sociales sobre paz de los niños y niñas. Lo hacen a través del ejercicio de una paternidad responsable, que trascienda la dinámica del hogar o en su defecto cuando se encuentra distante de los hijos, buscando las alternativas para acompañar y apoyar bajo cualquier circunstancia la vida de los niños que crecen en medio de problemáticas del entorno y la escuela que ponen a prueba sus habilidades sociales y humanas para aportar a estados de tranquilidad y armonía experimentando la vivencia de la paz.

“Para mí la paz en la familia se vive de manera feliz porque digamos hay familias en las que digamos los papás pelean, los hermanos pelean todo eso entonces ahí no tendrían como la paz en esa familia, tendrían que vivirla con armonía, con tranquilidad” (Grupo Focal, participante 0.1)

“En mi familia se vive la paz digamos se ve cuando entre la familia se aman a entre todos, son digamos cuando alguien hace algo malo de la familia no hay que pegarle,

no hay que hacerle nada, porque todos somos unos humanos y nos podemos equivocar en cualquier cosa entonces no hay que pegarles ni decirle cosas que lo afecten, solo hay que decirle que no lo vuelva a hacer” (Grupo Focal, participante 0.3)

“La paz en la familia es tener armonía porque para estar juntos tenemos que tener armonía, ser tolerantes y compartir más con la familia porque hay familias que no comparten tanto y pelean mucho” (Grupo Focal, participante 0.6)

Reconociendo que las significaciones de paz están caracterizadas por sentimientos de felicidad, armonía, tranquilidad, es preciso afirmar que la figura paterna tiene una relación directa con propiciar estos espacios en donde desde la acción cotidiana los niños y niñas experimenten estados de paz en su cotidianidad.

En ese sentido es posible avanzar en procesos de formación de cultura para la paz, entendida esta como el conjunto de acciones y principios desde los cuales los seres humanos pueden encaminar su actuar para dar pasos en la construcción social que favorezca la convivencia y la interacción con otros sujetos que desde la diversidad construyen en cada uno de los espacios de compartir. Así, “la cultura de paz implica trabajar sobre las normas, actitudes y conductas que no contribuyen a la formación de la identidad personal y de comunidad en pro de una construcción social armónica” (Villamil M., 2013, p 13).

“Yo creo que los papás deben ser los primeros que enseñen la paz; ellos deben ser tolerantes con lo que dicen y también ellos deben aprender a vivir la paz porque hay papás que dicen que los niños vivan en paz pero ellos no lo hacen” (Grupo Focal, participante 0.6)

“Nosotros la mayoría del tiempo estamos con nuestra familia y eso también incluye al padre... entonces como él siempre está siempre a nosotros, él nos debe enseñar paz y pues como padres es el deber de ellos enseñarnos a ser buenas personas y nunca malas personas” (Grupo Focal, participante 0.8)

“Nos sirve que el padre nos enseñe la paz, nos sirve para ser buenas personas y no hacerle mal a las otras personas y para que en la familia siempre nos apoyemos (...) el papá es la base para empezar una buena paz en la familia. Es la base porque él desde un principio nos puede enseñar a conocer la paz, a sentirnos bien estando siempre en paz” (Grupo Focal, participante 0.10)

Según Villarraga L. (1999):

El ejercicio de la paternidad a través de los significados de amigo, orientador, guía, ayuda, ejemplo de vida, legado y dador de amor, autoridad en lo mejor de la existencia. Para un hijo, los resultados del ejercicio de la paternidad presente y perteneciente son: descubrimiento del nido, adquisición de independencia, autonomía

y respeto de la admisión de otros, poseedor de amor, seguridad, límites y autoridad, conciencia de las diferencias de su ser y de la singularidad construida por sí mismo, por lo tanto, orgulloso y pleno de vida” (p 72).

Conforme los fragmentos del discurso de los niños y niñas y los argumentos que permiten hallar un soporte teórico de varios de los elementos que emergen en sus narraciones orales es posible ir finalizando el análisis en torno a la incidencia de la figura paterna en la construcción de los imaginarios sociales de paz.

Así, si bien desde la teoría y la experiencia de siglos se ha ubicado la paternidad como una función social correspondiente a los hombres en el hogar que gira en torno a sus capacidades físicas favoreciendo la provisión y el cuidado de los miembros que integran su familia, es claro que se ha ido instaurando en las significaciones la visión del padre que debe tomar parte en los procesos infantiles que requieren de su participación en la crianza y su vinculación en lo afectivo.

En ese orden de ideas, el padre impacta en las nociones desde las cuales los niños y niñas dan sentido a su mundo. Así, es un sujeto activo en la construcción de los imaginarios sociales de paz de la infancia y determinante en ellos desde su existir, incidiendo con sus prácticas y discursos y trascendiendo cuando ambos entran en sintonía y representan coherencia y sentido de vida.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se presentan a continuación dan respuesta a los objetivos específicos planteados como parte del proceso de investigación y buscan ahondar en el abordaje de la pregunta problema desde la cual se traza la indagación en torno a la figura paterna y su incidencia en la construcción de los imaginarios sociales sobre paz de niños y niñas en el contexto escolar.

- Por medio del proceso de investigación fue posible identificar sentimientos, deseos y actuaciones que caracterizan el imaginario social de paz que han construido los niños y niñas. En ese sentido, como parte de los *sentimientos* surgieron en los discursos la felicidad, armonía, tranquilidad, como aquellos que caracterizan la vivencia de la paz.

Con relación a los *deseos* existen los que apuntan a la consecución de espacios familiares, educativos y sociales libres de agresiones y/o conflictos, como principales factores que alteran la experiencia de la paz. Además, está arraigado al imaginario social de paz el anhelo de que los padres de familia sean educadores a través de *acciones* precisas tales como la solución adecuada de conflictos, el manejo de la autoridad con amor y calidez, la enseñanza de valores que formen individuos integrales y prestos a convivir con la diferencia.

- Retomando el objetivo que buscaba develar las representaciones que los niños y niñas han construido sobre la paz es posible situar cuadros visuales tales como la naturaleza, la unidad manifestada en imágenes con manos cruzadas, personas abrazadas, corazones unidos, que dan cuenta de asociaciones en las que los niños visibilizan la paz.

En el análisis de las mismas es posible otorgar en su mayoría nociones instituidas que han sido enseñadas a través de los sistemas familiares, educativos, sociales, en donde la paz sigue esquemas comunes pero que sin embargo contienen fuertes cargas emocionales y de deseo que apuntan a la realización de esos cuadros visuales que transmiten tranquilidad y bienestar como características del imaginario social de paz. Sin embargo, también surgen algunas representaciones instituyentes desde donde por ejemplo, se asocia la paz con

mándalas que significan la diferencia aceptada y unida como símbolo de armonía y avance colectivo.

- Respecto al objetivo de analizar las relaciones entre las significaciones imaginarias sociales sobre paz que tienen los niños y niñas incidas por la figura paterna es preciso afirmar que existen vínculos directos entre ambas categorías del estudio, en tanto que los niños construyen sus significaciones como respuesta a las vivencias que desde su condición de sujetos histórico-sociales los han determinado, incluyendo en estas las experiencias que han creado a partir de la presencia y/o ausencia del padre en el hogar.

Así, el padre es una figura determinante en las nociones propias del imaginario social de paz que tienen los niños y niñas y que se encargan de direccionar los comportamientos que favorecen o en su defecto, dificultan la vivencia de la paz en todos los escenarios en los cuales se desenvuelven.

Una vez finalizado el proceso de investigación puede considerarse pertinente la necesidad de profundizar en acercamientos a experiencias de vida desde las cuales la infancia construye imaginarios sociales que determinan su acción y que se reflejan en cada uno de los escenarios de interacción cotidiana (familia-escuela), ya que desde allí es posible situar a los sujetos como actores fundamentales en el día a día, que si bien son el resultado de una serie de cargas personales y emocionales, están en capacidad de modificar sus circunstancias e incidir los medios en los cuales se desenvuelve.

Esto sin duda representa avances en la materialización de políticas y acciones que pretenden situar a los niños y niñas más allá de objetos receptores de apoyos y conocimiento, sino como sujetos con capacidad política para decidir y transformar aquellas ideas y prácticas conforme el impacto que estas puedan generar para sí y para su medio.

Así, por medio de la investigación desarrollada es clara la necesidad de transitar por caminos que propicien vivencias la paz desde los hogares como principales escenarios de interacción infantil y en los que suelen hallarse factores de riesgo que posibilitan el maltrato, la vulneración de derechos y la violencia en cualquiera de sus formas.

Así, más que entrar en sintonía con el momento actual de acuerdos y firma de documentos desde donde se pretende eliminar acciones de violencia por parte de grupos alzados en armas a población civil e inocente, es más que explícita la necesidad por contribuir desde microsistemas en la vivencia de una paz que como es entendida por los niños y niñas, representa estados de armonía, tranquilidad y gozo en cuadros cotidianos que se construyen desde el respeto y la aceptación de la diferencia. Se requiere entonces que todas las partes del sistema contribuyan con acciones para el fortalecimiento de la cultura de la paz, y así cada sujeto pueda sentirse responsable en su vivencia a partir de pequeñas prácticas que inciden a nivel personal y se proyectan en el otro.

RECOMENDACIONES

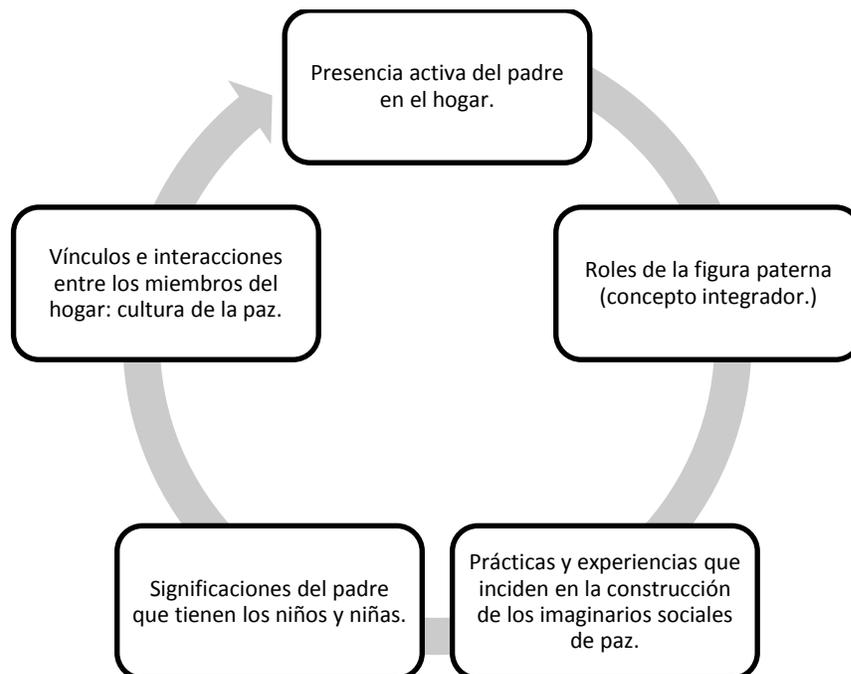
Luego del proceso adelantado surge una recomendación especial para la institución educativa que consiste en una propuesta denominada *Juntos formando paz*, pensada como una herramienta que aporte estrategias para el trabajo focalizado con padres de familia desde donde sea posible reconocerlos y brindarles elementos que les permitan empoderarse con amplitud y convencimiento de su rol dando sentido al ejercicio paterno y asumiendo la trascendencia que este tiene en la infancia.

Es preciso reconocer en la investigación un medio para generar acercamientos teóricos a los fenómenos sociales que ocurren en la cotidianidad y que vinculan a los sujetos en los escenarios en los que se desenvuelven, permitiendo entender causas y circunstancias que propician las situaciones estudiadas. Sin embargo, se requiere avanzar en la formulación de acciones que sin duda requieren movilizar estructuras mentales y sistémicas, que condicionan el actuar institucional y busquen generar procesos de reflexión que conlleven a la mejora de los ejercicios de paternidad propios de los hogares.

Dichas acciones requieren convocar a los padres de familia a espacios de formación desde donde sea posible situarlos con determinación en el rol que desempeñan y en la trascendencia que este tiene en la infancia, que realiza procesos de estructuración e incorporación del mundo respondiendo a las vivencias que se dan en sus espacios de interacción.

Se sugiere que la propuesta sea dirigida a los padres de familia en primera medida, de los niños y niñas que hicieron parte del ejercicio de investigación. Luego, sería pertinente que el trabajo se haga extensivo a la comunidad, pero manejando espacios focalizados que requieren de la coordinación de los profesionales psicosociales de la institución.

Para el desarrollo de los talleres focalizados se plantean los siguientes ejes temáticos en aras de favorecer procesos de reflexión y formación de los padres de familia de los estudiantes de la institución educativa en la que se llevó a cabo el estudio.



Con relación a los tiempos se sugiere establecer espacios de encuentro cada mes y disponer de todas las estrategias para que el tiempo sea óptimo y trascendental, esperando con ello tener resultados evidentes en las conductas de los niños y niñas que favorezcan la paz, y contribuyan en el mejoramiento de los espacios de interacción social.

REFERENCIAS

- Agudelo P. (2011), (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales, *Revista Uni-Pluri/Versidad*, 11 (3).
- Amar J., Angarita C., Cabrera K. (2003), *Construcción de imaginarios infantiles y vida cotidiana, Psicología desde el Caribe*, núm. 12, julio-diciembre, 2003, pp. 134-172, Universidad del Norte Barranquilla, Colombia.
- Anzaldúa R. (2012), *Imaginario social: creación de sentido*, México, Editorial Horizontes Educativos.
- Arias A. (2015), *Conversación sobre la(s) paz (ces): perspectivas y tensiones*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 13 No. 1, enero - junio, Corporación Universitaria Lasallista, Manizales, Colombia.
- Arias B., Roldán J. (1998), *Tesis: Incidencia de la figura paterna en el desarrollo y comportamiento psicosocial de la adolescente entre los 14 y 18 años del Colegio Bárbara Micarelli de la ciudad de Medellín*, Medellín, Colombia.
- Bernal A. y Sandoval L. (2013), “Parentalidad positiva” o ser padres y madres en la educación familiar, *revista de Estudios sobre Educación*, volumen 25 / 133-149.
- Bouché H. (2013), *La paz comienza por uno*, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Castoriadis C. (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Fábula Tusquets.
- D’or, J. (1991), *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Nueva Visión.
- Durán E. (2014), *Transitando hacía caminos de paz*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

- Fisas V. (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, España, Editorial Icaria.
- Galán M. (2007), *La función paterna: más allá de los padres aparentes*, *Revista Información Psicológica*, N° 90, p 36-47.
- García M. y Durán H., *La no opresión y los estudios de paz*, publicaciones de la Universidad de Navarra *Estudios sobre Educación* ISSN 1578-7001, 2007, N°13, p 155-170.
- Geertz C. (1973), *La interpretación de las culturas*, Nueva York, Estados Unidos, Editorial Gedisa.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Organización Internacional para las Migraciones – OIM- (2014), *Paz en la voz de los niños; hablando sobre conflicto y paz*, Bogotá, Colombia.
- Laverde L., Muñoz D., Osuna M., Ovalle L. (2016), *Representaciones sociales sobre conflicto armado en los niños y niñas de la estrategia Atrapasueños de la Secretaria Distrital de Integración Social*, Tesis, Bogotá, Colombia, p 116.
- Lopes A. (2007), *A mis hijos los educo yo -los padres de familia frente a la educación de los hijos del siglo XXI-*, Bogotá, Colombia, Editorial San Pablo.
- Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, *Conversaciones de paz; redefinición del estado* (1999), Bogotá, Colombia.
- Morales S., Armijo I., Moya C., Echávarri M., Barros J., Varela C., Fischman R., Peñaloza F., Sánchez G. (2014), *Percepción de cuidados parentales temprano en consultantes a salud mental con intento e ideación suicida*, *Revista Avances en Psicología Latinoamericana/Bogotá (Colombia)/Volumen 32, No 3*, p 403-417.
- Moreno C. y Rovira C. (2009), *Imaginario: Desarrollo y aplicaciones de un concepto crecientemente utilizado en las Ciencias Sociales*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Dirección Regional para América Latina y el Caribe, *Investigación para la Política Pública Desarrollo Humano HD-08*, p 37.

- Moreno D. y Jiménez F. (2017), Saberes de niños y niñas en grupos escolares y caminos hacia la paz en Colombia estudio de caso, Tesis, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia.
- Ospina-Ramírez, D. A. & Ospina-Alvarado, M. C. (2017). Futuros Posibles, el Potencial Creativo de Niñas y Niños para la Construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), p 175-192.
- Páez M. (1984), Sociología de la Familia: elementos de análisis en Colombia y América Latina, Bogotá, Colombia, Universidad Santo Tomás.
- Pavez, P., Santander, N., Carranza, J., & Vera-Villaruel, P. (2009), Factores de riesgo familiares asociados a la conducta suicida en adolescentes con trastorno depresivo, *Revista Médica de Chile*, 137, 226-233.
- Puerta M. y Zuluaga L. (2009), Evolución histórica de la figura paterna violenta o ausente, desde sus estatus, su rol y su función, *revista de la Facultad de Trabajo Social*, Vol 25, 2009, p 28.
- Ramos M. (2013), El desarrollo de la educación por la paz: un camino de obstáculos y oportunidades, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Rincón C. (2012), Imaginarios sobre infancia, políticas públicas y prácticas pedagógicas; tesis doctoral; México.
- Rincón C., De la Torre O., Triviño V., Rosas A., Hernández D. (2008), Imaginarios de infancia y la formación de maestros, Bogotá, Colombia, Editorial Magisterio.
- Rodríguez E. y Suárez D., Hacia una cultura para la paz: las representaciones sociales de la violencia, Tesis, Bogotá, Colombia.
- Tortosa N. (2006), Vigencia de Freud. *Diario El País*, 19-06-2006.

Varela S., Chinchilla T., Murad V. (2015), Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia, Revista del Instituto de Estudios en Educación, Universidad del Norte ISSN 2145-9444 (electrónica) No 22 enero-junio, p 195-210.

Villamil, M. (2013) Educación para la Paz en Colombia: una búsqueda más allá del discurso, Espiral, Revista de Docencia e Investigación, 3 (2).

ANEXOS

Rejilla de análisis de las significaciones sociales de paz

CATEGORÍAS	FAMILIA	ESCUELA	SOCIEDAD
<p><u><i>Imágenes, conceptos e ideas (paz)</i></u></p> <p>0.3 “La paz para mí es digamos estar unidos, no pelear, la paz es en el mundo la paz a veces no sirve porque la siguen incumpliendo, la siguen... no la tratan como la deberían tratar... digamos, a veces hay hombres que violan y eso no es tener paz... eso es ser uno como ser uno malo... entonces hay que hacer el bien para tener paz”.</p> <p>0.5 “La paz es vivir unidos sin conflictos ni nada”.</p> <p>0.6 “Yo he escuchado que la paz es mirar, es</p>	<p>0.1 “Yo represento la paz como cualquier ave o animal, no en sentido salvaje, sino que digamos algunos <u>nacen como huevitos, otros por el vientre y así pero lo que nosotros tenemos por igual es que cada vez vamos creciendo y creciendo y así vamos toda mi familia”.</u></p> <p>0.2 “La paz en una casa para mí es que una casa sea armoniosa, la familia sea unida, no hayan peleas, no hayan golpes, que porque el esposo se colocó bravo con la esposa y le pega o algo así, sería una casa sin paz”.</p> <p>0.3 “En mi familia yo lo puedo asociar la paz con un señor que está abrazando a toda su familia y diciéndoles que no peleen más”.</p> <p>0.4 “Yo representaría pues siempre estando con la familia, nunca peleando, siendo amistoso, decirle a</p>	<p>0.1 “En la escuela como un <u>gigante que se queda como gigante que no puede subir ni bajar más porque no hay respeto, compañía y todo lo que se necesita para ser más grande o ser más pequeño. Así porque no hay confianza no hay todo eso, entonces pues por eso identifico al colegio con el gigante porque el gigante no tiene compañía, no tiene amistad y eso pasa aquí en el colegio”.</u></p> <p>0.2 “Yo la podría representar pues digamos con una imagen... todas las personas del colegio juntas, sonrientes, pensando en cosas buenas y toda la gente estando feliz para que en el colegio se pueda vivir una paz feliz, bien y tolerante. Un corazón rojo que diga adentro <i>paz</i> en letra grande... representa amor y a la vez paz que puede haber”.</p>	<p>0.1 “Yo represento la paz en la sociedad con el color violeta ni tan rojo ni tan negro, porque así como casi yo me imagino que casi todos hemos escuchado maltrato hasta han matado personas pues con eso represento el color rojo, y con el color negro represento la tranquilidad que hay veces se muestra cuando cuidamos todo aquello que nos gusta o que aunque no nos guste lo tenemos que cuidar”.</p> <p>0.2 “Yo he escuchado de otra gente que la paz es un contrato por medio de que uno lo firma... por ejemplo el presidente por decirlo así firme algo y así se forma la paz”.</p> <p>0.3 “En la sociedad casi no se vive la paz porque es un espacio en el que no hay igualdad, en el que no hay tolerancia ni nada de</p>

<p>escuchar al otro, no tener peleas entre conflictos y vivir más en armonía entre ellos, entre las personas”.</p> <p><u>0.7 “La paz es vivir la solidaridad, la honestidad entre nosotros mismos, la paz es vivirla felices, unidos por la familia y por la amistad”.</u></p> <p>0.8 “La paz para mí es como un mundo tranquilo, un mundo con paz, con armonía, digamos no hay que haber peleas, ni conflictos, hay que ser buenos con las demás personas”.</p> <p><u>0.9 “La paz para mí es algo privilegiado que todos debemos obligatoriamente tenemos en nuestro ser... todos merecemos paz, no importa seas afro, no importa si seas negro o vengas de otro país. Todos tenemos una paz</u></p>	<p>nuestros papás que nunca se peleen, que siempre estén juntos y que vivan la paz siempre, hasta que estén viejitos”.</p> <p>0.5 “Yo representaría la paz con la imagen de mi papá y mi mamá abrazándose y una paloma encima de sus cabezas que diga en el pecho <i>paz</i>”.</p> <p>0.6 “Yo representaría la imagen en mi familia que toda mi familia estuviera abrazada y dijera en la parte de arriba <i>todo se puede viviendo la paz</i>”.</p> <p>0.7 “Yo representaría la paz con una paloma, en su alrededor una familia, una paloma blanca con su pecho que diga paz y al lado toda la familia con amor y ya”.</p> <p>0.8 “Las personas que nos deben enseñar la paz son nuestra familia porque la mayoría del tiempo la pasamos con ellos o también nos deben enseñar los profesores porque también son ejemplos a seguir de paz y de amor (...) Yo representaría la paz con un hombre y una mujer, digamos el hombre dándole la mano a la mujer y diciéndole que nunca más van a haber conflictos en la familia y</p>	<p><u>0.3 “Yo representaría la paz en el colegio con la tranquilidad y un paisaje bien bonito con árboles y el aire puro”.</u></p> <p>0.4 “La paz la representaría con una jirafa porque ellos cuando nacen desde chiquitos uno los debe cuidar hasta que son grandes y los animales se cuidan solos porque desde chiquitos los cuidan la mamá pero cuando ya están grandes se mandan solos... eso significa para mí la paz, la alegría, la amistad con nuestros compañeros, con nuestros profesores, nunca pelear”.</p> <p>0.5 “Yo la representaría con dos niños dándose la mano y diciendo que <i>vivirán la paz entre ellos</i>”.</p> <p>0.6 “Pues yo representaría la paz con que estuvieran todas las personas del colegio y tuvieran una bandera y adentro una paloma y todos diciendo <i>que se viva la paz</i>”.</p> <p><u>0.7 “Yo representaría la paz en mi colegio con unas plantas y que tuvieran mucha paz entre sí, entre el colegio, entre nosotros mismos.</u></p>	<p>eso entonces casi no se vive por lo que hay personas que hacen cosas malas y nadie les puede decir que no lo hagan porque después lo mandan a matar”.</p> <p>0.4 “Yo representaría la paz con un paisaje porque eso me inspira y me hace ser cada día valiente y no ser, cuando vaya a ser más grande, ser bruta en la vida, o sea, no inteligente... por eso en el paisaje hay animales, hay plantas, porque ahí nace la comida con que nosotros podemos comer y todo eso”.</p> <p><u>0.5 “Yo represento la paz por medio de una paloma blanca porque el color es el de la paz y ellas viven tranquilas”.</u></p> <p>0.6 “Yo representaría la paz con el color rojo porque el color rojo da el amor y a veces da la paz para que todas las personas lo vivamos y no haya más conflictos ni más guerras en las sociedades ni en los pueblos”.</p> <p>0.7 “Yo represento las imágenes como la paz porque siempre a mí me ha gustado ver imágenes que no sean conflictos siempre sino</p>
---	--	---	--

<p><u>que no se pueda ver pero interna o externa, todos tenemos paz”.</u></p>	<p>siempre van a vivir la paz”.</p> <p>0.9 “Yo representaría la paz con dos amigos abrazándose y teniendo un corazón encima diciendo todos vivimos la paz en cualquier momento, porque eso es cierto, todos podemos vivir la paz en cualquier momento”.</p> <p><u>0.10 “Las personas que nos deben enseñar la paz son nuestros papás, las familias, los profesores, nuestros compañeros porque ellos también pues nosotros y ellos debemos merecer respeto tanto como los familiares que tenemos y demostrar paz (...) La paz yo la he escuchado de mis papás que son los que me ayudan a formar la paz... y que siempre debemos estar unidos para conformar la paz (...) la paz para mí es como estar siempre en armonía, es estar juntos, no pelear, vivir sin violencia y estar siempre unidos”.</u></p>	<p><u>Yo representé la planta porque me parece que es un bien para todos y para el colegio”.</u></p> <p><u>0.8 “Pues yo representaría la paz por medio de mándalas porque pues todos esos objetos son diferentes y cuando se unen se ven muy lindos, y pues la mándala representa la paz y la tranquilidad, la relajación y así pues se podía representar la paz en el colegio... cada persona es diferente pero digamos si uno es diferente y se une queda formada la mándala se ve bonito, digamos si todos nos unimos queda formado el colegio”.</u></p> <p><u>0.9 “Yo representaría la paz con las personas, con todos nosotros porque todos nos unimos y formamos el colegio porque somos un grupo que tiene convivencia y amistad y tras del hecho viven la paz, entonces yo la representaría con personas”.</u></p> <p>0.10 “En el colegio o en la escuela se representa como un árbol que tiene como todas las hojas que nos unen a todos y que da frutos para tener una mejor paz”.</p>	<p>también se relacionen con la paz y con amor entre las imágenes y nosotros que tenemos que ver algo en común y la paz en las imágenes representaría algo muy amoroso entre nosotros para que podamos relacionar las imágenes con la paz”.</p> <p>0.8 “Yo he escuchado que la paz es cuando todos estamos de acuerdo con todo, cuando dejamos de hacer malas cosas, cuando vamos a dejar de pelear, cuando vamos a ser felices, cuando vamos a ser lo que debemos ser, unas personas buenas y humildes”.</p> <p><u>0.9 “Yo representaría la paz por medio de la naturaleza porque la naturaleza nos enseña a cuidar y a que podemos hacer un mundo más verde porque el mundo se está viendo casi café y no tan azul, entonces yo quiero tener la capacidad de transformar eso café o lo amarillo en algo verde, porque yo sé que eso se renueva así como nosotros nos renovamos”.</u></p> <p>0.10 “Yo representaría la paz con el color azul porque pues es como el agua, el agua nos da como el aire para poder respirar, los inspira a que todo sea mejor y</p>
---	---	--	--

			pues eso significa la paz para mí que estemos en la sociedad”.
<u><i>Deseos (paz)</i></u>	<p>0.1 “Mi deseo fue que en todas las familias que se ven los conflictos no peleen hasta incluso que no se maten y ya”.</p> <p>0.2 “Yo desearía pues que mi hermana y mi papá pararan de pelear tanto y que todo entre ellos se arreglen, que no peleen tanto por cosas bobas”.</p> <p>0.3 “Yo desearía que mis papás no se griten por culpa de mi hermano porque mi papá se pone bravo con mi mami y yo y por lo general que no peleen las personas, ni siquiera que se peguen por culpa de los chismosos que dicen mentiras”.</p> <p>0.4 “Yo deseo en mi familia vivir la paz y nunca pelear. También yo deseo ser una profesional, nunca que mis papás peleen y que no se traten mal... también que mis hermanos sean profesionales y estén en la universidad luchando por sus estudios y yo que estoy estudiando”.</p> <p>0.5 “Yo deseo que mi familia solucionaran todo dialogando y viviendo sin guerra”.</p>	<p>0.1 “Deseo que en el colegio todo fuera más fácil y que no hubieran tantos conflictos”.</p> <p>0.2 “Mi deseo con el colegio es que todo el mundo sea feliz, no digan mentiras, y que los niños no peleen para que haya paz”.</p> <p>0.3 “En la escuela yo deseo que los niños no molesten tirando las cartucheras de los demás”.</p> <p><u>0.4 “Yo desearía que en la escuela los compañeros no se burlen de uno porque cuando uno habla los compañeros a veces se burlan por cualquier cosa; también yo deseo vivir la paz respetándonos y ser valientes”.</u></p> <p><u>0.5 “Yo desearía en mi colegio que vivíamos la paz, la tolerancia, respetándonos”.</u></p> <p><u>0.6 “Mi deseo en la escuela es que no hubiera más conflictos ni irrespeto hacia mis compañeros o mis profesores para que todos vivamos la paz”.</u></p>	<p>0.1 “Desearía que no mataran tanto ni atracaran en la sociedad”.</p> <p><u>0.2 “Deseo que la gente no pelee, sea tolerante y que respete a los demás para una buena paz”.</u></p> <p>0.3 “En la sociedad deseo que no hayan personas que tengan que coger el camino de las drogas”.</p> <p><u>0.4 “El deseo para vivir la paz en la sociedad es que nunca nos peleemos y cuidar al mundo y la naturaleza, cuidarnos a todos”.</u></p> <p>0.5 “En la sociedad que no haya peleas y ninguna injusticia y todos seamos tolerantes”.</p> <p>0.6 “En la sociedad yo desearía que no haya más robos y enseñarles a vivir a ellos la paz y el amor”.</p> <p><u>0.7 “La de la sociedad sería que entre nosotros hubiera paz y cuidar también el medio ambiente porque eso también hace parte de la paz”.</u></p> <p><u>0.8 “Y en la sociedad que todos</u></p>

	<p>0.6 “Pues mi primer deseo es que toda mi familia no peleara más para que no haya más conflictos entre las familias y que todos aprendan a vivir la paz para que el mundo sea mejor”.</p> <p><u>0.7 “Mis deseos serían que mi familia en vez de pelear dialogara acerca de los problemas... y no solo para mi familia, también para las demás, que entre familia compartamos entre nosotros mismos”.</u></p> <p>0.8 “Mi deseo sería que todos en mi familia colaboraran y pues todos los casos, por ejemplo ir a la tienda que todos vayan porque a mí siempre me mandan, y siempre vivir la paz para que todos siempre seamos felices”.</p> <p><u>0.9 “Mi deseo es que tengamos paz para hacer un mundo mejor porque no todo el mundo tiene la oportunidad de relacionarse con personas sino siempre es mirar mal y teniendo malas influencias, por eso es que se vive eso”.</u></p> <p><u>0.10 “Yo desearía en mi familia que mis papás no peleen más, también desearía que tuviéramos paz y tolerancia”.</u></p>	<p>0.7 “Yo desearía que no hubiera conflictos ni mentiras entre nosotros y no pelear por cosas que no son”.</p> <p>0.8 “Mi deseo en la escuela es pues que nadie maltratara a nadie para todos tener confianza entre todos”.</p> <p>0.9 “Yo desearía que en el colegio todos estemos unidos en la convivencia y en el colegio, en todo momento”.</p> <p>0.10 “En la escuela desearía que todos nos respetáramos y viviéramos en paz y no estuviéramos en guerra”.</p>	<p><u>pudiéramos cuidar el medio ambiente porque se está acabando y así no podemos vivir”.</u></p> <p>0.9 “Yo desearía como que más diálogo en la sociedad porque casi siempre los hombres se pelean, no les importa que haya niños ni nada, solo pelan”.</p> <p>0.10 “Mi deseo de paz en la sociedad es que vivamos en paz y cuidemos la naturaleza”.</p>
--	---	---	--

<p style="text-align: center;"><u>Afectos, sentimientos</u> <u>(paz)</u></p>	<p>0.1 “Yo en mi familia siento cuando hay paz felicidad, cariño, amor, tranquilidad, igualdad y honestidad”.</p> <p>0.2 “A mí me parece que la paz en las casas hace una casa muy amable, muy armónica, sería una casa que digamos se conseguiría con mucho amor y digamos no habría violencia, sería la paz ahí sería (...) Yo en la familia me siento feliz porque toda la gente está en comunidad y está unida. También siento la tolerancia, felicidad, tranquilidad y amor”.</p> <p>0.3 “Yo en la familia cuando se vive la paz siento igualdad, amor, tranquilidad, sentimos felicidad, esperanza y cariño”.</p> <p>0.4 “Yo lo que siento en la familia es felicidad, honestidad, amor, respeto también tolerancia y la paz”.</p> <p>0.5 “Yo siento amor, respeto, felicidad, libertad y honestidad con mi familia”.</p> <p>0.6 “En mi familia se vive la paz, la amistad, el respeto, la solidaridad y la felicidad pues porque a veces hay muchas familias que tienen peleas”.</p>	<p>0.1 “Yo me siento muy feliz porque yo sé que ahí puede haber amistad, paz, honestidad, solidaridad, todos esos valores que nos ayudan a ser correctos al momento de hacer acciones o todo aquello que vayamos a hacer”.</p> <p>0.2 “Yo siento en el colegio la paz con felicidad, amor, tolerancia, amistad y honestidad que las hacemos nosotros mismos para estar siempre juntos y hacer una paz sana”.</p> <p><u>0.3 “Cuando se vive esa paz yo siento igualdad ya que todos estamos haciendo algo para mejorar. Me siento chévere porque todos estamos bien por lo que todos nosotros dimos”.</u></p> <p>0.4 “Como yo me siento cuando se vive la paz es respetando a los demás... cuando hay paz me siento bien porque hay algunos que si viven la paz y otros no, como la igualdad, la honestidad, la tolerancia, responsabilidad y la amistad, eso nos dice que uno debe siempre estar libre y compartir la amistad con los demás”.</p>	<p>0.1 “Yo siento mucha felicidad cuando se siente la paz y también mucha tristeza porque la mayoría de veces es como un 75% de que casi no se vive la paz, para mí, y de resto, lo otro que queda, es las veces que hay veces ha pasado y la paz la veo en la sociedad con la amistad con todos, con los compañeros de trabajo, de todos ellos, con la tranquilidad y pues en el trabajo”.</p> <p>0.2 “A mí me parece que digamos un niño sería muy feliz, podría vivir bien, no como cuando algo estaría sin paz que los niños no pueden salir porque se los roban o porque les pase algo, sino que con un país con armonía, con paz los niños podrían jugar felices, no tendrían miedo de nada que les pasara algo porque hay paz”.</p> <p>0.3 “Cuando se vive la paz en la sociedad me siento bien y mal. Bien porque creo que si se va a lograr la paz entre todos y mal pues porque ya lleva un tiempo arto mucho mucho y no han hecho nada para lograr la paz”.</p>
--	---	---	--

	<p>0.7 “Yo en la familia siento amor, paz... yo me siento feliz viviendo la paz en la familia porque me gustaría que todos viviéramos la paz en la sociedad y entre todos mismos”.</p> <p>0.8 “Yo en la familia siento amor, felicidad; siento amistad porque todos estamos unidos y hacemos la paz juntos y felices”.</p> <p>0.9 “En mi familia se vive mucho la paz... siento felicidad, honestidad, amor y siempre en mi familia no se vive tanto el conflicto ni las peleas porque casi todos los días nos divertimos, jugamos y pasamos momentos felices”.</p> <p>0.10 “Yo en la familia cuando se vive la paz siento amor, respeto también siento felicidad, sinceridad e igualdad”.</p>	<p>0.5 “Cuando se vive la paz en el colegio yo siento amistad, amor, cariño, amabilidad, honestidad, porque eso cuando uno está haciendo la paz uno siente esos sentimientos”.</p> <p>0.6 “Se sentiría muy bien, muy tranquilo porque no habría peleas entre mis compañeros... y también se viviría amistad, compañerismo, solidaridad y honestidad”.</p> <p><u>0.7 “Yo viviría en el colegio el amor, la felicidad, la amistad, la paz y el cariño porque pienso que no debería haber conflictos en nuestro colegio y para no tener problemas entre nosotros mismos. Me siento muy afortunada porque eso era lo que yo quería, que viviéramos la paz y no cada rato en conflictos, conflictos, conflictos... Sentiría una sensación de armonía porque los demás vivirían la paz y lo que nosotros teníamos pensado”.</u></p> <p>0.8 “Yo viviría en el colegio la paz con amistad, cariño, amor y felicidad porque estos son unos valores muy bonitos para vivir la paz y que todos deberían vivir</p>	<p>0.4 “Yo me siento mal porque hay algunas personas que no viven la paz, no viven la honestidad, la amistad, el respeto que es lo más importante en la familia porque eso nos ayuda a respetarnos en sí mismo y siempre cada día ser buenos, tener buenas amistades, no pelearse... en momentos hay paz en la sociedad y me siento feliz porque ya cambian todos los conflictos, no hay peleas, cambia la forma de actitud, todas esas cosas que han pasado en el país, guerras”.</p> <p><u>0.5 “Cuando se vive la paz en la sociedad me siento feliz porque hay acciones que son tolerantes es decir que son como buenas, como para transformar la paz”.</u></p> <p>0.6 “Cuando se vive la paz en la sociedad se sentiría muy feliz porque no habría más peleas ni más robos entre nosotros mismos. Se sentiría libertad, amistad, cariño hacía los vecinos y amigos”.</p> <p>0.7 “Cuando se vive la paz en la sociedad yo siento amor, cariño, paz porque en la sociedad entre</p>
--	--	--	---

		<p>para no estar en conflictos y siempre estar bien. Yo siento mucha felicidad al ver que todos están felices y contentos por todo y por estar con los demás alrededor viviendo la paz, y si se vive en conjunto se van a sentir esos valores”.</p> <p>0.9 “Cuando se vive la paz en la escuela yo siento libertad, siento que soy un ser libre, siento que no debemos de ser irrespetuosos con nuestros compañeros porque somos un ser libre para tener muchos sentimientos diferentes sobre la paz en la escuela”.</p> <p>0.10 “Yo me siento con amor y con amistad hacia los demás, también otros sentimientos es la paz, el respeto y la tolerancia. Estos sentimientos los siento porque yo me expreso a través de ellos y pues digamos la tolerancia es como respetar a las demás personas y no criticarlas. Me siento bien porque yo a través de esto expreso la paz para que todos mejoremos”.</p>	<p>los vecinos o compañeros se deben tratar con amor, con cariño con paz porque cuando nos gusta vivir la guerra, los conflictos es porque no queremos nada de paz y por eso nosotros estamos así como estamos porque nadie quiere vivir la paz”.</p> <p>0.8 “Me siento feliz y alegre cuando se vive la paz en la sociedad porque no hay peleas y a nadie le gusta que haya peleas y las peleas son guerra y a nadie le gusta que haya guerras porque con guerra hay muertes y bueno, es una cadena muy larga pero no la voy a decir”.</p> <p><u>0.9 “Yo me siento muy feliz porque hay lugares que se encuentra mucho la paz, son más como compañeristas y solidarios porque hay más lugares del país que aunque no se conozcan siempre se dicen buenos días, al menos pueden ser buena gente, pero igual pueden saludar, entonces me parece que hay varios momentos en los que se vive la paz”.</u></p> <p><u>0.10 “Cuando se vive la paz en la sociedad me siento con tolerancia</u></p>
--	--	--	--

			<p><u>para que no juzguemos a las demás personas y también yo siento esto porque expreso paz hacia las demás personas y también la sociedad puede expresar paz en medio de todo lo que sentimos nosotros. En la sociedad me siento triste porque a veces no vivimos la paz y tampoco dialogamos para que todo sea mejor. Siento que si se puede vivir la paz pero esto sería a través de dialogo y de tolerancia para que todos vivamos mejor”.</u></p>
<p><u>Acciones, experiencias (paz)</u></p> <p>0.5 “Yo creo que la paz es vivir en armonía y vivir sin conflictos ni nada. Vivir en armonía será vivir sin problemas, sin peleas”.</p>	<p>0.1 “Para mí la paz en la familia se vive de manera feliz porque digamos hay familias en las que digamos los papás pelean, los hermanos pelean todo eso entonces ahí no tendrían como la paz en esa familia, tendrían que vivirla con armonía, con tranquilidad”.</p> <p>0.2 “A mí me parece que la paz en las familias se vive de la manera en que por ejemplo una familia está peleando y toda la familia esta digamos dispersa porque no tiene la paz y no están unidos como debería ser a cambio una paz con familia que todos están unidos, todos se quieren y también digamos cuando la familia</p>	<p><u>0.1 “En el colegio los que nos enseñan la paz son los profesores y hasta alguno de nuestros compañeros puede que tenga algo que decirnos sobre la paz porque digamos hay diferentes personas así como hay diferentes conclusiones de la paz”.</u></p> <p><u>0.2 “Uno vive la paz en la escuela cuando digamos uno está en pelea con otro niño no empezar a pegarse sino digamos empezar a hablar, a razonar, hablando, diciendo “oye te perdono” haciendo lo contrario de la paz que es la guerra o sea digamos a mi parece que uno debe vivir la</u></p>	<p>0.1 “Se forma con nuestras acciones y como no la muestran a nosotros. También se puede ver digamos cuando uno empieza a pelear con una persona ahí no se encuentra esa paz, ahí no estamos siendo correctos y o sea no estamos formando la paz”.</p> <p>0.2 “Para vivir la paz a veces hay que tomar medidas como las que está tomando el presidente que hay que decirle a ellos que entreguen las armas, que hagan esto para que tengan libertad y si no las entregan pues los echan para la cárcel entonces hay que tomar medidas para tener paz”.</p>

	<p>está muy unida y nunca más se separa”.</p> <p>0.3 “En mi familia se vive la paz digamos se ve cuando entre la familia se aman a entre todos, son digamos cuando alguien hace algo malo de la familia no hay que pegarle, no hay que hacerle nada, porque todos somos unos humanos y nos podemos equivocar en cualquier cosa entonces no hay que pegarles ni decirle cosas que lo afecten, solo hay que decirle que no lo vuelva a hacer”.</p> <p>0.4 “La paz en la familia se vive compartiendo con la familia, con nuestros hermanos, primos y también toca respetar a nuestra familia porque uno hay veces les grita, les pega... algunos niños les pega a los papás, los maltratan y eso me parece muy mal”.</p> <p>0.5 “La paz en la familia se vive compartiendo y estando unidos”.</p> <p>0.6 “La paz en la familia es tener armonía porque para estar juntos tenemos que tener armonía, ser tolerantes y compartir más con la familia porque hay familias que no comparten tanto y pelean mucho”.</p> <p>0.7 “En la familia se vive con mucho</p>	<p><u>paz en el colegio con armonía, sin violencia y todas esas cosas”.</u></p> <p>0.3 “En la escuela se vive la paz no peleando con los compañeros, ser más respetuosos con los profesores y los compañeros no pelear tanto con los profesores porque eso puede causar problemas, igual con los compañeros”.</p> <p><u>0.4 “La paz en la escuela se vive por medio de la amistad porque eso ayuda a que los demás tengan valores y que siempre den la mano a los otros”.</u></p> <p>0.5 “En la escuela la paz se vive al no estar peleando cada rato con los compañeros, compartiendo y respetarlos”.</p> <p>0.6 “En la escuela se vive con amistad, compañerismo, honestidad, solidaridad... si vamos cumpliendo nuestros actos vamos a ir cumpliendo nuestros sueños para que podamos vivir la paz y no hayan más conflictos entre nosotros mismos”.</p> <p>0.7 “Se vive con mucho compañerismo, con alegría de</p>	<p>0.3 “Pues se vive con la tranquilidad ya que pues hay mucha guerrilla y pues como ahorita no quieren entregar ni los niños ni las armas porque no se puede estar tranquilos viendo que ellos están asustados de que los metan a la cárcel por todo lo que han hecho y pues hay que es formar un trato para que ellos estén tranquilos y que crean que lo mejor es entregar a los niños y las armas para que todos podamos vivir la paz”.</p> <p>0.4 “La paz se vive en la sociedad se vive con nuestros actos, por las acciones, siendo solidarios, honestos y siendo más amables con las personas para que haya la paz en la sociedad”.</p> <p>0.5 “La paz se vive respetando a los demás y no tener peleas entre nosotros. A los demás se respeta tratándolos bien, no criticándolos, no decirles groserías”.</p> <p>0.6 “Se vive con acciones buenas como ayudando a las demás personas, ayudando a los mayores, siendo respetuosos con las personas que nos ayudan y nos acompañan en todo momento</p>
--	---	--	---

	<p>amor, respeto hacia nuestros padres y hermanos porque debemos tener respeto porque ellos son los que nos valoran a nosotros y nosotros también los debemos valorar a ellos y pues el amor se viviría también en la familia porque nos ayuda a conocer cosas nuevas y ayudar a los papás”.</p> <p>0.8 “En las casas la paz se vive cuando la familia está feliz y comparte todo lo que deberían compartir y cuando respetan a los que están en esa familia”.</p> <p>0.9 “La paz en la familia se vive haciendo acciones buenas, no pegándole a nuestros papás, no arremedándolos y que en los hogares se valoren mutuamente”.</p> <p>0.10 “La paz se vive en las casas cuando la familia está unida, se respeta y se tiene el uno al otro”.</p>	<p>vivir la paz con nuestros compañeros en la escuela para aprender mejor de la paz y que se respeten entre ellos mismos y que vivan mejor y que no tengan conflictos de las escuelas”.</p> <p>0.8 “La paz en la escuela se vive con buen trato hacia los demás y si nosotros queremos que nos den buen trato pues nosotros también debemos ofrecer ese buen trato. La paz en la escuela es estar todos bien y se vive cuando todos estamos en armonía y en amistad”.</p> <p>0.9 “La paz en el colegio se vive con todo el mundo con nuestros compañeros, con nuestros valores, nuestros juegos... todos aprendemos con una acción, un movimiento la paz”.</p> <p>0.10 “La paz en la escuela se vive por medio de nuestros compañeros, y por los profesores que nos enseñan a vivir la paz siempre teniendo, no volviendo el mundo con guerra sino con paz”.</p>	<p>y no siendo groseros ni con las palabras ni peleando con nuestros amigos”.</p> <p><u>0.7 “La paz en la sociedad se vive siendo honrado por los demás o sea que quieren que a uno lo respeten y que sea respetado... compartiendo, no teniendo conflictos en la calle con diferentes personas”.</u></p> <p>0.8 “La paz en la sociedad se vive cuando hay respeto hacia las personas que están rodeando esa sociedad y por ejemplo cuando uno va por la calle la paz también es cuando uno no arroja basura... cuando hay buen trato hacía todo, o sea, hacia cosas materiales o cosas vivas”.</p> <p>0.9 “La paz se hace cuando todos estamos juntos, unidos y siempre estamos felices. Se crea cuando todos creemos que está bien hacer algo bueno, cuando todos hacemos algo bueno, cuando somos compañeros se crea cuando estamos felices”.</p> <p><u>0.10 “La paz en la sociedad se vive por medio de acciones buenas pero también no solo con</u></p>
--	---	--	--

			acciones buenas sino por los valores que tenemos que representan la paz”.
--	--	--	---

Rejilla de análisis de las significaciones sociales de la figura paterna

Categorías emergentes	Fragmentos del Discurso	Imágenes, representaciones y conceptos	Sentimientos, afectos y acciones
Significación de la figura paterna	<p>0.1 <u>“Ellos son los que nos explican las cosas, nos ayudan a hacer las tareas (...) También nos ayudan con nuestras necesidades de ropa, de cuadernos, de lo que necesitemos siempre y cuando él pueda (...) los papás son como he visto en muchas familias el que sostiene la casa, el que cuida a la familia, a la esposa, a los hijos a todos ellos... el papá sería como que el hombre que siempre está ahí para apoyarnos y todo eso”.</u></p> <p>0.2 <u>“Es la persona que a uno lo cuida, le enseña las cosas, le muestra cómo es la vida, digamos el papá para mí me parece que es la primera palabra que un bebé dice digamos por lo que el papá es una persona muy importante, tiene un significado muy importante para uno. Es la persona que le enseña todas las cosas, que le muestra lo difícil de la vida y lo bueno, que está en las malas y en las buenas con uno”.</u></p> <p>0.3 <u>“Para mí un papá es una buena persona que nos acompaña en toda la vida y que nos ayuda en cualquier necesidad que nosotros tengamos. La función de mi papá es cuidarnos a todos y darnos el techo y podernos hacer vivir”.</u></p>	<p>Al indagar acerca de las significaciones que el grupo de niños participantes han construido en torno a la figura paterna surgen elementos esenciales de análisis desde los cuales se identifica la noción de <i>padre protector</i> que por su fuerza y naturaleza se encarga de brindar seguridad a los demás miembros de la red familiar; cuida con su fuerza y valor a los demás adultos y niños que hacen parte del hogar.</p> <p>De otro lado, surge el concepto de <i>padre proveedor</i> que ha sido transmitido culturalmente instaurándose como un</p>	<p>Por medio del discurso de los niños es necesario analizar todas aquellas expresiones que den cuenta de los sentimientos y afectos que les genera la figura paterna.</p> <p>En ese sentido es posible reconocer en primera medida un sentimiento de felicidad cuando el padre está presente de todas las formas posibles en la familia, es decir, cuando físicamente comparte el mismo entorno con el niño pero además el que se genera cuando se inmiscuye en los procesos cotidianos que implican la gestación de</p>

	<p><u>0.4 “Los papás ellos nos apoyan, nos dan el esfuerzo para meternos en un colegio, comprarnos la ropa, los zapatos, los cuadernos, todo lo que sea de útiles, de ropa, lo que uno utilice... mi papá no vive conmigo pero yo estoy al menos con mi mamá y ella es la que me cuida (...)El papel de los papás es que nos deben cuidar demasiado y no dejarnos tiradas con nuestras mamás porque ellas son las que se matan demasiado... ellas se esfuerzan por todo lo que hacen con nosotros... entonces, mi papá él se fue y me dejó con mi mamá... él se fue a Bucaramanga a vivir allá porque no quería vivir más con mi mamá, se peleaban demasiado”.</u></p> <p><u>0.5 “Un papá es el que siempre está ahí para apoyarnos, cuidarnos, es el que trae la comida a la casa y él siempre cumple nuestras necesidades”.</u></p> <p>0.6 “Los papás son como alguien como una mano derecha en la familia porque son los que se esfuerzan más para darnos los estudios y darnos comida para nosotros tener lo que nosotros queremos y no estar peleando que no tenemos lo que nosotros queremos (...) El rol de los papás es querernos, cuidarnos y a veces también creernos porque hay algunos papás que no confían en los hijos, pero hay veces que los hijos dicen verdades, entonces el rol y la misión de los papás es acompañarnos y cuidarnos entre todos y ser muy cariñosos entre los hijos”.</p> <p><u>0.7 “El papel de los papás de todo el mundo es el de apoyarnos y ayudarnos en todo lo que necesitamos para estar siempre ahí”.</u></p> <p>0.8 “El papá es importante porque también le puede ayudar a la mamá, le puede ayudar en los oficios... además es el hombre el que puede hacer más fuerza, puede ayudarle a la</p>	<p>imaginario instituido que reconoce al hombre como individuo potencial en la satisfacción de necesidades básicas tales como la alimentación, vivienda, vestido y también aquellas secundarias como la recreación, educación, entre otras.</p> <p>En la misma línea emerge un concepto relacionado con el género a partir del cual los niños denotan diferencias entre la figura materna y paterna que se hacen notorias en las dinámicas familiares.</p> <p>En ese sentido otorgan mayoritariamente tareas concretas que refieren al cuidado, la crianza a las mujeres; y otras actividades que implican más rebusque, trabajo fuerte y externo, a los hombres.</p> <p>Sin embargo, pueden surgir como parte del imaginario instituyente fragmentos del discurso desde los cuales se involucra también</p>	<p>vínculos cercanos entre todos los miembros del hogar, especialmente entre el niño y el hombre.</p> <p>De otro lado emerge del discurso un sentimiento de protección que se teje con la figura paterna, producto también de un imaginario de género, a partir del cual los niños reconocen al hombre como quien puede brindar mayor seguridad a las demás personas, como el más fuerte y capaz de cuidar a los otros; así hay una noción de seguridad que se desprende de la presencia activa de los padres durante la vida de los niños y niñas.</p> <p>También es posible reconocer desde los relatos de los niños la confianza como un sentimiento que representa anhelos y deseos propios a la presencia y el acompañamiento de los</p>
--	---	--	---

	<p>mamá y también ellos les ayudan con los hijos, les ayuda a cuidarlos, siempre cuando uno anda con el padre ellos a uno lo cuidan y hacen muchas cosas buenas por todos (...) <u>Mi papá para mí es como una imagen de paz que yo quiero seguir porque él siempre me ha enseñado a vivir la paz y estar en armonía con todo. Yo pienso que mi papá, los papás, siempre enseña lo bueno y lo malo de la vida y pues yo creo que uno como hijo aprende mucho de eso y pues lo que nos enseña el papá o nos dice, nos puede ser muy útil para toda la vida</u>”.</p> <p><u>0.9 “Los papás nos mantienen, ellos nos cuidan, ellos nos protegen”.</u></p> <p>0.10 “Un papá pues en general es como el que nos apoya, el que nos da alimentación, el que nos ayuda a entrar al colegio, el que nos da lo que nosotros necesitamos (...) La función de mi papá es darnos pues como el dinero para que nosotros podamos sobrevivir”.</p>	<p>activamente a los padres en el proceso cotidiano de crecimiento y formación de los niños, identificando su presencia como básica e indispensable para la infancia.</p> <p>Ligado a lo anterior, surge la significación del <i>padre protector</i> que se encarga de brindar amor a los integrantes de la familia y de garantizar que todos se encuentren bien física y emocionalmente. Por último emerge el <i>padre modelo</i> como la significación en la que se reconoce a la figura paterna como ejemplo a seguir en la construcción de personalidad.</p>	<p>padres. Así, confían en que ellos provean el hogar, garanticen las necesidades de las personas que integran la unidad familiar, permanezcan en el día a día a su lado, que no vayan a significar ausencia ni abandono.</p> <p>La añoranza es un sentimiento que aflora en torno a la figura paterna tanto en los relatos de los niños que han contado con ella en su cotidianidad como en el que la red familiar se encuentra carente de su presencia.</p>
Ausencia de la figura paterna	<p>0.1 “Se sentiría muy triste el niño porque pues no está con nadie de su familia, con su papá que digamos en este tema él es que le enseña la paz y pues sería muy triste si fuera digamos... también tendría que sufrir las mamás porque ellas tienen que sostener la familia, digamos ellas no trabajan, les tocaría buscar un trabajo y ya”.</p> <p><u>0.2 “Cuando no hay un papá en una familia la familia está incompleta porque sin el papá uno no puede estar contento, feliz, no puede jugar así que el papá hace mucha falta para</u></p>	<p>Respecto a la categoría de la ausencia de la figura paterna emerge un concepto de <i>padre como base familiar</i> que incide en la dinámica del hogar y que puede ser alterada de manera desfavorable en caso de ausencia.</p>	<p>Con relación a los sentimientos y afectos que emergen en la categoría de la ausencia de la figura paterna es posible reconocer los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tristeza: En el discursos de los niños

	<p><u>que este con uno, le de amor y todas esas cosas (...)todas las familias tienen que tener un papá porque digamos mi familia sin mi papá sería una familia incompleta, faltaría un integrante así que es mejor que nuestro papá este con uno y pues toda familia necesita de un papá y sin ese papá uno no podría saber tantas cosas.. Porque digamos un niño esta así triste, aburrido porque el papá no está... cuando todas las familias están con un papá todas las personas están alegres y una familia con un papá sería una persona aburrida, no serían alegres, no tendrían el mismo afecto de amor como y uno así que un papá es muy importante en la familia porque es el que le brinda todo, le da mucho amor”.</u></p> <p>0.3 “Si ellos no estuvieran pues los niños estarían muy deprimidos, los niños no quisieran a veces ni estudiar, a veces toman medidas muy avanzadas como suicidarse, matarse entonces por eso son importantes”.</p> <p><u>0.4 “Cuando no existen los papás uno siente como un vacío en el estómago, cuando hay veces uno se siente solo, uno piensa que la familia no está unida o sea no está unida la familia, todos y pues uno hay veces se siente muy triste, uno extraña al papá o la mamá o quien se vaya, y eso para mí me parece muy triste y me hace como mucha falta”.</u></p> <p>0.5 “Si no estuviera mi papá yo me sentiría triste y me sentiría sola”.</p> <p>0.6 “A mí me daría mucha tristeza porque no está la familia completa, no está reunida y si uno se pone en los zapatos de los niños que no tiene su papá a uno le daría mucha tristeza porque para eso mandaron los papás, para que todos estuviéramos unidos en una familia”.</p>	<p>Así, es posible identificar en el imaginario que la ausencia de relación con conceptos de inseguridad, temor, carencia, que si bien pueden ser mediados por la existencia de otras figuras distintas al padre, no cobran la significación propia que deviene del hombre.</p> <p>De otro lado es posible develar parte de un imaginario de <i>familia nuclear</i> que cobra vida en el discurso de los niños, y desde el cual se reconoce la importancia que tiene para ellos la conformación de la familia a partir de la diada (hombre-mujer) que se establece como pareja para guiar a los hijos y a los demás integrantes del hogar.</p> <p>En ese sentido, la dinámica familiar experimenta fragmentaciones cuando alguno de los adultos no está presente en la cotidianidad, de manera especial el padre, ya que este es considerado pilar en torno al cual todos los</p>	<p>ante la ausencia del padre sienten tristeza porque como ellos se experimentan diversos momentos de juego, compañía, compartir que brindan felicidad; así, en el caso contrario la tristeza es la que se hace presente cuando el padre no está en la vida cotidiana de los niños.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Incompletud: En los relatos de los niños surge también un sentimiento de incompletud ante la ausencia de la figura paterna en tanto que ellos reconocen la importancia de que las personas que integran la familia nuclear se mantengan en unidad y presenten durante la vida cotidiana. Por ende, cuando uno de ellos no está (incluyendo el padre) surge el sentimiento de vacío e
--	--	---	--

	<p>0.7 “Se sentiría muy feo que la familia no este unida y no esté completa porque cuando uno está con la mamá, los hermanos y falta alguien, uno en un momento especial se siente triste porque no está unido con la familia”.</p> <p><u>0.8 “Si el papá no estuviera en la familia sería muy terrible porque nosotros estamos acostumbrados a jugar con el papá además ellos nos cuidan, nos dan muchas cosas... así que quizás nos faltarían muchas cosas si no tuviéramos un papá y todos necesitamos un papá que nos apoye, que nos brinde muchas cosas la salud, el estudio y todas las cosas que necesitamos (...) el papá es la base para empezar una buena paz en la familia. Es la base porque él desde un principio nos puede enseñar a conocer la paz, a sentirnos bien estando siempre en paz”.</u></p> <p>0.9 “Yo pienso que si los papás no existieran uno se sentiría muy triste porque uno siente un vacío, uno no imagina que todo eso va a pasar y a veces casi nadie tiene la oportunidad de conocerlos. Yo pienso que es muy triste que no existieran los papás porque son nuestros papás queridos y además casi todo niño tiene un papá así sea que lo haya abandonado, pero todos tienen un papá”.</p> <p>0.10 “Si haría falta el papá sería muy feo porque siempre no estaríamos jugando con él, no brindaríamos amor a la familia como siempre lo hacemos y tendríamos pues un hogar sin padre y sin amor”.</p>	<p>sujetos encuentran apoyo y seguridad.</p> <p>También emerge el padre bajo un concepto de <i>figura de regulación emocional</i> en tanto que incide trascendentalmente en la construcción de personalidad de los niños y en los procesos de regulación de emociones que pueden generarse en diferentes momentos de la vida. Así, la ausencia del padre se relaciona con dificultades en estados anímicos y manejo de emociones.</p>	<p>incompletud.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Carencia de afecto: La sensación de carencia de afecto se encuentra directamente ligada con la ausencia del padre ya que éste es considerado como aquél que debe, además de garantizar las necesidades materiales, brindar amor y cuidado a todos los miembros del hogar. En ese sentido, cuando la figura paterna se encuentra ausente emerge se experimenta la carencia de afecto, generando también tristeza, soledad, e incluso <i>depresión</i>.
<p>Incidencia del padre en la construcción de significaciones sociales de paz</p>	<p>0.1 “El padre nos tiene que enseñar la paz porque él así como nos sostiene a nosotros también tiene derecho a enseñarnos a los hijos la paz y también digamos el papá es como la persona que hay con la mamá nos ayudan entonces digamos ahí el papá tiene que enseñarnos la paz porque podría ser una forma</p>	<p>En la búsqueda de la incidencia que tiene el padre en la construcción de los imaginarios sociales de paz de niños y niñas surgen los</p>	<p>Al analizar los discursos de los niños surge una sensación de bienestar cuando los padres enseñan la paz al interior</p>

	<p>más fácil de aprender porque pueda que el papa tenga una forma de explicarnos la paz pero la mamá no”.</p> <p>0.2 “A mí me parece que nuestro papá nos enseña la paz pero digamos... yo pienso que nuestro padre nos tiene que enseñar la paz porque es la persona que nos tiene que educar, nos tiene que enseñar todas las cosas buenas, todas las cosas que son buenas pero no las cosas que son malas”.</p> <p>0.3 “El papá debe enseñar la paz porque de lo contrario el niño coge malas mañas a veces hasta fuman, hasta llegan a maltratar a las personas”.</p> <p>0.4 “Quienes primero deben enseñar acerca de la paz son los papás porque ellos son los que nos apoyan, nos cuidan y ellos deben valorar lo que tienen para nosotros acerca de la paz”.</p> <p>0.5 “Primero que todo yo creo que son los papás los que deben enseñar la paz porque ellos son justos y nos enseñan sus responsabilidades cada día. Los papás son justos porque siempre cumplen, no son malos ni nada”.</p> <p>0.6 “Yo creo que los papás deben ser los primeros que enseñen la paz; ellos deben ser tolerantes con lo que dicen y también ellos deben aprender a vivir la paz porque hay papás que dicen que los niños vivan en paz pero ellos no lo hacen”.</p> <p>0.7 “Primero que todo deben ser los padres quienes enseñen la paz y pues nosotros también podemos tener un segundito para los niños que no saben que es la paz y saber convivir ente nosotros mismos”.</p> <p>0.8 “Nosotros la mayoría del tiempo estamos con nuestra familia y eso también incluye al padre... entonces como él</p>	<p>siguientes conceptos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Padre educador: El padre es entendido como el hombre que ha asumido la responsabilidad de concebir vida y con ella, el deber de estar presente en la familia, de propiciar ambientes tranquilos y armónicos que permitan vivir la paz. <p>En este orden de ideas, surge en el discurso el concepto de <i>padre educador</i> en tanto que le compete educar a los hijos en valores que cobren vida a través de acciones concretas al interior de la unidad doméstica y se proyecten en otros espacios sociales (escuela-sociedad). Así, además de formar en tolerancia, respeto, comprensión y demás valores presentes en el relato, el padre debe ser la primera persona que enseñe y propicie la paz en la familia.</p>	<p>de las familias.</p> <p>Dicha sensación se genera cuando el padre se convierte en un elemento indispensable que propicia acciones armónicas y tranquilas por medio de las cuales los niños logran reconocer y experimentar la paz.</p> <p>En caso contrario, cuando el padre no propicia paz es complicada su enseñanza, ya que emergen inconsistencias entre su discurso y su práctica, aunque esto no debe ser un impedimento para que los niños sean agentes activos en la vivencia y la construcción de la paz.</p> <p>Se reconoce desde el discurso que el padre es importante en la enseñanza de la paz ya que debe ser una de las figuras imprescindibles en la dinámica familiar y</p>
--	---	---	---

	<p>siempre está siempre a nosotros, él nos debe enseñar paz y pues como padres es el deber de ellos enseñarnos a ser buenas personas y nunca malas personas”.</p> <p>0.9 “Yo pienso que todos tenemos algo que podemos enseñar sobre la paz no solo los papás como dijeron mis compañeras... todos tenemos parte de la paz, todos enseñamos la paz y todos hacemos la paz, eso es lo principalmente para que los niños entiendan que todos tenemos paz”.</p> <p>0.10 “Nos sirve que el padre nos enseñe la paz, nos sirve para ser buenas personas y no hacerle mal a las otras personas y para que en la familia siempre nos apoyemos (...) el papá es la base para empezar una buena paz en la familia. Es la base porque él desde un principio nos puede enseñar a conocer la paz, a sentirnos bien estando siempre en paz”.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Padre ejemplo: Este concepto del padre proviene del reconocimiento del adulto como ejemplo a seguir, como modelo y punto de referencia a partir del cual los niños y niñas determinan su pensar y su acción en la vida cotidiana. Así, para vivir la paz la figura paterna debe ser ejemplo y representar coherencia entre su discurso y su actuar. 	<p>por ende, debe ser actor fundamental en la paz al interior del hogar.</p>
--	---	---	--

Rejilla de análisis de las significaciones imaginarias instituidas e instituyentes sobre paz y su relación con la figura paterna

S I G N I F I C A C I O N E S	SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS DE PAZ	SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS DE LA FIGURA PATERNA	RELACIONES Y TENSIONES
I N F I C I O N E S	<p>LA PAZ COMO EXPERIENCIA DE ARMONÍA Y UNIDAD</p> <p>0.2 “La paz para mi es que la familia sea unida”.</p> <p><u>0.5 “La paz es vivir unidos sin conflictos ni nada (...) La paz en la familia se vive compartiendo y estando unidos”.</u></p> <p>0.9 “Yo representaría la paz con las personas, con todos nosotros porque todos nos unimos y formamos el colegio (...) La paz se hace cuando todos estamos juntos, unidos y siempre estamos felices”.</p> <p><u>0.10 “Debemos estar unidos para conformar la paz (...) La paz se vive en las casas cuando la familia está unida, se respeta y se tiene el uno al otro”.</u></p> <p>0.2 “Uno debe vivir la paz en el colegio con armonía, sin violencia y todas esas cosas”.</p> <p><u>0.3 Yo representaría la paz en el colegio con la tranquilidad y la armonía”.</u></p>	<p>PADRE PROVEEDOR</p> <p>0.1 “El padre nos ayuda con nuestras necesidades de ropa, de cuadernos, de lo que necesitemos siempre y cuando él pueda”</p> <p>0.3 “La función de mi papá es darnos el techo y podernos hacer vivir”.</p> <p>0.4 “Nos dan el esfuerzo para meternos en un colegio, comprarnos la ropa, los zapatos, los cuadernos, todo lo que sea de útiles, de ropa, lo que uno utilice”.</p> <p>0.5 “Un papá es el que trae la comida a la casa y él siempre cumple nuestras necesidades”.</p> <p>0.6 “Los papás son como alguien como una mano derecha en la familia porque son los que se esfuerzan más para darnos los estudios y darnos comida”.</p>	<p>La significación de la paz como unidad surge en el discurso de los niños en respuesta a las experiencias de vida que han sido configuradas, en su mayoría, en hogares nucleares en donde la figura paterna ha estado presente y su existencia brinda la sensación de paz en el día a día.</p> <p>Sin embargo, en otros escenarios sociales tales como la escuela y sociedad también se piensa en la paz como unidad entre todos los seres humanos.</p> <p>De otro lado, al pensar la paz en el contexto familiar se relaciona también con la significación de padre proveedor de todo lo material que requieren los integrantes de la familia así como de la tranquilidad y la unidad siendo la figura relacionada con la autoridad.</p>

<p style="text-align: center;">S I G N I F I C A C I O N E S</p> <p style="text-align: center;">I N S T I T U I D A S</p>	<p><u>0.5 “La paz es vivir en armonía y vivir sin conflictos ni nada”.</u></p> <p><u>0.6 “La paz en la familia es tener armonía porque para estar juntos tenemos que tener armonía”.</u></p> <p><u>0.8 “La paz es vivir todos en armonía”.</u></p> <p><u>0.10 “La paz para mí es como estar siempre en armonía”.</u></p>	<p>PADRE PROTECTOR Y SOSTÉN DE VIDA</p> <p>0.2 “Es la persona que a uno lo cuida, le enseña las cosas, le muestra cómo es la vida”.</p> <p>0.3 “Si ellos no estuvieran pues los niños estarían muy deprimidos, los niños no quisieran a veces ni estudiar, a veces toman medidas muy avanzadas como suicidarse, matarse entonces por eso son importantes”.</p> <p>0.4 “El papel de los papás es que nos deben cuidar demasiado y no dejarnos tiradas con nuestras mamás porque ellas son las que se matan demasiado”.</p> <p>0.5 “Un papá es el que siempre está ahí para apoyarnos, cuidarnos”.</p> <p>0.6 “El rol de los papás es querernos, cuidarnos y a veces también creernos porque hay algunos papás que no confían en los hijos, pero hay veces que los hijos dicen verdades”.</p> <p>0.8 “Siempre cuando uno anda con el padre ellos a uno lo cuidan y hacen muchas cosas buenas por todos”.</p> <p>0.9 “Los papás nos mantienen, ellos nos cuidan, ellos nos protegen”.</p>	<p>Es importante la significación de los niños y niñas en torno al padre protector y sostén de vida a partir de la cual ha sido posible reconocer que el hombre en el hogar trasciende en esferas emocionales que los ligan de manera directa con la infancia cuando logran instaurarse cotidiana y mentalmente, como figuras de protección y sostén de vida que acompaña, cuida, y apoya.</p> <p>En ese sentido, se entrelaza esta significación con la referida a la paz como experiencia de armonía ya que los niños asocian una serie de prácticas que pueden ser realizadas por los padres al interior del hogar propiciando armonía y bienestar en ellos y en los adultos de la familia, permitiendo sentir la paz a través de padre en el hogar.</p> <p>Así, cuando el padre ejerce entonces tal rol brinda en el hogar, y de manera especial a los niños y niñas, la posibilidad de experimentar la paz bajo sensaciones de armonía.</p> <p>Contrariamente, cuando el padre en el hogar no es generador de armonía sino es fuente de conflictos y disonancia a nivel familiar, los niños y niñas no experimentan la paz,</p>
---	--	---	--

S I G N I F I C A C I O N E S I N S T I T U I D A S			incidiendo también su actuar en otros contextos cotidianos (escuela y sociedad).
	<p>LA PAZ ENTENDIDA COMO NO AGRESIÓN Y/O AUSENCIA DEL CONFLICTO</p> <p>0.2 “Deseo que la gente no pelee, sea tolerante y que respete a los demás para una buena paz”.</p> <p>0.3 “En la escuela se vive la paz no peleando con los compañeros, ser más respetuosos con los profesores y los compañeros no pelear tanto con los profesores porque eso puede causar problemas, igual con los compañeros”.</p> <p>0.5 “Yo deseo que mi familia solucionaran todo dialogando y viviendo sin guerra (...) En la escuela la paz se vive al no estar peleando cada rato con los compañeros, compartiendo y respetarlos (...) La paz se vive respetando a los demás y no tener peleas entre nosotros”.</p> <p>0.6 “Para que exista paz non deben haber más conflictos ni más guerras en las sociedades ni en los pueblos”.</p> <p>0.8 “En un mundo con paz, con armonía,</p>		<p>La no agresión y/o ausencia de violencia ha sido un discurso teóricamente abordado y construido como respuesta a situaciones que poseen fuertes componentes de violencia y/o guerra. A partir de ellos se han creado alternativas teóricas desde las cuales la paz se concibe como la ausencia del conflicto en todos los sistemas (familia, escuela, sociedad).</p> <p>Es posible reconocer que para los niños y niñas participantes del estudio, la paz es claramente asociada con las prácticas en donde los seres humanos mantienen relaciones interpersonales de respeto y valor por el otro, lo que conlleva a la ausencia de agresiones de cualquier tipo, que al darse en la vida cotidiana, pueden alterar la vivencia de la paz.</p> <p>En ese orden de ideas se sitúa la paz desde el discurso de los niños como una experiencia que puede lograrse en acontecimientos matutinos que no implican esfuerzos trascendentales más que el respeto por el otro y la solución asertiva del conflicto, lo que</p>

S I G N I	digamos no hay que haber peleas (...) La paz es estar tranquilo con los demás, no estar en conflictos todo el tiempo”.		posiciona al padre como figura importante en la dinámica de armonía y tranquilidad familiar que logra proyectarse en otros escenarios sociales, y que trasciende en la construcción de imaginarios de paz.
F I C A C I O N E S I N S T I T U I D A S	<p>LA PAZ EXPERIMENTADA A TRAVÉS DE LA NATURALEZA</p> <p>0.3 “Yo representaría la paz en el colegio con un paisaje bien bonito con árboles y el aire puro”.</p> <p>0.4 “La paz la representaría con una jirafa porque ellos cuando nacen desde chiquitos uno los debe cuidar hasta que son grandes y los animales se cuidan solos porque desde chiquitos los cuidan la mamá pero cuando ya están grandes se mandan solos”.</p> <p>0.7 “La planta porque me parece que es un bien para todos y para el colegio” “Cuidar el medio ambiente también hace parte de la paz”.</p> <p>0.10 “La paz se representa como un árbol que tiene como todas las hojas que nos unen a todos y que da frutos para tener una mejor paz”.</p>		<p>Llama la atención en el discurso infantil cómo la paz se asocia con la naturaleza y el cuidado del ambiente.</p> <p>Según los niños y niñas es posible experimentar la paz en los momentos que permiten entrar en contacto con los paisajes, los elementos que lo integran tales como las plantas y animales, ya que a través de ellos emergen sensaciones de tranquilidad y bienestar, que en suma son reconocidas como manifestaciones de la paz.</p> <p>Dicha significación resulta ser instituyente ya que es un ejemplo claro de cómo los niños se aventuran en construir nociones distintas a los discursos convencionales a partir de los cuales se relaciona la experiencia de la paz con la ausencia del conflicto.</p>

S I G N I F I C A C I O N E S I N S T I T U I D A S	<p>LA PAZ COMO EXPERIENCIA INTEGRADORA DE VALORES</p> <p>0.1 “Yo siento mucha felicidad cuando se siente la paz”.</p> <p>0.2 “Yo siento en el colegio la paz con felicidad, amor, tolerancia, amistad y honestidad”.</p> <p>0.3 “Yo en la familia cuando se vive la paz siento igualdad, amor, tranquilidad, sentimos felicidad, esperanza y cariño”.</p> <p>0.6 “Cuando se vive la paz en la sociedad se sentiría muy feliz porque no habría más peleas ni más robos entre nosotros mismos.</p> <p>0.7 “Yo me siento feliz viviendo la paz en la familia”.</p> <p>0.8 “Me siento feliz y alegre cuando se vive la paz en la sociedad porque no hay peleas”.</p> <p>0.9 “La paz en el colegio se vive con todo el mundo con nuestros compañeros, con nuestros valores, nuestros juegos... todos aprendemos con una acción, un movimiento la paz”.</p> <p>0.10 “Yo en la familia cuando se vive la paz siento amor, respeto también siento</p>		<p>En el ejercicio de proximidad al objeto de estudio surge como significación social la paz como una experiencia que les permite a los niños y niñas la vivencia de valores que les permiten crecer como seres íntegros y equilibrados a nivel emocional.</p> <p>En ese sentido es posible asociar la paz con la vivencia de la felicidad, el amor, la tranquilidad, honestidad, amistad en las instituciones sociales que regulan a los seres humanos (familia, escuela y sociedad).</p> <p>Dicha significación resulta ser instituida y transmitida a la infancia por medio de los procesos de socialización e internalización del mundo; además responde a las dinámicas históricas que han recreado discursos a partir de los cuales la paz es el punto desde el cual se despliegan una serie de valores que favorecen la interacción humana.</p>
---	--	--	--

	felicidad, sinceridad e igualdad (...) “La paz en la sociedad se vive por medio de acciones buenas pero también no solo con acciones buenas sino por los valores que tenemos que representan la paz”.		
--	---	--	--

S I G N I F I C A C I O N E S I N S T I T U Y E N T E S	<p>NIÑOS Y NIÑAS COMO CONSTRUCTORES DE PAZ</p> <p>0.4 “La paz se construye por medio de nosotros mismos y de nuestras familias que nos apoyan con todo lo que tengamos”.</p> <p>0.7 “Nosotros también podemos tener un segundito para los niños que no saben que es la paz y saber convivir ente nosotros mismos (...) Nosotros mismos construimos la paz porque entre nosotros mismos hay paz y nosotros la construimos por medio de la armonía, el amor y el cariño hacia los demás”.</p> <p>0.9 “Todos tenemos parte de la paz, todos enseñamos la paz y todos hacemos la paz, eso es lo principalmente para que los niños entiendan que todos tenemos paz”.</p> <p>0.10 “Vivir la paz también depende de nosotros porque nosotros somos la mitad que le da la paz al país pero también nosotros podemos conformar algo por decirlo así, una paz muy equitativa”.</p>	<p>PADRE EDUCADOR Y EJEMPLO DE VIDA</p> <p>0.2 “Es la persona que le enseña todas las cosas, que le muestra lo difícil de la vida y lo bueno, que está en las malas y en las buenas con uno (...) “A mí me parece que nuestro papá nos enseña la paz pero digamos yo pienso que nuestro padre nos tiene que enseñar la paz porque es la persona que nos tiene que educar, nos tiene que enseñar todas las cosas buenas, todas las cosas que son buenas pero no las cosas que son malas”.</p> <p>0.6 “Yo creo que los papás deben ser los primeros que enseñen la paz; ellos deben ser tolerantes con lo que dicen y también ellos deben aprender a vivir la paz porque hay papás que dicen que los niños vivan en paz pero ellos no lo hacen”.</p> <p>0.8 “Mi papá para mí es como una imagen de paz que yo quiero seguir porque él siempre me ha enseñado a vivir la paz y estar en armonía con todo. Yo pienso que mi papá, los papás, siempre enseña lo bueno y lo malo de la vida y pues yo creo que uno como hijo aprende mucho de eso y pues lo que nos enseña el papá o nos dice, nos puede ser muy útil para toda la vida”.</p> <p>0.10 “El papá es la base para empezar una buena paz en la familia. Es la base porque él</p>	<p>De otro lado se halla la significación imaginaria del padre educador y ejemplo de vida como una noción instituyente por medio de la cual es posible repensar roles de los hombres a nivel familiar que trascienden a la dimensión emocional de los niños y niñas.</p> <p>En ese sentido es relevante la forma a partir de la cual los niños encuentran en la figura paterna una fuente de enseñanza que contribuye en sus procesos de crecimiento en tanto que al lograrse adecuados niveles de equilibrio entre el discurso y la práctica de los adultos, existe mayor probabilidad de avanzar en la interiorización de normas, límites y pautas de vida por parte de los niños y niñas.</p> <p>Dicha significación puede ser catalogada como instituyente en tanto que le otorga al padre el rol activo de educador y modelo que pueda ser replicado por la población infantil, situándolo fuera de los modelos de provisión que han sido trazados desde hace muchos años en diferentes contextos.</p>
---	---	---	---

<p style="text-align: center;">S I G N I F I C A C I O N E S</p> <p style="text-align: center;">I N S T I T U Y E N T E S</p>		<p>desde un principio nos puede enseñar a conocer la paz, a sentirnos bien estando siempre en paz”.</p>	
	<p>LA PAZ COMO EXPERIENCIA DE RECONOCIMIENTO DEL OTRO</p> <p>0.9 “Todos merecemos paz, no importa seas afro, no importa si seas negro o</p>		<p>Esta significación constituye una marca del discurso interesante e instituyente ya que contempla la posibilidad de reconocer al otro y en ese sentido, la diferencia desde la cual se posible vivir experiencias de paz, desde las cuales además puede darse</p>

	<p>vengas de otro país (...) “Todos tenemos una paz que no se pueda ver pero interna o externa, todos tenemos paz”.</p> <p>0.8 “Pues yo representaría la paz por medio de mándalas porque pues todos esos objetos son diferentes y cuando se unen se ven muy lindos, y pues la mándala representa la paz y la tranquilidad, la relajación y así pues se podía representar la paz en el colegio... cada persona es diferente pero digamos si uno es diferente y se une queda formada la mándala se ve bonito, digamos si todos nos unimos queda formado el colegio”.</p>		<p>paso a la paz interna (propia de cada ser humano) y externa (inherente en la relación social).</p> <p>Dicha noción cobra vida desde las realidades cotidianas de los niños en donde desarrollan ideas de unidad y trabajo en equipo mediadas por las figuras que hacen presencia en el entorno doméstico, y en las que se incluye el padre como aquél que con su ejemplo y educación puede sustituir discursos y prácticas excluyentes por otras en las que a partir del reconocimiento del otro se experimente la paz en la interacción social.</p>
--	---	--	---

